

ROBOTTECH

FIRST GENERATION #3

HOMECOMING

*They could see Earth in
their viewports.
But their Zentraedi pursuers
could not be stopped....*

JACK MCKINNEY



Podían ver a la Tierra en sus monitores. Pero los Zentraedi que los perseguían eran incontenibles...

NO HABÍAN ESCAPADO DEL CAMPO DE BATALLA

Por más de un año, los humanos a bordo de la Fortaleza Súper Dimensional lucharon y eludieron a un ejército de millones de naves de guerra alienígenas.

Ahora, el SDF-1 debería abrirse paso a través de la flota enemiga para regresar a la Tierra. Averiada, con cada tripulante y habitante exhausto, la nave aun tendría una gran batalla en su haber.

Pero los villanos no solo tienen forma alienígena, sino humana también, y la perfidia de hombres sedientos de poder podría ser la amenaza más letal de todas.

En el reto más colosal hasta el momento, la tripulación del SDF-1 se enfrenta a los guerreros Zentraedi y a la traición humana, mientras la balanza cósmica se ladea, escribiendo así un sorprendente nuevo capítulo en la saga de Robotech.

HABÍAN TRAÍDO LA GUERRA DE VUELTA A LA TIERRA

ROBOTECH

Saga de Macross (Primera Generación)

De regreso en casa

Jack McKinney

Versión 1.0

15.09.13



Título original: *Homecoming*

Autores: Brian Daley y James Luceno bajo el seudónimo de Jack McKinney

Publicado en forma individual, y en la recopilación de los libros #1-3

The Macross Saga: Battlecry

Publicación del original: 1987



Libro 3 en el orden de publicación, y 3 en el orden cronológico/de lectura.

Traducción: Laura Geuna

Revisión: sin revisar

Edición: Bodo-Baas

Base LSW v2.0

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Robotech y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Robotech y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de sus respectivos propietarios.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Capítulo 1

La armada enemiga, tan ampliamente superior a nosotros en número de mechas de guerra y en poder de fuego combinado, continúa asedián-donos y hostigándonos. Pero una y otra vez los zentraedis deciden detener el ataque. Dificultan nuestro largo viaje de regreso a la Tierra, pero no pueden detenernos. Todavía no estoy seguro sobre qué buena fortuna está trabando a favor de la SDF-1. Sin embargo a la tripulación o a los refugiados no les menciono nada de esto. No hace bien decirle a los seres queridos y a los amigos acongojados que las bajas podrían haber sido mucho peores.

Del cuaderno de bitácora del capitán Henry Gloval.

Las líneas azules de los disparos del cañón enemigo pasaron velozmente cerca de la cabina de Roy Fokker y chamuscaron uno de los estabilizadores de cola de su caza Veritech cuando se alineó para una descarga final.

Los aviadores lo llamaban "sensación de vuelo", jerga que venía del término del siglo veinte, "sensación de aire": Instintos de pilotaje a alta velocidad aguzados y superiores. Era algo que a un novato le tomaba un tiempo desarrollar, algo que separaba a los aprendices de los veteranos.

Y era algo que el teniente comandante Roy Fokker, líder del Escuadrón Skull y comandante del escuadrón Veritech, la tenía en abundancia, incluso en el vacío del combate espacial.

El caza Veritech hizo un ladeo y viró hacia un nuevo cuadrante con una fuerza abrumadora, respondiendo al hábil toque de Roy en

los controles y a su propia voluntad -que pasó al caza por medio de los sensores Robotech de su casco de vuelo.

Los reactores bramaron a máxima potencia y la fuerza de la maniobra lo presionó contra el asiento justo cuando el enemigo estaba más concentrado en su mira que en su vuelo.

El zentraedi del Battlepod en la cola de Roy, que trataba tan duramente de matarlo y destruir su caza Robotech, era un buen piloto, seguro y frío como todos ellos pero que carecía de las habilidades de vuelo de Roy.

Mientras el gigante extraterrestre se quedaba boquiabierto y aturdido por el vacío repentino de la retícula de la mira, el líder del Escuadrón Skull ya estaba cambiando hacia la posición de eliminación detrás del pod.

Alrededor de ese fragmento de batalla rugía un enorme combate aéreo cuando se mezclaron ferozmente los pods zentraedis y las naves de reconocimiento Cyclops con los determinados defensores humanos en sus Veritechs. Las explosiones de brillo esférico características de la batalla en gravedad cero florecían todo alrededor, docenas a la vez. Las detonaciones zentraedis de radiación azul competían con los cañones automáticos de los Veritechs, que lanzaban chorros de perforantes de alta densidad contra el enemigo.

Roy quedó aliviado de ver que la SDF-1 estaba ilesa. Parecía ser que la mayor parte de la pelea se estaba llevando a cabo a cierta distancia de ella, aunque era claro que la flota enemiga tenía todas las ventajas de su lado. La armada zentraedi contaba fácilmente con más de un millón de naves de guerra.

Roy localizó en el furioso enfrentamiento a su escolta, el capitán Kramer. Mientras ellos se alineaban para cubrirse mutuamente, él volvió a buscar al fantástico mecha zentraedi que había hecho tanto daño unos minutos antes. Este había volado en círculos alrededor de los Veritechs que fueron tras él y tomó a Roy y a los Skulls por sorpresa, aplastando su formación después de alardear a través del Escuadrón Vermilion.

Lo que sea que fuera, era distinto a cualquier arma zentraedi que los humanos hubieran visto hasta ahora. Distinto a los pods, que parecían enormes avestruces metálicas llenas de armas, el recién

llegado tenía más forma humana -una versión más grande, tosca y más fuertemente armada y protegida del modo Battloid de los Veritech. Y rápido... atterradoramente rápido e imposible de detener, que eludía hasta las descargas masivas de defensa de la SDF-1.

Roy había esperado ver a la fortaleza de batalla bajo un ataque intenso, pero en cambio la súper fortaleza dimensional estaba navegando sola y sin que la molesten. Es más, las transmisiones de la red táctica indicaban que los pods zentraedis y los Cyclops se estaban retirando. Roy no lo podía comprender.

Cambió de la red táctica a la red de mando de la SDF-1. Allí se hablaba del nuevo mecha zentraedi. La cosa había llegado hasta la SDF-1 -entrando por debajo de los campos de fuego de la mayoría de las baterías de la nave-, y de repente se había retirado a una velocidad deslumbrante que sobrepasaba los disparos de las armas y superaba la persecución. La nave sólo había sufrido daños menores y la gente de Operaciones e Inteligencia concluyeron que todo había sido una clase de sondeo, una prueba de maquinaria y tácticas nuevas.

A Roy no le importaba siempre y cuando la fortaleza de batalla estuviera a salvo. Reunió a los Veritechs, listo para irse a casa.

-Pod enemigo -dijo Skull Cinco por la red táctica-. Acercándose en uno-nueve-cuatro-siete.

Roy ya tenía la referencia computarizada en una de sus pantallas de posición. Esta bien, un pod, pero evidentemente estaba dañado y a la deriva, ninguna de sus armas disparaba; estaba perdiendo atmósfera.

-Podría ser un truco -dijo Skull Siete-. ¿Qué piensa, jefe? ¿Lo derribamos?

-Negativo; podría haber alguien vivo allí adentro y la gente de Inteligencia estaba rezando por un prisionero vivo.

El salvajismo de esta guerra espacial era tal que pocos sobrevivían como heridos. Extraterrestre o humano, un guerrero casi siempre o triunfaba o moría; una fórmula simple. Los humanos nunca habían recogido un enemigo vivo.

Además, por razones muy personales Roy estaba especialmente ansioso por ver a un zentraedi pasar por una interrogación.

-Estamos recibiendo señales de él, nada que podamos decodificar -informó un oficial de comunicaciones por la red de mando.

Sea lo que fuera que estuviera pasando, ninguno de la fuerza zentraedi parecía volver al rescate. Los sobrevuelos Veritech no mostraron fuego; la inspección ocular y los instrumentos indicaban que la fuente de energía principal del pod dañado había quedado anulada pero que algunas de sus armas todavía estaban funcionando. Sin embargo este dejó pasar varias oportunidades de reventar a los VTs cercanos.

-Esta es una oportunidad demasiado buena para pasarla por alto -anunció finalmente Gloval por la red de mando principal-. Si hay un sobreviviente a bordo debemos traerlo a la SDF-1 de inmediato.

-¡Esa cosa podría ser una trampa cazabobos... o su ocupante! -protestó un ayudante de Seguridad en una de las pantallas de Roy.

-Por esa razón empujaremos al pod más cerca de la SDF-1 -contestó Gloval-, pero no tanto, y le conectaremos un tubo de abordaje. Un escuadrón EVA hará un examen minucioso antes de que permitamos que se acerque más.

-Pero... -comenzó el oficial.

Roy se entrometió en la red de mando.

-¡Ya escuchaste al capitán, así que cierra el pico! -Roy estaba alborozado por la decisión de Gloval. Era una leve esperanza, pero ahora había una perspectiva de averiguar lo que había sucedido con Rick Hunter, el mejor amigo de Roy, con Lisa Hayes y con los otros que habían desaparecido en la misión desesperada de guiar a la SDF-1 a través del peligro.

Roy comenzó a acomodarse en posición y cambió su nave a modo Battloid.

-Bueno, Escuadrón Skull; es hora de jugar un poco a los autitos chocadores.

Dos Skulls más cambiaron a Battloid y sus naves se transformaron y reconfiguraron. Cuando el cambio estuvo completo las máquinas de guerra se parecieron a enormes caballeros ultramecánicos.

Ellos se unieron a Roy para empujar al pod inerte hacia la fortaleza de batalla.

Los hombres y mujeres del personal de EVA -Actividad Extravehicular-, eran eficientes y cuidadosos. También eran valientes como el diablo, reflexionó Roy mientras su Battloid se inclinaba sobre ellos en la compuerta del tubo de abordaje. Pero por supuesto, todos conocían y honraban la legendaria dedicación y tenacidad del personal de EVA.

Roy miraba expectante, amontonado dentro de la compuerta del tubo de abordaje junto con otros dos Battloids detrás de él. La gran esclusa, que salía desde la SDF-1 al final de un tubo de casi un kilómetro y medio de largo, era un domo abierto sobre una base maciza equipado con toda clase de equipos de contingencia imaginables. El pod capturado, el personal de EVA y el destacamento de Seguridad de Roy ocupaban sólo una pequeña parte de la superficie del suelo.

-No está demasiado golpeado -observó la jefa de personal EVA por la red de comunicaciones-. Pero no sé cuánto aire perdió. ¿Qué dices, Fokker? ¿La abrimos?

Ella tenía listo un soplete térmico. Se había dado vuelta para observar la cabina de Roy.

Como oficial superior en el lugar, el teniente comandante Roy Fokker tenía la responsabilidad de aconsejar al capitán Gloval. Era muy riesgoso tocar al pod; podían activar alguna clase de trampa cazabobos que los humanos ni siquiera imaginaban y destruir a todos los presentes, quizás hasta dañar a la SDF-1.

¡Pero no podemos seguir peleando de esta manera! -pensó Roy-. Sin saber casi nada sobre estas criaturas con las que nos enfrentamos, o incluso sobre por qué estamos peleando... ¡No podemos seguir así mucho tiempo más!

-Capitán Gloval, señor, yo digo que aprovechemos.

-Muy bien. Que tengan buena suerte -contestó Gloval-. Procedan.

Roy se agachó y puso una mano gigante frente a la jefa de personal EVA y le bloqueó el camino cuando ella se acercó al mecha enemigo.

-Lo siento, Pietra; esta es mi fiesta.

El Battloid se enderezó otra vez y caminó hacia el pod, poniendo al hombro su cañón automático y haciendo temblar la cubierta con sus pasos.

-Cúbranme -le dijo a sus compañeros de escuadrón, y ellos se desplegaron apuntando con las armas en busca de campos de tiro despejados. Los brazos del Battloid extrajeron tentáculos metálicos, sujetadores y manipuladores complicados y sopletes térmicos.

-Sólo intenta no romper nada sin necesidad -le advirtió Pietra y llevó a su gente hasta el refugio de un escudo antiexplosivo.

Roy miró al pod y probó con duda los controles externos. Nada sucedió. Se movió un poco más cerca y examinó los sellos de presión que corrían alrededor de la gran escotilla en la parte superior trasera del voluminoso torso del pod. El estar así de cerca de las armas del pod lo hacía sudar debajo de su casco VT.

-Con cuidado, Roy -dijo Kramer en voz baja.

Él no quiso usar el soplete por temor a un incendio o una explosión y simplemente decidió tirar de la escotilla del pod con las grandes y fuertes manos del Battloid. Pasó los dedos de su nave por las juntas, tanteando para encontrar un lugar donde aferrarse...

El pod se sacudió, tembló y comenzó a abrirse.

El Battloid de Roy dio un salto atrás apuntando con el arma cuando la compuerta se levantó. Las yemas de los dedos de los Battloids se pusieron tensos sobre los gatillos, pero no se vio ningún ocupante.

De todas formas los sensores externos de los Battloids captaron un diálogo notable, apagado y un poco resonante que venía desde el pod.

-¡Bueno, por fin! ¡Gracias a Dios! ¡Muchachos, cuando empiecen a jactarse ante sus compañeros pilotos sobre esta misión no se olviden que les tomó casi una eternidad abrir una simple escotilla!

Esa voz era femenina y muy agradable, aunque un poco traviesa y bromista. Otra, la de un joven hombre que sonaba muy insultado, contestó.

-¡Yo noté que usted no fue tan buena en ponerse en contacto con su precioso puente!

Si esta es una clase de truco, nos estamos enfrentando al enemigo más cómico del universo -pensó Roy.

-Yo creo que los dos lo hicieron muy bien -dijo con calma otra voz masculina para apaciguar humildemente las cosas.

-Ah, cuidado, Max -dijo la primera voz masculina-. Y salgamos de aquí.

Hubo una cierta cantidad de gruñidos y esfuerzos, y en cierto punto la voz femenina gritó:

-¡Ben, si no sacas tu enorme pie de mi cara te lo voy a romper!

Estalló una gran discusión a los gritos.

-¡Todo el mundo silencio! -gritó la primera voz masculina-. Ben, Max; denme un empujón aquí.

Momentos más tarde dos manos de tamaño humano con guantes de vuelo se aferraron al borde de la compuerta. Una melena oscura de cabello negro salió a la vista.

Rick Hunter, parado sobre la cabeza del fornido Ben Dixon, se levantó triunfante.

-¡No dispaes! ¡Volvimos! Roy, escapamos de los zentraedis... em...

Los tres Battloids lo estaban mirando de pie con las manos apoyadas tranquilamente sobre los caños invertidos de sus gatlings y las cabezas inclinadas para un lado o para el otro. Su actitud parecía ser de disgusto resignado.

-¡Escapamos! -repitió Rick, pensando que quizás no lo habían escuchado-. ¡Vaya que tenemos historias para contarles! ¡Estuvimos en una nave enemiga! ¡Conocimos a sus líderes! ¡Escapamos en este pod! Nosotros... nosotros... ¿qué pasa?

Roy no le podía decir a Rick lo contento y aliviado que estaba; eso habría arruinado su amistad.

-Estábamos esperando un prisionero de guerra -dijo-. Muchacho, el capitán Gloval se va a enojar contigo por no ser un zentraedi.

Capítulo 2

Por supuesto que la versión zentraedi de la psicología sólo se podía calificar de primitiva, excepto cuando se aplicaba a cosas tales como mantener la disciplina militar y motivar a los guerreros. E incluso allí era brutal y sencilla.

No sorprende, entonces, que Breetai casi no lo pensó dos veces cuando estos tres zentraedis en particular se apuraron a aceptar su misión de espionaje.

Pero claro, él no había pasado tanto tiempo mirando las transmisiones del segmento de trajes de baño del concurso Señorita Macross.

Zeitgeist, Psicología extraterrestre.

Que la SDF-1 sobreviviera al último ataque zentraedi había sacado a flote la moral por toda la nave, al menos en la mayoría de los casos; estaban aquellos a quienes las lecciones de la guerra los había hecho demasiado desconfiados como para creer rápidamente en la buena fortuna. A pesar de que la Tierra se asomaba enorme ante la fortaleza de batalla y de los largos y oscuros millones de kilómetros que cruzó a salvo, el enemigo le seguía los pasos -ahora más que nunca. La vigilancia continua era imperiosa.

Claudia Grant era una de esas personas muy conscientes del peligro continuo, quien estaba actuando como primer oficial del puente en ausencia de Lisa Hayes. Aunque Claudia y Lisa eran amigas, Claudia siempre se había sentido un poco apartada por la clara devoción de Lisa hacia el deber, por su severidad. Pero ahora, elevada a las responsabilidades de su nuevo puesto -especialmente

ahora, con Gloval fuera del puente-, Claudia veía las cosas bajo una luz diferente.

Los miembros de su guardia usual, las técnicas reclutas Sammie, Kim y Vanessa, estaban de licencia con un muy pospuesto pase a Ciudad Macross. Lisa, Claudia y las otras tres habían formado algo muy parecido a una familia con Gloval como patriarca; ellas se habían convertido en un grupo muy eficiente, tanto bajo las presiones y demandas diarias como bajo fuego.

El alboroto de la guerra había traído al puente una colección de técnicos nuevos en guardias de relevo y Claudia no confiaba en ninguno de ellos como para saber con certeza lo que estaban haciendo, como no lo había hecho Lisa. Por eso, aunque estuviera casi rendida por la fatiga, Claudia se negó a que la relevaran de sus obligaciones mientras Gloval estuviera ausente.

No había forma de saber cuánto tiempo tomaría eso. La gloriosa noticia del rescate de Lisa y de los otros quedó empañada por el hecho de que la SDF-1 todavía estaba rodeada por la armada enemiga. Las indagaciones y las conferencias de mando podían continuar mucho tiempo más.

-¡Vaya, eso es hermoso! -dijo en tono de reflexión una de las técnicas de la guardia de relevo y Claudia levantó la vista de sus instrumentos con cansancio-. ¿Creen que alguna vez volvamos a asentar el pie sobre la Tierra?

La técnica había puesto en la pantalla que estaba frente a ella una imagen de largo alcance de su mundo albiazul.

Claudia era una mujer alta de casi treinta años, rasgos exóticos y piel brillante color miel. Sus ojos oscuros chispeaban y brillaban cuando estaba feliz, y relampagueaban cuando estaba enojada. En ese momento estaban relampagueando como faros de advertencia.

-¿Por qué no le preguntas al comandante de esa flota zentraedi? ¡Adelante, obsérvalos! ¡Tal vez ya se fueron!

La técnica, una adolescente que tenía su cabello castaño en una melena corta y que parecía que todavía no estaba cómoda con su uniforme, tragó saliva y empalideció un poco. El temperamento de Claudia Grant era bien conocido y tenía el tamaño y la velocidad para respaldarlo cuando lo necesitara.

La técnica trabajó obedientemente en sus controles y mostró una

visual de la flota zentraedi. Estaba ubicada alrededor de la fortaleza, fuera del alcance de las baterías secundarias y de las armas menores de la nave. Era como un mar lleno de peces depredadores -cruceros, destructores y naves menores en cardúmenes que bloqueaban las estrellas. Y más allá los instrumentos captaron a su nave capitana: catorce kilómetros y medio de armadura y armas pesadas.

La joven gimió y sus ojos se pusieron grandes y redondos.

-¿Todavía allí, eh? -Claudia asintió, sabiendo muy bien que estaban allí-. Muy bien entonces, ya no escuchemos más sobre querer ir a casa; no hasta que nuestro trabajo esté terminado. ¿Entendido?

-¡Sí señor! -se apresuró a decir la técnica al igual que el resto de la guardia.

Claudia se calmó un poco y miró a los miembros de la guardia.

-Hay un montón de gente que depende de nosotros. Y yo les garantizo que no querrán saber cómo se siente defraudar a la gente en una situación como esta.

En un compartimiento alejado de la SDF-1, tres seres extraños se arrastraban y escondían. No eran zentraedis, al menos ya no; eran de tamaño humano. Pero ni siquiera se los podía llamar humanos, aunque esa fuera la apariencia que daban; hasta unas cuantas horas antes habían sido miembros de la gigantesca raza guerrera.

El mecha enemigo tremendamente rápido y feroz que había hecho semejante estrago entre los VTs -el que los humanos nunca antes habían visto-, había puesto a bordo a este trío. De la única forma en que se los podía llamar con exactitud era "espías".

Se habían alejado rápidamente de la cápsula metálica en la que llegaron. El poderoso mecha del Batallón Cuadrón, que en su incursión relámpago había desgarrado una sección del casco de la SDF-1 para arrojarlos adentro, también había atraído (de forma bastante comprensible) una cierta cantidad de atención. Si encontraban la cápsula antes de que se disolviera silenciosamente,

eso podría poner en marcha una búsqueda masiva.

-¡Está bien, empecemos a espiar! -dijo Rico, el más pequeño de los tres.

Él tenía el cabello oscuro, y era enjuto y fuerte.

-Pero no podemos espiar con estas ropas; ¡ellos sabrán quienes somos! -dijo amargamente el robusto Bron, una cabeza más alto.

Aunque la milicia zentraedi tenía poca experiencia en espionaje -lo que la raza guerrera prefería era la batalla absoluta-, era obvio que Bron tenía razón. La flota zentraedi no llevaba guardarropa de talle humano, claro, y por eso los tres usaban túnicas hasta la rodilla sin forma improvisadas de tela de bolsa toscamente tejida. Las túnicas sin mangas estaban atadas a la cintura por una vuelta o dos de sogas zentraedi de más o menos el grosor de la soga para colgar ropa. No era de sorprenderse que los espías estuvieran descalzos.

Esta cuestión de la vestimenta los tenía un poco estremecidos. Los zentraedis tomaban gran parte de su sentido de persona de sus uniformes. Lo mejor que podía hacer el trío era estar de acuerdo en mantener la postura de que estaban usando la ropa especial de una unidad de elite. Una unidad de elite muy pequeña.

Konda, de casi la estatura de Bron pero delgado y anguloso, se sacó el cabello de los ojos. Su pelo era violeta, pero Inteligencia informó que el color no resaltaría mucho en vistas a la moda humana actual.

-Entonces encontremos otras ropas -propuso Konda.

Los oficiales de Inteligencia les habían dado algunas instrucciones y directivas bastante amplias, pero cuando se marcharon estaban improvisando en gran parte. Aún así, la idea de Konda tenía mucho sentido. Los espías saltaron de su escondite y se encaminaron hacia un pasadizo, deslizándose entre las sombras y espiando en las esquinas de forma mucho más notoria que si sólo se hubieran paseado charlando.

Naturalmente que la SDF-1 no tenía medidas de seguridad contra espías zentraedis, partiendo de que por lo general se asumía que un guerrero armado de 15 metros de altura no sería difícil de distinguir en la multitud común.

Después siguió un período de agachadas y corridas, de espiar en

varios sectores y evitar cualquier contacto con los transeúntes ocasionales. Los espías sabían la ubicación general del puente de la fortaleza de batalla y se dirigieron en esa dirección, puesto que el centro nervioso de la nave era algo que los zentraedis querían conocer bien.

Mientras que el variado trío atisbaba desde su escondite, escucharon un sonido muy extraño y atractivo, algo que ninguno de ellos había escuchado antes. Era humano; Konda se preguntó si era alguna extraña forma de cantar, aunque no sonara muy militar.

El sonido venía en su dirección. Ellos saltaron fuera de la vista. El extraño sonido se detuvo y los espías escucharon voces humanas femeninas.

-¿Adónde quieres ir esta noche, Sammie?

Hubo un sonido sutil de tacos golpeando en la cubierta. Las hembras humanas venían hacia ellos, así que los espías se hundieron aún más en la oscuridad.

-Oh, de verdad no me importa siempre y cuando pueda salir de este uniforme -contestó Sammie.

-¡El mío se siente como si estuviera contento de deshacerse de mí! -dijo Vanessa.

El Trío Terrible se rió otra vez; habían estado riendo con deleite desde que la guardia de relevo se apareció en el puente para darles una breve muestra de libertad. La compuerta que llevaba a un complejo de barracas para reclutas se abrió para ellas y entraron. La compuerta se cerró y las risas se apagaron.

El curso acelerado de lenguaje humano que les habían dado les permitió entender las palabras a la perfección, pero el contenido era por completo otra cuestión.

-¿Qué significó todo eso? -se preguntó Konda frotándose los pies que se habían puesto muy, muy fríos a causa de las placas de la cubierta.

El pequeño Rico estaba pensando en un uniforme que quería salirse de alguien. ¿Estas criaturas podían tener semejantes ropas? ¿Tal vez con mejoras artificiales? ¡Eso indicaría un dominio supremo de la Protocultura!

-Parece que estos micronianos tienen unos poderes grandiosos.

"Micronianos" siempre había sido un término zentraedi

despreciativo para los pequeños seres humanoides tales como el Homo Sapiens. Ahora los espías no estaban muy seguros de que la condescendencia estuviera justificada.

-Bueno, sigamos observando y veamos qué más podemos averiguar -asintió Bron.

Pareció una eternidad antes de que la escotilla se volviera a abrir. El Trío Terrible emergió, cada una con un traje diferente, vestidas para una noche en la ciudad. Ellas se rieron e hicieron bromas y después se fueron por el lado opuesto, dejando la tenue pero apasionante fragancia de tres perfumes en el pasillo.

-¡Ropas diferentes! -exclamó Rico suavemente. ¿Tal vez con diferentes poderes, especiales para una misión en particular?

-¡Lo sé! -dijo Bron con un cierto énfasis de sorpresa.

-¿Esta gente cambia de uniformes cada vez que hacen algo? -Konda planteó una pregunta táctica.

¿Pero entonces por qué todas las ropas lucían diferentes? De alguna forma los espías sabían que lo que habían visto no eran uniformes. ¿Pero cómo podían soportar los micronianos perder su identidad al no usar sus uniformes? Todo era demasiado perturbador para ponerlo en palabras.

Sin mencionar el hecho de que las tres hembras micronianas se veían y sonaban de alguna manera, bueno, encantadoras. Seductoras. Era muy confuso. Los tres se miraron.

-Increíble -resumió Bron.

-¿Ah, pero qué significa todo esto? -dijo Rico con el ceño fruncido.

-Ellas se cambiaron de ropa en ese compartimiento de ahí abajo -Konda se frotó la mandíbula para pensar-. ¡Entonces eso significa... que podemos conseguir disfraces!

-¡Bien pensado! -gritó Bron.

-¡Vamos! -explotó Rico.

Ellos se lanzaron por el pasillo con los pies descalzos palmeando sobre la cubierta. Después de asegurarse de que nadie estaba adentro se amontonaron en la escotilla, ansiosos de mezclarse con los micronianos. Y aunque ninguno de ellos lo admitió ante los otros, todos estaban pensando en esas tres intrigantes hembras micronianas, pero tratando de no hacerlo.

Ellos habían tenido un encuentro previo con el enemigo humano al monitorear transmisiones de la SDF-1 confusas y extrañas, pero muy fascinantes. Lo que habían visto fue la competencia en traje de baño del concurso Señorita Macross. Aunque ni ellos ni los analistas zentraedis de Inteligencia habían podido entenderla, la experiencia puso a Rico, a Bron y a Konda deseosos por anotarse para la misión de espionaje.

Adentro, varios compartimientos pequeños se abrían hacia un estrecho pasaje central. Los espías comenzaron a revisar en ellos en busca de vestiduras que les pudieran calzar.

Se acercaron a las ropas con duda, tímidamente. Las construcciones de fabricación humana parecían bastante inofensivas colgando allí, dócilmente; pero si estas incorporaban de alguna forma las fuerzas de la Protocultura, lo que podían hacer podría no tener límite. El terceto se movió tan cuidadosamente como si estuvieran en medio de una jauría de Dobermans dormidos.

Por fin tomaron el valor de tocar un puño de camisa que colgaba y nada catastrófico sucedió; los zentraedis procedieron con más confianza.

Surgió un patrón: los casilleros de esas barracas de la parte delantera del pasillo tendían a tener ropas bastante reconocibles, convenientes para actividades normales, aunque el corte fuera un poco extraño. Los del lado trasero, sin embargo, tenían cosas con volados, además de pantalones y los uniformes de tipo pollera que habían usado las hembras, así como también diseños más elaborados de las mismas prendas inferiores combinadas.

Después de mucho revolver y probarse, Konda y Rico, ahora con indumentaria humana, volvieron al pasillo principal. Konda lucía pantalones oscuros y una polera amarilla con el cuello puesto de una forma incómoda. Rico había encontrado pantalones azules y un pulóver rojo.

-¡Oye, Bron, vamos! -gritó Rico.

-Este uniforme es muy inusual -dijo Bron, moviéndose pesadamente para alcanzarlos-. Pero es todo lo que pude encontrar que me quedara. Me vestí para ajustarme a una imagen bidimensional que vi en ese compartimiento. ¿Qué piensan?

Bron extendió el ruedo de su pollera tableada y se paró

desgarbadamente sobre los enormes zapatos que había encontrado. Su blusa blanca de seda estaba acomodada correctamente, el mullido lazo de la corbata y el elegante collar de perlas concordaban correctamente con la foto de modas que él había visto.

-¡Te ves bien, Bron! Ahora comencemos -dijo bruscamente Rico. Bron pareció herido.

Rico estaba inquieto; él y los otros habían subido a bordo desarmados porque todas las armas zentraedis ahora eran demasiado grandes para que ellos las manejaran o escondieran. No habían encontrado ninguna arma microniana en las barracas personales de los humanos, excepto unas de tipo improvisado e inapropiado. ¿Cómo podían estas criaturas sentir alguna paz mental sin por lo menos una pequeña arma a la mano? Cada vez tenía menos sentido.

Bron miró con el ceño fruncido y Rico se aplacó; era imprudente hacer que el grandullón se irritara. Bron le dio a su pollera un último tirón y dijo:

-Listo.

Ellos se alinearon y salieron en tropel hacia la dirección que había tomado el Trío Terrible, listos para llevar el triunfo y la gloria a la poderosa raza zentraedi.

Capítulo 3

Habíamos conocido al enemigo y el enemigo no éramos nosotros. Después terminamos frente a algunos de "nosotros" y ellos eran el enemigo.

Lisa Hayes, Recuerdos.

-Por favor, siga con su informe, comandante Hayes -le ordenó el capitán.

Estaban sentados todos en hilera en sillas de respaldo alto en la brillante mesa de la sala de conferencias. Poco tiempo atrás los habían recibido como héroes, pero ahora -a pesar de la presencia reconfortante del capitán Gloval-, Lisa se sentía como si estuviera sentada ante un tribunal de investigación.

Lisa, Rick, Ben y Max miraban del otro lado de la larga y amplia mesa a la hilera de cuatro oficiales, miembros del grupo de evaluación. Sólo uno de ellos tenía un grado en una de las ramas de combate, el coronel Maistroff, un oficial del Escuadrón Aéreo que tenía reputación de tirano y pomposo.

Los otros eran personales de Inteligencia y de Operaciones, aunque se suponía que el calvo y barbudo coronel Aldershot era algo así como un pilar en las Operaciones G3 y había ganado una Estrella de Infantería de Combate en su juventud. El grupo estudió a los prófugos como si fueran algo en la platina de un microscopio.

Gloval, que presidía en la cabecera de la mesa, estaba alentando a Lisa.

-¿Está usted segura de que hizo un estimado razonable? ¿Hay en realidad tantas naves más en esta base central zentraedi de las que ya hemos visto? -el teléfono que estaba junto a él comenzó a sonar suavemente, pero lo ignoró.

Lisa lo pensó con cuidado. Tantas cosas sobre su cautiverio en una base enemiga del tamaño de un planetóide -a un salto transposicional de distancia, en algún otro lugar del universo-, eran tan confusas y desalentadoras que volvió a revisar minuciosamente sus recopilaciones.

Rick la miró y sus ojos se encontraron. Él no asintió con la cabeza, eso habría empañado el testimonio de ella. Pero ella vio que él estaba listo para respaldarla.

-Sí, señor, por lo menos esa cantidad. Y muy posiblemente millones más. Hice un estimado moderado.

-¿De verdad? -Gloval, con el teléfono en la mano, miró a Rick.

-Sí, señor -Rick asintió con la cabeza-. Esa cantidad.

Gloval escuchó el auricular por un momento y después lo volvió a ubicar en su sitio sin responder.

-Basadas en todos los informes combinados -resumió-, nuestras computadoras ubican el total de recursos enemigos en algún lugar entre cuatro y cinco millones de naves.

-Señor, discúlpeme, pero eso es ridículo -dijo un miembro del equipo. Él era el oficial de la rama de seguridad que había estado a favor de destruir al pod de los prófugos-. Nuestros cálculos están basados en los datos y técnicas estadísticas más precisas que se conocen.

-¡Ninguna especie podría acumular esa clase de poder! ¡E incluso si pudiera, sería imposible que permaneciera en el primitivo nivel social y psicológico de estos extraterrestres!

-Bueno, lo reconozco, aquí estamos viendo un gran despliegue militar-agregó el hombre de Inteligencia, un tipo corpulento de un poco más de treinta años-. ¿Pero cuántas de estas naves demostraron estar listas para el combate? ¡Relativamente, un puñado! No, capitán; yo creo que solamente estamos viendo una fanfarronada. Y creo que a su gente aquí la engañaron con eso. Mi análisis es que a la comandante Hayes y su escuadrón se les permitió escapar para que pudieran traernos este... informe histérico y desmoralizarnos.

-¿Se nos permitió? -Ben Dixon se levantó a medias de su silla con las enormes manos apretadas en puños y a punto de saltar del otro lado de la mesa para aporrear al oficial de Inteligencia-. ¿Sabe

cuántas veces casi nos matan? ¿Lo cerca que estuvimos de no lograrlo? ¿Cuándo fue la última vez que vio algo de acción, usted...

-¡Capitán! -le espetó el oficial de Inteligencia a Gloval a modo de queja.

-¡Suficiente! -tronó Gloval, y de repente se hizo el silencio, mientras que Max Sterling y Rick Hunter contenían a Ben.

Después de haber mostrado su lado temperamental por un segundo, Gloval regresó a una voz razonable.

-Caballeros, escuchemos el informe completo antes de discutirlo -eso no fue una sugerencia y todos lo entendieron. El grupo de investigación se calmó.

-En el curso de nuestro cautiverio -Lisa había pensado sus palabras con cuidado-, observamos que los extraterrestres no tienen ningún concepto de las emociones humanas. Han sido preparados por completo para la guerra. Y su sociedad está organizada por puras líneas militares. Parece que ellos han aumentado artificialmente su tamaño físico y su fuerza a través de la manipulación genética, y que también tienen la habilidad de revertir el proceso.

Los otros presentes estaban estudiando las pocas grabaciones de video que ella había logrado hacer subrepticamente durante el cautiverio, pero la memoria de Lisa, junto con la de Rick, Ben y Max proveyeron recuerdos vívidos y escalofrantes. Ellos habían presenciado las grabaciones transvid zentraedis de la destrucción de todo un planeta, habían visto a las gigantescas cámaras de Protocultura que los extraterrestres utilizaban para manipular su tamaño y estructura, y habían sentido el apretón mortal del comandante en jefe Dolza alrededor de ellos.

Y algo más había pasado, algo a lo que Lisa sólo pudo referirse de forma indirecta. Los líderes enemigos habían quedado más asqueados que fascinados por la costumbre humana de besarse. Por orden de ellos y para averiguar el efecto que eso tendría sobre ellos, Lisa y Rick se habían besado, larga y profundamente sobre una mesa de conferencias enemiga tan grande como un estadio.

Ninguno de los cuatro fugitivos había mencionado el beso. Lisa no estaba exactamente segura de lo que había sentido después. Ella sospechaba que Rick también estaba un poco confundido a pesar de

su romance con la chica que se llamaba Minmei. Max y Ben habían guardado silencio, amigos de Rick además de compañeros.

-Y creo que esta última parte es muy importante: mientras nos examinaban e interrogaban constantemente hacían referencia a algo que llamaban... Protocultura -finalizó Lisa.

El oficial de Inteligencia al que casi había atacado Ben Dixon se inclinó hacia atrás con arrogancia.

-Eso es fantasía pura.

-¿Y había algún hombrecito verde? -agregó su compañero de Seguridad.

El mayor Aldershot echó una mirada dura a su alrededor y los extremos de su bigote parecieron erizarse.

-Yo señalaré que la comandante es un soldado muy condecorado. Esta liviandad insultante es impropia de alguien que todavía tiene que probarse bajo fuego -eso fue lo más que había dicho en toda la mañana.

-¿Qué es esta 'Protocultura'? -Gloval volvió a encaminar las cosas.

Lisa dudó antes de contestar.

-Aparentemente es algo que se relaciona con el uso que hacen de la Robotecnología. No estoy segura, pero ellos creen que la Protocultura es la ciencia máxima del universo y que de alguna forma nosotros poseemos algunos de sus secretos más profundos.

-¡Demasiado profundo para mí! -le dijo el coronel Maistroff a otro de los oficiales de evaluación con una sonrisa astuta y se rió a carcajadas de su propia broma.

Los oficiales de Inteligencia y Seguridad se rieron maliciosamente junto con él, mientras que las mejillas de Lisa se colorearon y Rick sintió que se enrojecía por la furia.

-¡Silencio! -ladró Gloval. Instantáneamente todo quedó callado-. Este es un momento muy grave. Esta armada enemiga nos ha perseguido y acosado a través del sistema solar por casi un año y hasta ahora nunca hizo un intento determinado para destruirnos; tal vez nosotros sí poseamos un poder que no entendemos por completo en la SDF-1.

De la forma en que lo veía Rick, eso era una buena posibilidad. Incluso el brillante Dr. Lang sólo conocía una fracción de los

secretos de la nave extraterrestre, y él era el que había dirigido su reconstrucción a partir de unos remanentes quemados y estropeados.

Maistroff fijó a Lisa con una mirada penetrante y enrojeció porque lo habían reprendido frente a oficiales subalternos.

-¿Comandante Hayes, eso es todo?

-Sí, señor, eso es todo -Lisa enfrentó la mirada de él.

-Yo pienso que no nos creyeron -le susurró Ben a Rick. Ben no era exactamente el hombre que encabezaba la lista de genios, y la idea de que algo semejante pudiera suceder nunca se le ocurrió hasta que la investigación estuvo bien avanzada.

-Probablemente es la expresión deshonesto de tu cara -le volvió a murmurar Rick distraídamente.

Maistroff asentó ambas manos sobre la mesa y giró hacia Gloval.

-¿Usted realmente cree este cuento alocado? ¡Es un engaño enemigo! ¡Alucinaciones!

Gloval comenzó a abastecer su hedionda pipa de brezo, apisonando el tabaco lentamente con su pulgar.

-Esta información se debe correlacionar y reportar de inmediato a la Tierra -rumió-, sin importar que yo la crea o no...

Maistroff lo interrumpió, hablando secamente y muy rápido.

-Enviaré un mensaje codificado de inmediato...

-Coronel Maistroff -fue el turno de Gloval para interrumpir-. No, no lo hará.

Encendió su pipa mientras todos lo miraban boquiabiertos.

-Tenemos que pasar por los elementos enemigos que se encuentran entre la SDF-1 y nuestro mundo -dijo Gloval.

El grupo de evaluación estaba pasmado.

-¡No podemos lograrlo! -gritó Maistroff.

Rick miró a su alrededor y vio que todos los de su lado de la mesa pensaban que esa era una idea magnífica. Gloval se puso de pie.

-En nuestra velocidad actual sólo estamos a dos días de la Tierra y ellos deben recibir esta información -se encaminó hacia la escotilla.

-¿Y después qué? -Maistroff frunció el ceño a espaldas de Gloval.

-Y después nada. Sólo esperar órdenes y relajarnos, coronel

Maistroff -contestó el capitán por sobre su hombro y cortó con todas sus protestas-. Eso es todo, caballeros.

Gloval giró hacia los fugitivos.

-Y en cuanto a ustedes cuatro... -todos se pusieron de pie rápidamente en posición de atención-. Al menos por el momento quedarán relevados del servicio. Se han ganado un poco de D y R. Pueden salir.

Los cuatro lo saludaron alegremente.

-Que lo disfruten -dijo Gloval con voz ronca y pitó su pipa. Ellos se pusieron estrictamente serios y salieron marchando con estilo de la sala de conferencias. Pero en el último momento Gloval se sacó la pipa de la boca y dijo:

-Un momento, Lisa.

Los otros siguieron. Lisa se detuvo en la escotilla y giró hacia él.

-¿Sí, capitán?

-Personalmente me inclino a creer que su informe es preciso. Sin embargo...

-Por supuesto -dijo ella-. Gracias, capitán. Yo sé que usted cree en nosotros y aprecio eso.

-Me alegra que lo entiendas.

La puerta se volvió a abrir, y ella giró y se fue. Cuando Gloval volvió a mirar al grupo de inspección vio que el hecho de que él había elegido decirle a Lisa lo que le dijo donde lo dijo no había pasado inadvertido para ellos.

-Yo preferiría enfrentar de nuevo a los extraterrestres que a esa sarta de plana mayor -le dijo Max Sterling a Rick mientras caminaban por el pasillo. Estaban caminando codo a codo, con Ben por detrás. Escucharon los pasos rápidos de Lisa cuando se acercó por la retaguardia.

-Gloval no estuvo tan mal, ni ese mayor Aldershot -dijo Ben.

-Ellos sólo están haciendo su trabajo -sostuvo Rick-. Yo me sentiría de la misma forma en su lugar.

-Seguro que sí -agregó Lisa, un poco sorprendida de que Rick

Hunter hubiera pasado de ser un problemático cabezadura a un militar entrenado que entendía por qué y cómo funcionaba el sistema-. Y ellos se sentirían exactamente como nosotros en nuestro lugar.

-Eso está bien: ¿por qué no mirar del lado iluminado? -dijo Ben. Rick miró a Ben pero hizo contacto visual con Lisa Hayes. Rápidamente volvió a mirar hacia delante alborotado, sin estar seguro de lo que sentía.

-Después de todo nos ascendieron, ¿no es cierto? -continuó muy alegremente Ben sin notar nada-. ¡Y nos vamos a casa a una gran bienvenida de héroes! ¿Entonces por qué no relajarnos y disfrutar del descanso y recreación que nos dio Gloval?

Palmeó a Rick en la espalda y lo hizo tambalear. Rick lo miró con amargura.

-Tú probablemente te relajarías en la silla del dentista, Ben.

-¿Estás seguro de que este es el camino correcto? -preguntó Konda con nerviosismo al observar bajar hasta Uno el indicador de pisos del ascensor.

-Nos dirigimos hacia el área de mayor actividad en esta fortaleza de batalla -dijo Rico con confianza-. Seguro que la mayor concentración de secretos militares estará allí.

-Todavía creo que deberíamos intentar llegar hasta el puente -refunfuñó Bron.

El ascensor se detuvo y las puertas se separaron. Un rayo de luz brillante se abrió ante ellos. Los tres espías se quedaron tiesos, haciendo ruidos de asombro y sofocación.

Ante ellos estaba Ciudad Macross en toda su gloria. Las calles estaban abarrotadas de tráfico; las aceras estaban llenas de gente ocupada y apurada. Las luces de las calles, los carteles y los faroles brillaban, así como la luz de las estrellas que proyectaba el sistema de Emulación de Video Expandida. Las vidrieras estaban llenas de ropas, electrodomésticos, libros, muebles y una sorprendente variedad de productos diferentes.

Rico tragó saliva y recuperó la voz.

-¡Hay tanto para espiar! ¿Dónde deberíamos comenzar?

Konda tomó un gran respiro.

-Tal vez deberíamos mezclarnos con los micronianos y observar sus hábitos.

Juntaron coraje y salieron. Los humanos estaban por todos lados, solos, en parejas o en grupos mayores, todos yendo en distintas direcciones. Algunos vestían uniformes militares, pero en general todos estaban vestidos de forma diferente. Tranquilo porque él y sus compañeros no habían sido notados, Bron se levantó las medias y alisó las tablas de su pollera.

Necesitaron todo su autocontrol para no gritar cuando vieron que los micronianos machos y hembras se mezclaban libremente. No había evidencia inmediata de oficiales o vigilantes, aunque para los zentraedis estaba claro que semejante actividad de enjambre sería absolutamente imposible sin cierta fuente central de control. Había humanos que caminaban a los trancos intencionalmente, mientras que otros se quedaban conversando por demás, y otros curioseaban mirando las relucientes ventanas de las tiendas.

Y nadie, nadie marchaba a paso acompasado con alguien más.

Ellos comenzaron a observar con cuidado.

-Bueno -dijo Bron-, creo que hay una gran posibilidad de que tengamos que quedarnos observándolos por mucho tiempo antes de que los comprendamos.

Llegaron hasta un joven que contemplaba una vidriera. Él miraba con ansias el escaparate de una tienda de música con los ojos fijos en una guitarra eléctrica de cristal rojo que tenía tres mástiles y un grupo de parlantes más grandes que el sistema público de cabinas de comunicación.

-¿Qué suponen que está haciendo? -murmuró Bron.

Rico lo pensó y después sonrió por la repentina comprensión.

-¡Haciendo inventario!

-¡Ahhh! -murmuraron Bron y Konda, y asintieron con conocimiento de causa.

Capítulo 4

Debido a un ABRUMADOR NÚMERO DE SOLICITUDES, el procesamiento y envío de los paquetes de membresías para el FAN CLUB DE MINMEI está atrasado varias semanas.

MINMEI espera que todos sus LEALES FANS entiendan esto, y quiere que ustedes sepan que ¡¡jella LOS AMA A TODOS!!!

Publicidad de diarios, revistas y radiotelevisión de Ciudad Macross.

El trío zentraedi micronizado llegó a una esquina. Ante ellos las señales de cruce de peatones y los semáforos cambiaban de colores. El movimiento de vehículos y personas estaba orquestado de alguna forma, pero la lógica detrás de eso era difícil de entender. Todo era tan desordenado, tan poco militar.

Todo a su alrededor era un bombardeo de carteles iluminados y de neones brillantes del "centro" de Ciudad Macross. Podían leer los carteles -por lo menos cuando las grafías y los estilos de impresión no eran demasiado fantasiosos-, pero no podían entender nada. ¡Y había tan poca uniformidad! Ellos pensaron que de seguro estos micronianos debían estar locos.

Y ninguno de los tres se atrevió a admitir ante los demás lo extrañamente atractivo que encontraban todo eso.

Rico levantó las manos en el aire.

-¿Para qué propósito militar podrían servir todos estos indicadores?

Konda observó a los novios que paseaban con los brazos alrededor de la cintura, a los padres que llevaban a sus niños de la

mano, a los ancianos que disfrutaban de un café en un bar al aire libre. Todo era tan horrible como habían indicado los informes de Inteligencia.

-Puedes estar seguro de que una fuerza siniestra está funcionando aquí -él siguió adelante y los otros dos lo siguieron-. Hay algo extraño en el fondo de todo esto, algo que hace a estas criaturas tan completamente diferentes a nosotros. Pero no pude encontrarlo.

-¡Yo también lo noté! -dijo Rico con excitación-. Como si algo estuviera fuera de balance... algo raro que los afecta a todos.

Escucharon risas, gritos y el silbido de pequeñas ruedas contra la acera que se acercaban en su dirección.

-¡Guerreros! -apuntó Bron.

Un macho y una hembra jóvenes pasaron por la acera con una gracia tranquila y atlética sobre unos pequeños dispositivos con ruedas que apenas eran lo suficientemente grandes como pararse.

Sus cabellos ondeaban detrás de ellos; vociferaban, reían y se ladeaban e inclinaban para conducirse. Los espías pudieron ver por su alegre comportamiento que los jóvenes micronianos disfrutaban de su instrucción y del prospecto de un combate.

-¡Abran pasoooo! -gritó el muchacho.

-¡Yahooooo! -cantó la chica.

Bron se agachó y amagó hacia el otro lado tratando de ocultar su consternación por los gritos de guerra sedientos de sangre. Los patinadores, sin darse cuenta de que eran parte de una escaramuza, lo eludieron sin esfuerzo. Bron tomó a sus maniobras evasivas como un ataque, retrocedió demasiado rápido con los novedosos zapatos de taco bajo y terminó cayendo de espalda.

Konda y Rico corrieron a arrodillarse uno a cada lado.

-¿Bron, estás herido?

-No, Konda, pero creo que ellos sospechan algo.

Los espías miraron a su alrededor con recelo. Los transeúntes los miraban con curiosidad, a veces cuchicheando, pero sin hacer movimientos agresivos ni detenerse.

-Tal vez ese fue sólo un ataque de prueba -especuló Rico. Su voz traicionó una inusual falta de autoconfianza. Si los micronianos estaban jugando un juego del gato y el ratón tan sádico, era porque

debían ser los amos de la guerra psicológica.

Ahora más gente los notaba y se reía abiertamente antes de seguir su camino, haciéndose comentarios entre ellos. Su atención parecía estar enfocada en Bron y en su vestimenta.

-Podría ser que haya algo mal con nuestros uniformes -siseó Rico.

-Yo no veo ninguna diferencia entre nuestros uniformes y los suyos, ¿y tú? -preguntó Konda mientras él y Rico tomaban uno brazo de Bron cada uno y tiraban del voluminoso guerrero para que se parara.

Bron levantó sus medias blancas y volvió a arreglar su collar de perlas.

-Yo tampoco veo ninguna diferencia. De todos modos, me gustaría haber elegido algo un poco menos ventilado alrededor de mis piernas -sacudió el ruedo de su pollera en el aire.

Ahora la gente se detenía a mirarlos, riéndose y palmeándose unos a otros en el brazo. Las hembras micronianas parecían inclinadas a mirar, desviar la vista y después volver a mirar, sonrojándose y sacudiéndose de risa.

Rico escuchó algunas pocas palabras aquí y allá -"ropa de mujer", por ejemplo-, e hizo un breve y horripilante estudio de comparación de las vestimentas que veía a su alrededor y de los que las usaban.

-¡Eso es! ¡Estás usando un uniforme de hembra!

Entonces la policía secreta microniana no los había descubierto. Bron cerró los ojos y casi se derrumbó en los brazos de Konda por la mortificación.

Konda lo empujó hacia arriba.

-¡Vamos! ¡Salgamos de aquí ahora!

Nadie pareció inclinado a detenerlos, y de todas formas la mayoría se estaba riendo demasiado. Ellos salieron corriendo en línea con Konda a la cabeza, dieron vuelta en una esquina y bajaron por una calle, vuelta en otra esquina y atravesaron un parque, asegurándose de no chocar contra nadie.

-Iniciación de la fraternidad -dijo alguien sabiamente.

-¡Otro grupo de artistas borrachos! -aulló un viejo sacudiendo vengativamente su bastón hacia ellos.

Pero además de eso recibieron unas cuantas miradas asombradas y nada más. Konda había divisado un símbolo iluminado cuyo significado habían aprendido en sus primeras exploraciones, la pequeña figura microniana hecha con palotes junto a un cartel encendido, HOMBRES.

El conserje estaba parado afuera pasando el tiempo y viendo a la gente pasar. Observó no muy interesado cuando Konda y Rico entraron corriendo al baño de hombres; en su vida había visto a tipos mucho más apurados. Después escuchó el golpeteo de fuertes pasos e hizo un clásico gesto de asombro cuando Bron llegó al último.

El conserje levantó la mano como el retrato de la rectitud ofendida.

-¡Un segundo, señora! ¡Aquí no! ¡El baño de damas es a la izquierda!

-¡Está bien está bien está bien! -Bron viró y corrió dentro del baño de mujeres.

Hubo unos momentos relativamente tranquilos durante los cuales el conserje levantó la vista hacia el cielo vespertino sintetizado por el sistema EVE -hoy estaban recreando un cielo de verano del hemisferio norte-, y reflexionó sobre lo lamentable del estado de la raza humana. ¡Mujeres en el baño de hombres! Vaya, si no estuvieras alerta a cada minuto...

Caminó distraído hacia la esquina del pequeño edificio para pasear y filosofar, y no se dio cuenta de los débiles gritos que venían del baño de mujeres, junto con chillidos y aullidos de ultraje.

-¡Un hombre!

-¡Salga de aquí!

-¡Pervertido!

Un momento después Bron emergió gateando lentamente del baño de mujeres con el hombro de su blusa desgarrado, el cabello de costado y la cara arañada en surcos paralelos; varios puntos en sus canillas prometían convertirse en extraordinarios moretones.

Jadeando, se tomó un momento para recuperar el aliento, se hundió contra una pared medianera y se preparó para moverse rápidamente antes de que lo atacaran otra vez.

-¡Estos... micronianos sí que tienen una cultura guerrera!

En otro lugar del parque, en el Tazón de Estrellas -el anfiteatro al aire libre en donde habían coronado a Minmei como Señorita Macross-, una ceremonia diferente estaba a punto de comenzar.

Nada de esto asombró mucho a Max Sterling -pocas cosas parecían hacerlo-, pero Ben no estaba feliz.

-Eh, Max, yo pensé que se suponía que íbamos a estar descansando y relajándonos.

Max se ajustó sus grandes anteojos estilo aviador y esbozó su serena y maliciosa sonrisa.

-¿Oh, cuál es el problema? ¿No quieres ser un héroe? ¿No dijiste que estabas ansioso de serlo?

Ben estudió a Max con amargura. Aquí estaba este tipito -todavía no tenía veinte años-, que ni siquiera había volado en una de las antiguas guerras. En los días previos a la guerra los candidatos a piloto que necesitaran lentes correctivos eran tan buscados como aquellos que tenían mareos de vuelo incurables.

Y después estaba el estilo discreto de Max, su humildad callada y algo Zen que no se habría notado de no ser porque era el mejor piloto que se había subido a un Veritech, y todos lo sabían. Ni Rick Hunter, ni siquiera el mismo Roy Fokker, eran equiparables a Max; pero Max seguía siendo como el chico simpático que estaba un poco sorprendido de adónde lo había llevado el destino, vergonzoso, leal y dado a sonrojarse. Y no importaba que siguiera la moda de teñirse el pelo -azul en este caso.

-Oh, cállate -le gruñó Ben, pero de hecho no era tan desdichado. ¿Quién se cansa de que lo aclamen? Pobre de ellos, quienesquiera que sean.

Alrededor de ellos se encendieron bancos de luces hasta que quedaron parados en un área iluminada más brillante que el día más brillante. Una música de triunfo salió del sistema de sonido cuando las cortinas se abrieron, y los aplausos, el clamor y los silbidos comenzaron como olas que golpean una costa.

Rick y Lisa, quienes habían estado conversando entrecortadamente y disfrutando de una especie de atracción mutua que parecían no poder resistir, parecieron aliviados de que el espectáculo hubiera comenzado. Los cuatro fugitivos vestidos con el uniforme de gala estaban parados en línea sobre el escenario; las efusiones de alegría y admiración llegaron desde todo el perímetro del abarrotado Tazón de Estrellas.

Había habido buenas y malas noticias de guerra, y prácticamente todos los que estaban en el anfiteatro habían perdido amigos y parientes; además, muchos en la audiencia eran militares. Pero estos eran cuatro que habían ido hasta el mismísimo corazón del fuerte enemigo y habían vuelto, y en estos días el regreso -el volver a casa-, era algo que surgía mucho en la mente de la gente de Ciudad Macross.

El maestro de ceremonias, un hombre de traje chillón y voz pastosa sostuvo el micrófono bien contra sus dientes recubiertos.

Rick suspiró y se hizo a la idea de soportar el espectáculo lo mejor que pudiera. La música todavía era todo trompetas y redoblantes, y la ovación se hacía cada vez más fuerte. En algún lugar un técnico levantó la recepción del micrófono para que se pudiera escuchar al presentador.

-Y aquí están los cuatro jóvenes campeones que escaparon milagrosamente de las garras de nuestro enemigo: comandante Lisa Hayes, nuestra heroína espacial número uno...

Rick vio que Lisa estaba respirando rápidamente con los ojos fijos en el suelo; ella se obligó a no fugarse del escenario gracias a una férrea aplicación de voluntad. Había valentías y había valentías, y enfrentar a una multitud tomó bastante de la de ella.

-¡Y el teniente Rick Hunter, cuyas hazañas de vuelo ya son legendarias!

Rick estaba acostumbrado a las multitudes, estaba acostumbrado a hacer reverencias, a saludar con la mano y a absorber la gloria desde aquellos días en el circo aéreo de su padre. Fácilmente habría podido desempeñar un papel para la multitud; sabía qué era lo que querían y cómo hacer para que él les agradara mucho más: los pequeños trucos del contacto visual, o quizás escoger a un niño para besar, a un anciano para darle la mano o a una mujer atractiva para

abrazar.

Pero no hizo nada de eso. No había emprendido la misión que lo llevó a la nave zentraedi y al corazón del loco imperio zentraedi para ganar aclamaciones. El actuar para la multitud era algo que ya había quedado atrás, algo salido de una vida diferente. Rick Hunter acusó recibo de la ovación con una inclinación de su cabeza y permaneció más o menos en posición de firme.

Miró hacia un costado sólo una vez para ver qué estaba haciendo Lisa. Ella lo estaba observando.

-Y aquí están sus intrépidos compañeros -siguió el presentador con una voz tan agitada que los oyentes habrían pensado que también estuvo en la misión-. ¡Max Sterling y Ben Dixon! A estos cuatro les expresamos nuestra más profunda gratitud.

La multitud lo hizo. Ahora la Tierra estaba muy cerca y había un espíritu festivo en el aire. Un regreso a casa, una victoria, la visión de cuatro humanos que habían ido contra el implacable enemigo y habían vuelto cubiertos de gloria -todas estas cosas tenían a los habitantes de Ciudad Macross al máximo.

El presentador tenía las manos en alto. El rugido se aplacó un poco.

-¡Todavía falta más! ¡Para demostrarles adecuadamente a estos cuatro jóvenes héroes nuestro gran respeto, presentamos a la sensación del canto, a la propia Señorita Macross, Lynn Minmei!

-¿Señorita Macross? ¡Minmei! -Rick casi se había olvidado que Minmei había ganado recientemente el concurso Señorita Macross, cuando él había salido en su última misión. Parecía que había sido un siglo atrás, pero en realidad habían sido sólo unos cuantos días.

Ella emergió de los bastidores y la mayoría de los reflectores fueron tras ella -a quien seguía un escolta, un tipo con corbata blanca y faldón que llevaba ramos de rosas rojas como si ella fuera de la realeza. Y de alguna forma lo era; la audiencia se volvió loca, gritó su nombre, silbó y aplaudió.

Rick pudo ver que un puñado de gente esperaba en los bastidores -el séquito de Minmei, aparentemente-, hombres con trajes caros que usaban lentes oscuros en la noche y mujeres elegantes con miradas calculadoras en los ojos.

Pero Minmei... ella estaba espléndida con su vestido con

volados, cuyo ruedo estaba levantado en un costado para lucir las largas y graciosas piernas. Su cabello negro azabache se mecía detrás de ella y sus ojos estaban iluminados. Parecía acostumbrada al reflector, acostumbrada a la devoción de la multitud. Era la misma jovencita que había compartido tantas aventuras y tantas privaciones con Rick y -al mismo tiempo-, una nueva persona, una querida de los medios de comunicación.

Ella le sopló besos a la multitud y esta se volvió más loca. Los guardias al borde del escenario, los que no habían estado muy presionados para mantener a la gente lejos de los héroes militares, hacían todo lo que podían para evitar que los rabiosos fanáticos se pusieran fuera de control. Las jovencitas especialmente se estiraban en un intento inútil de tocar a Minmei, muchas de ellas llorando.

La voz de Ben rechinó.

-No sé tú, pero yo estoy avergonzado; que te pongan en exhibición así. Y sólo mira, ¿quieres? -levantó una solapa floja que habían almidonado firmemente al principio de la tarde-. Mi uniforme está comenzando a marchitarse.

Lisa estaba mirando a Rick que miraba a Minmei. Lisa no se sentía mucho como una heroína, no se sentía fuerte o valiente. Por el contrario, estaba resintiendo la atmósfera de la función marginal. ¿Y qué sabían los civiles sobre los logros militares? Les muestran a la ganadora de un concurso de belleza y se olvidan todo sobre las personas que ponen en peligro sus vidas para salvaguardar a la SDF-1.

-Creo que preferiría quedar atrapada de nuevo en esa estación del cuartel general zentraedi -espetó antes de que ni siquiera analizara lo que quiso decir con eso.

Rick le echó una mirada rápida y preocupada, y después volvió a mirar a Minmei. Fue Max Sterling, calmado e imperturbable, el que contestó con simpatía.

-Bueno, esto puede que nunca vuelva a ocurrir, así que sólo sentémonos y disfrutémoslo, ¿eh?

Minmei levantó las manos para pedir calma y la ovación se convirtió en un relativo silencio. Tomó el primer ramo de rosas rojas de manos del hombre de esmoquin y se lo dio a Lisa.

-¡Felicitaciones por su regreso a salvo! -la cordial sonrisa y los

gestos entusiastas de Minmei eran difíciles de resistir. Tenía una forma de poner algo extra en las palabras, de atravesar la resistencia de manera que al que le estuviera hablando prácticamente tenía que responder en consideración.

Lisa simplemente no pudo pensar mal de Minmei.

-Muchas gracias -dijo. Y lo decía en serio, hasta incluso le devolvió la brillante sonrisa. Minmei la sorprendió al darle la mano con calidez, después tomó otro ramo y siguió con Rick.

Lisa cerró la mano en un puño tenso. En esos segundos Minmei la había hecho sentir como una amiga, como si ella fuera muy importante para Minmei. Lisa tenía que admitir que eso era algo muy difícil para que alguien lo resistiera -especialmente un hombre.

Capítulo 5

Como guerreros zentraedis veteranos encontrarán necesario esconder su superioridad natural, claro, incluso en su estado micronizado. Asegúrense de ocultar su inmunidad a los impulsos del comportamiento degenerado de los humanos.

Breetai, de sus instrucciones a los espías Rico, Bron y Konda.

Minmei había seguido con Rick, tomó otro ramo y se lo presentó.

-¡Y felicitaciones por tu regreso a salvo, tú, apuesto diablillo!

Ella le dio las flores con un guiño y una risa. Él se quedó parado un segundo como si acabara de tocar un cable eléctrico, y después dijo:

-¡Bueno! ¡Em, gracias!

Minmei le puso una mano delgada en la mejilla derecha y lo sostuvo firme mientras le besaba la izquierda. El fuego y el hielo corrieron por él; recordó el momento meses antes, cuando atrapados en un compartimiento distante dentro de la SDF-1, habían compartido un beso más profundo y más perdurable.

De repente la multitud se había puesto fea. Minmei era la favorita de todos y hubo una extraña corriente de celos al verla escogiendo a un teniente don nadie, por más héroe que fuera, para darle un trato especial. Ella era la niña soñada, el ídolo, la figura de fantasía; un dejo de hostilidad corrió a través de la multitud.

Ella giró hacia la audiencia sin perder su personalidad alegre.

-¡Ya, ya! -los retó sacudiendo un dedo hacia ellos como un castigo fingido. Asombrosamente, los sonidos de resentimiento se desvanecieron así de rápido, y la gente la aplaudió otra vez. Para

hacer que entendieran, Minmei besó las mejillas de Max y Ben cuando les dio sus rosas.

-Felicitaciones... felicitaciones...

La multitud adoró eso; la multitud la adoró a ella.

Abajo, entre la gente que estaba cerca del escenario, estaban los espías. Al principio sólo habían vagado entre la gente que se estaba congregando en el anfiteatro como para asegurarse de que habían eludido cualquier persecución microniana. Después se hizo evidente que se estaba llevando a cabo una reunión mayor y comenzaron a infiltrarse en ella. Eso había llegado a ser sorprendentemente fácil.

Bron se había deshecho de su pollera tableada, sus medias, su blusa de seda blanca y hasta de su elegante collar de perlas. Estaba usando una polera azul y pantalones oscuros, aunque le costó un poco de trabajo conseguir ropas nuevas.

Ellos habían encontrado un receptáculo en un tranquilo lado de la calle que tenía escrito CONTRIBUCIONES PARA LOS NECESITADOS. Con algo de esfuerzo, el corpulento guerrero se había metido en él y encontró vestimentas de machos micronianos que le quedaran.

Los tres espías concluyeron que mantener contribuciones para los necesitados en almacenes de difícil acceso servía como una clase de prueba de calificación mínima dentro de la salvaje cultura microniana; cualquier individuo necesitado que no fuera lo bastante ágil no tendría suerte. El trío estuvo de acuerdo en que era una forma severa de hacer las cosas, pero sin duda muy eficiente.

Sin embargo, ahora miraban a su alrededor con preocupación. Estos micronianos estaban obsesionados con la criatura Minmei. Al principio los espías pensaron que se habían tropezado con una simple reunión de proselitismo y que conseguirían adentrarse en las posturas de los humanos hacia los zentraedis, pero a los zentraedis casi no se los nombró.

En cambio hubo un montón de cosas extrañas sobre pasarse plantas -flores, para ser precisos-, y un nivel de ruido y emoción muy confuso; prácticamente todas las manifestaciones se dirigían a Minmei.

Konda en particular sintió que estaban cerca de descubrir algún secreto militar importante. No había duda de que el enemigo estaba

altamente motivado; tal vez se iba a revelar alguna nueva clase de técnica de control mental.

Claro, ellos reconocieron a Minmei de las transmisiones que interceptaron en su importante misión original de inteligencia. Ella había abandonado esa extraña armadura que los micronianos llamaban traje de baño y ahora usaba una cobertura ligeramente menos reveladora pero incluso más leve. El trío todavía no había visto ninguna demostración de los poderes de la Protocultura por parte de las vestimentas de los humanos, pero todavía estaban muy nerviosos.

La multitud todavía protestaba sobre Minmei.

-¿Eh, qué está pasando? ¿Un motín? -gritó Bron sobre el tumulto.

La masa de gente los tenía firmemente amontonados, pero Konda puso sus manos sobre los hombros de Bron.

-¡No tengan pánico! No creo que sea un motín; parece ser algo más...

Rico estaba casi al borde del colapso, sudando y temblando un poco; un buen odio antiguo contra el enemigo realmente era algo que cualquiera podía entender, ¡pero esto era un completo caos! Se cubrió las orejas con las manos y cerró fuertemente los ojos.

-¡Oh, mi cabeza!

Comenzó a hundirse casi desmayado. Sus compañeros se las arreglaron de alguna forma para atraparlo dentro de la prensa de la multitud. Justo en ese momento Minmei vino hasta una convergencia de reflectores en el borde del escenario y los residentes de Macross allí reunidos comenzaron a aplaudir y a aclamar otra vez.

-¿Ahora cuál es el problema? -preguntó Bron, refiriéndose tanto a Rico como a la ubicación de Minmei.

Las sillas aparecieron de algún lugar y Rick, Lisa, Max y Ben se sentaron incómodamente. Minmei, angelical bajo los reflectores, los señaló con un gesto barrido.

-¡Para celebrar su retorno, mi primera canción de esta noche está dedicada a estos cuatro héroes y a todos los otros que nos cuidan y defienden!

Ella le tiró besos a la multitud mientras la banda comenzaba.

Cayeron serpentinas y confeti, y los efectos de luces relucieron. Cuando ella abría los brazos parecía ser una criatura de pura luz, de espíritu, de magia. Las serpentinas y el confeti también cayeron sobre la multitud, y muchos que conocían la letra hicieron coro alegremente con los brazos alrededor de los hombros de los otros.

*Stage lights flashing,
The feeling's smashing,
My heart and soul belong to you.
And I'm here now, singing,
All bells are ringing,
My dream has finally come true!*

*Luces de escena brillando,
El sentimiento es aplastante,
Mi corazón y mi alma te
pertenecen.
Y ahora aquí estoy, cantando,
Todas las campanas están sonando,
¡Mi sueño finalmente se ha hecho
realidad!*

En tiempos en que los artistas más adorados eran inabordables e inaccesibles, ella era de alguna forma el opuesto exacto de las sirenas de los medios que reinaban en todas partes. Ella era, después de todo, una de la ciudadanía, otro refugiado de Isla Macross como casi todos los de abordo. Su éxito y su fama podrían haber sido fácilmente los de ellos -en cierta forma eran los de ellos.

Era uno de ellos y se entregó a ellos totalmente, dejándolos compartir el momento. Su voz argentada se alzó y llegó con completa confianza a las notas más altas. Su figura esbelta y erguida reflejó la luz de vuelta hacia sus ojos y la alegría de vuelta hacia sus corazones.

Ellos eran una comunidad golpeada y dependiente de la guerra, y ella hizo que sintieran esperanza y experimentaran un regocijo creciente de una forma que nadie podía entender bien. Se dijo -y la propia Minmei no lo había descartado-, que ella era el reflejo de ellos, de los ocupantes militares y civiles de la SDF-1.

Claro que había precedentes en la historia. Los tiempos de mayores peligros y tribulaciones inevitablemente producían símbolos.

En las sociedades humanas...

Los tres espías no lo podían entender bien pero tampoco lo podían resistir. Había que admitirlo, en algunos aspectos el amontonamiento de humanos fácilmente podía ser como una asamblea zentraedi -salvo que este espíritu de alegría

desenmascarada era completamente raro. La gente se mecía, reía y olvidaba sus problemas pensando en el hogar, y en ningún lugar había mensajes de propaganda proguerra a la vista.

Alguien echó un brazo alrededor del hombro de Rico desde un costado, alguien más colgó uno alrededor del de Bron desde el otro lado y quedaron atrapados en el vaivén del gentío. Resultó ser que los grupos de cada lado llevaban ritmos distintos, unos iban para un lado mientras que los otros iban en el contrario.

-Esto debe ser alguna clase de ceremonia tribal -especuló Konda, pero se dio cuenta de que lo disfrutaba.

De alguna forma, tan fácilmente como si lo hubieran hecho toda su vida, los zentraedis resolvieron los conflictos y en un segundo estuvieron meciéndose junto con los otros cientos. Ellos comenzaron a darse cuenta de lo que estaban viendo.

Como había sucedido anteriormente, había surgido un símbolo; y Minmei lo era, la única adecuada para el cargo. Una diminuta hembra microniana que esperaba llegar a casa poseída por una clase de optimismo inmortal. Y todo quedaba resaltado por las notables habilidades de canto y una personalidad que ganaba sobre cualquiera que ella se encontrara. Y nada de esto estaba calculado; la gente sentía eso. Ella era maravillosa y sincera, y Ciudad Macross se arrodillaba a sus pies.

Ella es increíblemente peligrosa para la causa zentraedi -meditó Rico-. ¿Por qué me gusta tanto?

-Me siento increíblemente primitivo -informó Bron con duda.

-Pero tiene un agradable efecto sobre los sentidos -Rico fue lo bastante honesto como para admitirlo.

-¡Es... hipnosis en masa! -explotó Bron, aunque lo habían entrenado para reconocer la hipnosis en masa y sabía que esta no la era.

-Sí, pero me gusta un poco -confesó Konda. Ellos se mecieron al ritmo de la música y se rieron de la gente que se mecía y reía con ellos...

Stage fright, go 'way...

This is my big day,

This is my time to be a star!

And the thrill that I feel

Pánico escénico, aléjate

Este es mi gran día,

¡Este es mi momento de ser una

estrella!

Is really unreal:

I can't believe I've come this far...

Y la emoción que siento

Es realmente irreal:

No puedo creer que haya llegado tan lejos...

Hacia la mitad de la actuación la gente ya se había olvidado de las cuatro figuras abandonadas sentadas en sus sillas, ahora bien en el fondo, pero incapaces de escapar. Sólo Max Sterling parecía despreocupado y feliz.

Rick movió con desaliento el ramo en su regazo. Ahora lo veía todo: a Minmei la habían elevado a un plano diferente de la existencia. Lo que ellos habían atravesado juntos y sentido el uno por el otro ya no importaba. La había perdido.

Lisa se inclinó hacia él para preguntar.

-¿Cuál es el problema, Rick?

-Nada -se sacudió y tomó un gran respiro-. La luz me molesta a los ojos, eso es todo.

Lisa vio que eso no era verdad. Ella no había llegado a ser una comandante y la primera oficial de la SDF-1 siendo poco observadora y lenta para entender lo que pasaba. Pero eso no la ayudó a entender lo que ella sentía cuando miraba a Rick y a la ahora inalcanzable Minmei: una mezcla complicada de alivio y presentimiento.

Las manos de Minmei estaban en alto y había llevado a la multitud hacia un verdadero rapto de alegría. La luz blanca brillaba a su alrededor y parecía que toda las esperanzas y aspiraciones estaban encarnadas en ella.

Stage fright, go 'way...

I can't believe I've come this far,

This is my time to be a star!

Pánico escénico, aléjate

No puedo creer que haya llegado

tan lejos,

¡Este es mi momento para ser una estrella!

La compuerta que llevaba al puente de la fortaleza de batalla se deslizó; todas las cabezas giraron. Gestos de asombro y gritos sonaron en todas partes.

Lisa ya se sentía mejor allí, en el lugar que era lo más importante para ella.

-Hola -dijo con timidez cuando no reconoció a muchas de las caras y solamente deseó volver a su estación, volver a su trabajo. Ella habría muerto antes de admitir que quería sacar todos los otros pensamientos de su mente... olvidar.

Claudia ubicó una mano sobre su pecho en una especie de posición de "Válgame Dios".

-¡La hija pródiga regresa! -el rostro oscuro se arrugó en líneas de verdadera bienvenida y Lisa comenzó a sentirse mejor.

Gloval estaba ausente del puente. La técnica de la guardia de relevo que estaba en la estación usual de Lisa se alejó de ella, contenta de ver a Lisa pero un poco intimidada ante la omnipotente supermujer.

-Es bueno verla de nuevo -expresó la recluta.

Lisa, nerviosa como un gato, pudo enfrentar su mirada por un momento.

-Muchas gracias -dijo con dificultad. Ensayó una sonrisa y después se escondió detrás de su espesa cortina de cabello marrón otra vez-. Es bueno estar de vuelta.

Pasó la yema de los dedos por los controles de la consola, perdida en sus pensamientos. Había habido tantas veces en que nunca esperó volver a pararse en ese lugar...

Las mujeres del puente le estaban dando una clase de atención que en realidad no se ajustaba a cualquier cortesía militar -estaban felices por ella y se tomaban libertades con el procedimiento estándar.

-¡Felicitaciones por su ascenso!

-¡Y usted es una verdadera heroína!

-¡Todas estamos tan orgullosas de ti, Lisa! -la técnica que había estado cuidando la estación de Lisa tenía las manos entrelazadas y sonreía beatíficamente.

Todas estas eran mujeres que habían servido bajo fuego, que habían llegado a conocer qué era lo que Lisa había hecho tan bien y cuánta diferencia habían realizado sus acciones en el destino de la SDF-1. Sus pocas palabras significaban para ella mucho más que los reflectores y las multitudes -sintió que su tensión se calmaba, que

estaba en casa otra vez.

Ahora que estaba de vuelta en entornos familiares, todo lo que había sucedido volvió. Al examinar sus emociones, una pequeña parte de ella estaba preocupada, pero Lisa sólo saboreó la satisfacción de estar de vuelta donde pertenecía.

Las cosas que le habían provocado conflictos -el beso en el fuerte enemigo, ver a Rick y a Minmei-, tal vez eran aberraciones. Tal vez su destino era ser lo que los de su familia siempre habían sido... miembros de una dinastía militar, su destino atado al de la SDF-1.

Por supuesto que todas las cosas parecían claras allí en el puente de la fortaleza de batalla. Las dudas, los celos -todos ellos cayeron como los pétalos de flores muertas.

Después Claudia apoyó un codo sobre la consola, demasiado buena amiga como para entender exactamente lo que Lisa sentía, demasiado buena amiga como para no hacerle bromas al respecto.

-¿Bueno, cómo se siente ser una heroína? -ronroneó.

-¡Oh, tú! -las pálidas mejillas de Lisa se colorearon.

-¡Vamos! ¡Dile a la tía Claudia! -los ojos oscuros se estrecharon maliciosamente-. ¿O este ascenso te dio un repentino sentido de la modestia?

Lisa bajó la vista hacia la cubierta y evitó el contacto visual como solía hacer cuando no estaba de guardia. Pero hizo un mohín ante la mofa de Claudia, la primera vez que sonreía ampliamente en mucho tiempo. Le sonrió a su amiga una sonrisa confundida.

-¡Eso es! ¡Mi secreto está comprometido! -Lisa cruzó los brazos sobre su pecho y puso una cara rígida, imitando al capitán Gloval en su máxima severidad. Arrastró sus erres para que no hubiera error-. ¡Así que pongamos un poco de respeto aquí!

Alguien que Lisa no reconoció regresó con una ronda de café y todas ellas tomaron algo.

-Es bueno estar aquí -dijo Lisa pensativamente y dejó que la taza calentara sus palmas. Después hizo una expresión traviesa-. Y déjenme decirles, los zentraedis hacen un café terrible.

Claudia se dio cuenta de algo y asentó su taza.

-¡Espera! Lisa, pensé que se suponía que tú debías estar en licencia especial.

Lisa bajó la taza sin querer pensar demasiado en las ceremonias

y en los confusos sentimientos que la habían llevado de vuelta al puente. Se mordió el labio inferior un momento y dijo:

-Quería volver a casa.

Claudia estaba a punto de contestar eso; Lisa estaba escondiendo algo y al mismo tiempo esperaba que alguien la sonsacara sobre eso. A Claudia le pareció un buen momento para ordenarle a la tripulación de reclutas que salieran del puente para comer o lo que fuera, y así prestarle mucha atención al asunto.

Pero justo en ese momento la compuerta se deslizó otra vez y el Trío Terrible apareció. Sammie, Kim y Vanessa espionaron a Lisa y arremetieron, olvidando la dignidad del rango. Lisa también la olvidó e intercambió abrazos con ellas, amando la calma, la fuerza y la serenidad del puente blindado de la SDF-1.

Claudia archivó el tema de la licencia de Lisa y su extraña introspección para discutirlo en el futuro cercano. Ella había sido la protectora de Lisa desde que se habían conocido y trataba de no dejar que eso se expandiera hasta la intromisión, pero...

La chica necesita una charla -decidió Claudia-. ¡Y ni siquiera estoy segura sobre qué!

Capítulo 6

Un insecto visto a través de un amplificador de imágenes puede parecer un monstruo, por lo tanto a estos micronianos, magnificados por unos pocos éxitos menores y una imperdonable timidez entre ciertos líderes zentraedis, se les permite resistirnos. Esto ha llevado a un punto muerto; ¿qué zen-traedi digno de su nombre permitiría esto?

Khyron el Traicionero.

El jeep pasó rugiendo por la galería vacía de la SDF-1, dando vuelta sobre dos ruedas en las esquinas y haciendo chillar las ruedas. Ben Dixon disfrutaba esta clase de salidas; para llegar a los atracaderos de los cazas por lo general tomaba una ruta ligeramente más larga de lo que debía porque extrañaba mucho el camino abierto.

El automóvil de Ben había quedado estacionado en un callejón de Isla Macross el día de la fatal ma-niobra de transposición. Así que ahora podía ser tanto una reliquia flotante en el espacio, allá cerca de la órbita de Plutón, o la gente de Salvamento y Recuperación lo había desmantelado por completo. De cualquier forma no le gustaba pensar en eso.

Pero dar vueltas en las partes más espaciales de la fortaleza dimensional ayudaba a calmar su pérdida. Los civiles tenían una Ciudad Macross abarrotada pero muy habitable, pero de vez en cuando algunas personas necesitaban salir al camino, pisar el acelerador y dejar salir un poco de vapor. Era un secreto a voces que algunas de las regiones menos transitadas de la SDF-1 se habían convertido en pistas de carreras encubiertas.

Ben tomó una esquina mucho más bruscamente que lo usual y

esperó que Rick, que estaba sentado junto a él, hiciera una objeción maquinal. Pero el líder del Escuadrón Vermilion no dijo nada, perdido en sus pensamientos. Desparramado en el asiento de atrás, Max Sterling parecía sumamente despreocupado. Ben se quedó un poquito ofendido por eso; Max era un buen amigo pero Ben esperaba que los pasajeros quedaran un poco intimidados cuando él manejaba. Todavía nada parecía enfadar a Max o empañar la jovialidad infantil por la cual se había hecho famoso.

De hecho algunos muchachos habían decidido que la mansedumbre de Max significaba que era un pe-lele, a pesar de sus feroces habilidades de vuelo. Había habido unas pocas peleas, y Max insistía en que Rick tenía que evitar que Ben interfiriera a favor de su amigo.

De todas formas la ayuda no era necesaria; los asombrosos reflejos y la coordinación ojo-mano de Max eran más que suficientes. Más tarde, Max siempre había ayudado a sus oponentes a levantarse, todavía con esa sonrisa infantil; incluso en casos extremos realizaba los primeros auxilios. Después de un tiempo el interés por molestar a Max Sterling disminuyó.

Max le dio un sacudón a su cabello azul, se acomodó los anteojos y se dio vuelta al escuchar el motor de otro jeep. Se inclinó hacia delante para palmear a Rick y apuntar. Roy Fokker los estaba alcanzando senta-do al volante, acompañado por tres de sus aviadores del Escuadrón Skull.

-¡Eh, Rick!

-Hola, Roy.

-Oh, oh -Roy se acercó demasiado y Ben tuvo que frenar para evitar un accidente.

-¿Adónde creen que van ustedes tres? -exigió Roy.

Estaban en una de las pistas más largas de la nave, pero se movían rápido. Ben sabía que lo estaban probando; transpiró un poco pero se mantuvo en un curso firme. Pero se estaban acercando al tabique a una velocidad temiblemente rápida y había lugar para un solo jeep en su compuerta.

Los Skulls del jeep de Roy tampoco parecían muy emocionados por el encuentro, pero sabían bien que no tenían que decirle nada a su irritable líder.

-¿Qué dijiste? -preguntó Rick suavemente.

-Dije, ¿adónde creen que van? -vociferó Roy.

-¡El sistema de altavoces dijo que todo el personal militar se reportara para el servicio! -dijo Max y se inclinó hacia delante. Ben Dixon comenzó a sudar balas porque el tabique se acercaba cada vez más.

-¡Tienen órdenes de quedarse, zoquetes! ¡El anuncio no se aplica a ustedes! -Roy estaba sacudiendo sus puños en el aire; el tipo que iba en el asiento del acompañante aferró el volante mientras que uno de los del asiento trasero comenzó a cruzarse y el otro hizo girar un rosario. Roy los ignoró y dejó el acelerador a fondo.

-Pero eso no fue una orden... específica -señaló Rick.

Roy volvió a poner las manos al volante.

-¡Bien, yo la estoy convirtiendo en una orden! ¡Específica! ¡Regresen a las barracas y que sea rápido!

Ben desaceleró soltando un suspiro de alivio.

-¿Vas a enfrentar al enemigo sólo, eh? -gritó Rick mientras el jeep de Roy tomaba la delantera.

Roy giró y se levantó, y su compañero del asiento delantero se zambulló hacia el volante otra vez. Roy sacudió sus puños hacia los heroicos fugitivos.

-¿Tal vez preferirían reportarse al calabozo por insubordinación?

Ben comenzó a frenar.

-¡En realidad no, señor! ¡No gracias, señor! -cantaron perfectamente al unísono él y sus amigos, una respuesta del campo de entrenamiento usada aquí para burlarse de Roy tratando de decir que él era tan estúpido como un sargento de instrucción.

De mala gana Roy rasgó una sonrisa y después volvió a tomar el volante de las manos de su pasajero de rostro ceniciento.

-Me alegra que entiendan -gritó y su voz comenzó a hacerse más tenue-. ¡A nadie le agradan los pedantes!

Ben se detuvo casi en el tabique y el jeep de Roy salió disparado a través de la compuerta, acelerando hacia los atracaderos de los cazas.

-Ahí va un tipo maravilloso -dijo Ben, soltando el aire.

Los zentraedis tenían un dicho que en términos terrestres se traduciría como: "Incluso los lobos pueden dar caza al tigre".

La enorme armada mantenía su distancia de la SDF-1, acompañándola en su viaje a casa. Las órdenes establecían claramente que tenían que capturar a la fortaleza de Zor con todos sus secretos de la Protocultura intactos. Desde la perspectiva de sus comandantes de flota, por el momento el punto más importante era que el arma principal de la SDF-1 mostró estar operativa a pesar de que los micronianos la usaban con mucha mode-ración.

Los zentraedis no podían entender por qué -ese fue uno de los misterios que impulsó a emplazar a Bron, Rico y Konda a bordo de la SDF-1. Lo que los zentraedis no sabían era lo poco que la raza humana en-tendía sobre la gigantesca nave y lo vulnerable que en realidad era la SDF-1.

Lo que todos los zentraedis sabían con seguridad era que la nave contenía suficiente poder como para destruir sistemas estelares completos y romper a la propia fábrica del espacio tiempo. Por eso la armada acompañaba a la fortaleza de batalla, observando y esperando.

Una técnica estaba entregando un informe en la embarcación de mando de la flota.

-Comandante Azonia, la súper fortaleza dimensional ha comenzado a aumentar su velocidad.

Azonía miró bruscamente a su analista de Inteligencia. Se sentó en el asiento de mando, entre un vasto conjunto de maquinarias, consolas y expositores de datos holográficos que se extendían por todos lados.

-¿Cuáles son sus órdenes? -preguntó la analista. Azonia miró varios mapas, lecturas y proyecciones tácticas.

-Dolza no me dio autoridad para destruirla -contestó la comandante pasando una mano por su corto cabello azul-negro-. Por eso sólo la seguiremos y veremos qué sucede.

Azonía había reemplazado al legendario Breetai como comandante cuando él cometió demasiados errores, y ella no tenía intenciones de sufrir una humillación similar.

La analista hizo una reverencia y se retiró del centro de mando. Azonia se arregló la capa de campaña a su alrededor y ajustó el cuello alto; ella tenía dudas que nunca le revelaría a un subordinado.

El mundo de los micronianos estaba cerca; ¿qué sucedería allí? La fuerza de invasión zentraedi original había aplastado a toda la oposición terrestre hasta que se encontró con esos tres veces malditos mechas Robo-tech -los Veritechs. Y después de todos estos meses, ¿quién sabía qué nuevas defensas habrían desarrollado estos perversamente ingeniosos humanos?

En el mejor de los casos, el dejar que la súper fortaleza dimensional llegara a su destino era un juego riesgoso; tal vez uno desastroso. Azonia todavía no veía que viniera ninguna orden nueva de sus superiores ni podía planear un curso de acción alternativo para ofrecerles que no arriesgara la pérdida de los importantísimos secretos de la Protocultura.

A la fuerza Azonia guardó sus pensamientos. Todavía había tiempo para ganar y la victoria en esta campaña traería el premio máspreciado en todo el universo.

La SDF-1 estaba en modo crucero, lo que significaba que la gran arma principal no se podía disparar. Sin embargo esto era inevitable porque la gigantesca arma sólo funcionaba en modo Ataque -una formación que dejaba a Ciudad Macross prácticamente inhabitable.

En su presente configuración se parecía a una nave espacial convencional, o incluso a una embarcación naval. Los portaaviones Daedalus y Prometheus estaban ubicados a contracorriente contra ella y los dos grandes botafuegos del arma principal estaban unidos para formar una proa. El puente y sus estructuras concomitantes se elevaban sobre la cubierta principal pero todavía se asentaban un poco abajo.

La principal nave de guerra se acercó a la órbita de la Luna llena de cráteres soltando fuego azul con sus titánicos propulsores.

Claudia estudió a la luna de la Tierra en sus pantallas.

-Estamos procediendo a máxima velocidad, capitán -informó-. Iniciando la maniobra de acercamiento a la Tierra... ¡ahora!

Gloval parecía estar dormido. El visor pulido de su gorra estaba bajo sobre el puente de su nariz y sus brazos estaban cruzados sobre su pecho. Pero habló muy claramente.

-¿Vanessa, cómo ha reaccionado la flota enemiga?

Vanessa levantó sus anteojos, hizo un último recorrido por sus instrumentos para estar segura y después giró hacia Gloval.

-Todavía están alrededor de nosotros, capitán, pero mantienen la distancia. Es extraño... todavía están igualando nuestra velocidad con exactitud.

Gloval se frotó la mejilla y se dio cuenta de que necesitaba una afeitada. Ni siquiera quería pensar en lo cansado que estaba.

-Parece que todavía no quieren arriesgarse a disparar sobre la SDF-1. Esto parecería apoyar tu teoría, Lisa.

-Eso espero, señor -dijo Lisa rompiendo su intensa concentración sobre sus instrumentos. Si ella estaba equivocada la fortaleza no duraría otra hora más.

-Nos estamos acercando a la órbita de la Luna, capitán -dijo Vanessa tensamente.

-Sigues monitoreando al enemigo de cerca.

-Sí, señor.

-Los operarios de cazas informan que los escuadrones Vermilion y Ghost están listos para el despegue, capitán -entonó Lisa. Hizo lo mejor que pudo para sonar eficiente y no pensar en uno de esos Veritechs del Escuadrón Vermilion. Especialmente en su piloto...

Gloval asintió y deseó que no lo forzaran a usarlos. Eran algunos de sus mejores pilotos, pero los habían triturado vilmente en el último capítulo de la batalla que la SDF-1 había estado peleando durante meses en los remotos y oscuros sectores del sistema solar.

La Tierra estaba tan cerca. Gloval habría dado su vida sin dudarle un instante si eso hubiera significado repatriar a todos los refugiados que sobrevivieron al brutal viaje. Pero así no era como funcionaban las cosas.

En un centro de mando zentraedi, un dedo del tamaño de un poste apuntó hacia la representación de la SDF-1 y la armada que la rodeaba en una pantalla de exhibición táctica.

Khyron apenas podía evitar que su voz se quebrara por la rabia.

-La nave microniana está aquí y las naves bajo mi mando están aquí, detrás de ella. ¡Ahora, a máxima velocidad, su embarcación tiene una buena oportunidad de penetrar la red que la rodea y escapar! -miró con furia a su segundo al mando, Grel, y a su fiel subordinado, Gerao-. ¿Vamos a sentarnos aquí con los brazos cruzados mientras que estas criaturas se escapan y no levantaremos un dedo para impedirlo?

-Pero Azonia nos ha prohibido actuar -señaló Grel-. ¿Qué podemos hacer?

-¡Los aplastaremos! -Khyron azotó las palmas sobre la pantalla de la consola.

Khyron, el atractivo y diabólico comandante de la Séptima Flota zentraedi y del Batallón Botoru -su rama de mechas de asalto-, tenía una reputación que incluso a los gigantescos guerreros los hacía pensar dos veces. Se había ganado el sobrenombre de "Traicionero": tenía fama de ser salvajemente feroz, de tener una falta total de sentimiento hacia sus propios hombres y una sed insaciable por los derramamientos de sangre y el triunfo.

Grel sabía bien que no tenía que contradecir a su superior cuando sentía la furia de matar. Existía un rumor persistente de que el vicio secreto de Khyron era la esencia de la Flor de la Vida, una adicción prohibida. Si eso era verdad, la usaba de una forma en que la convertía en una flor de la muerte. En este estado de ánimo era capaz de cualquier cosa.

-¡Ordénales a las naves líderes de escuadrón que aumenten la velocidad y ataquen! -rugió, sosteniendo su mano en alto como saludo y gesto de mando-. ¡Por la gloria de los zentraedis... y de Khyron!

Vanessa llamó mientras miraba atentamente sus pantallas.

-Un escuadrón de cruceros de batalla enemigos se ha separado del resto de la flota y se está moviendo hacia nosotros, capitán. Aproximadamente diez de ellos.

Gloval clavó la vista en el mirador frontal con malhumor.

-Desplieguen cazas.

-Sí, señor -Lisa respiró profundamente y abrió el micrófono del altoparlante-. ¡Escuadrones Vermilion y Ghost, despeguen, despeguen!

Abajo en las cubiertas de los hangares del superportaaviones Daedalus apareció ese caos controlado de un despegue "furioso", uno que todos sabían que no era un simulacro. Los enormes elevadores comenzaron a subir a los Veritech hacia las pistas de vuelo de babor y estribor, dos por ascenso.

Roy Fokker se calzó su casco de vuelo y revisó sus controles mientras un remolcador llevaba su nave para que la subieran. Roy era el Líder Skull, pero los pilotos experimentados escaseaban mucho, y Rick y los otros estaban en D y R forzado, así que tuvo que ayudar a rellenar las filas de los reducidos Vermilions, especialmente en un momento tan crítico como este.

Los estabilizadores y las alas del Veritech comenzaron a deslizarse hasta la posición de vuelo. El personal de catapulta corría para enganchar y lanzar a los cazas. Los Veritech se pusieron en un patrón de espera vigilante, listos para contener cualquier ataque contra los VTs que todavía eran vulnerables mientras esperaban que se los lanzara.

Las catapultas arrojaron a los cazas hacia el espacio, las toberas Robotech azules refulgieron y los Vermilions y Ghosts se formaron para batallar una vez más.

Gloval había esperado evitarlo, pero de todas formas dio la orden.

-Accionen la transformación de la SDF-1 y activen la barrera de defensa punta de alfiler. ¡Vamos a atravesar la flota extraterrestre!

-La evacuación de Ciudad Macross está casi completa, capitán -dijo Sammie.

Las voces de las otras siguieron una corriente constante y tranquila de órdenes e informes.

-Todas las secciones comiencen la transformación.

-Todos los jefes de sección por favor informen al puente.

-Personal de Daños en espera.

-Cuerpo de Emergencias Médicas y Rescate listo, capitán.

Los grupos de pantallas mostraban escenas internas y externas, el apresuramiento frenético para prepa-rarse para el ataque y la reconfiguración.

Una vez más la maravillosa, increíble y peligrosa transformación Robotech de la SDF-1 estaba a punto de llevarse a cabo.

Había sido difícil acostumbrarse al bullicio y la actividad de Ciudad Macross, pero este repentino abandono era aún más extraño.

Los tres espías zentraedis todavía no tenían idea de lo que estaba pasando. Los anuncios de los alto-parlantes eran aturdidores e imposibles de entender. El trío dudó en mostrar su ignorancia al principio, pero para el momento en que tomaron el coraje de empezar a hacer preguntas, todos se estaban escurriendo hacia diferentes direcciones y no se pudo conseguir respuestas.

Ahora estaban parados en el centro de una intersección desierta mientras los semáforos y las señales de cruce de peatones seguían según sus secuencias acostumbradas. El sistema EVE estaba apagado y el cielo arti-ficial había desaparecido, dejando en lo alto solamente el frío y distante metal.

-Todos se han desvanecido -dijo lentamente Rico, girando 360 grados. El estar parado en medio de una ciudad vacía se sentía muy tenebroso.

-¿Qué creen que fue ese anuncio? -preguntó Konda-. ¿Qué puede ser esta "transformación" de la que están hablando?

Bron estaba a punto de agregar algo cuando la calle comenzó a temblar debajo de ellos, sacudiéndolos como gotas de agua en una asadera. Cuando comenzaron unos profundos rechinidos cayeron a la superficie y trataron de aferrarse al pavimento. Podían sentir las vibraciones a través del piso.

Después la calle se partió debajo de ellos y una enorme abertura dentada se ensanchó rápidamente. A pesar de su escalada histérica, Rico desapareció dentro de ella.

Capítulo 7

¡Lo que nunca se preguntaron fue si Khyron se habría comportado como lo hizo de no haber sido por los malditos micronianos! Yo también odiaba a los micronianos; todos lo hacíamos. Sólo que Khyron era mejor en eso.

Grel, ayudante de Khyron.

Reaccionando más rápido que Bron, Konda se las había arreglado para atrapar la manga de Rico y evitar que cayera fuera de su alcance. Después Bron se acercó para ayudar a subir a su compañero de vuelta fuera del abismo.

Era una larga caída dentro de una clase de maquinaria que nunca habían visto en la fortaleza de batalla. Rico yacía resoplando y jadeando con el rostro blanco.

-¿Qué clase de lugar de locos es este?

En otro lugar, unos monstruosos sistemas de leva hicieron rotar para cada lado a los titánicos botalones que formaban la proa de la fortaleza. Secciones completas del casco se movieron y deslizaron para abrir el interior de la nave hacia el vacío del espacio y dejar que la atmósfera vital se escapara. Unas cortinas de armadura gigantesca se deslizaron para sellar los boquetes, pero no antes de que hubiera una atroz pérdida del soplo de vida. Los sistemas de supervivencia de la SDF-1 eventualmente lo reemplazarían, pero por un rato los habitantes de Macross tendrían que quedar viviendo bajo las mismas condiciones atmosféricas que los aborígenes

andinos -si es que sobrevivían.

Unos enormes pilones del tamaño de una cuadra se elevaron del suelo y descendieron desde el techo, aplastando a los edificios en su camino. El rechinar de servomotores sacudió todos los pernos y remaches de la nave.

Los fragmentos de edificios que se desprendieron por el escape de aire dieron vueltas como hojas en un ciclón. Ciudad Macross estaba quedando arrasada.

Los tres espías correteaban por el medio de una calle amplia y vacía, esquivando un cartel tirado por aquí, una cornisa rota por allá. Los postes de luz cayeron y azotaron los cables eléctricos vivos como si fueran serpientes chasqueantes y chispeantes. Konda resopló.

-Creo que sería aconsejable que nos refugiáramos tan pronto como... -nunca pudo terminar. Justo en ese momento los infernales campos de gravedad de la nave cambiaron gracias al efecto de los intensos agota-mientos de energía de la transformación.

Los tres se fueron flotando en el aire junto con automóviles a la deriva, pedazos de techumbre, árboles arrancados y cestos de basura que daban vueltas.

Los módulos cambiaban en toda la fortaleza y compuertas de tamaño de carteleras se cerraban por aquí y se abrían por allá.

Los dos portaaviones clase Thor, Daedalus y Prometheus, se estaban separando de los lados de la SDF-1 a causa de la transformación completa de la nave por medio de unos empalmes en forma de codo que los unían a la nave. La estructura media de la nave, que albergaba al puente y a tantas otras áreas críticas, rotó y terminó en el centro como un torso giratorio.

Por dentro, unas columnas ciclópeas se encontraron y se sujetaron, mientras que unos cables salieron serpenteando para conectarse con ellas y así completar la nueva configuración.

Gloval luchó para sofocar su impaciencia; la nave quedaba casi indefensa mientras sufría la transformación pero no había ninguna

forma de apurarla. Y no había alternativa: el arma principal de la SDF-1 no se podía disparar en cualquier otra configuración porque el aparato de transposición de la nave simplemente se había desvanecido después del primer desastroso salto desde la Tierra hasta Plutón. La transformación era una especie de cableado glorificado que juntaba los componentes que de otra forma habrían quedado fuera del al-cance unos de otros.

-Transformación de la sección del ala de estribor completa al setenta y cinco por ciento -dijo Vanessa.

-Transformación de la sección del ala de babor completa -agregó Kim-. Conectando ahora al sistema de energía de defensa.

-Naves enemigas acercándose en formación de ataque -dijo Lisa, con el rostro iluminado por sus pan-tallas-. Interceptación estimada en cincuenta y tres segundos. Los escuadrones Ghost y Vermilion en el lugar de enfrentamiento.

La fortaleza de batalla se había convertido en un tremendo guerrero fortificado ultra técnico parado en el espacio con las piernas separadas y esperando a sus enemigos. Estos arremetieron contra él con ansiedad.

-El enemigo está dentro del alcance de nuestra arma principal, señor -dijo Kim.

-Los operarios de cazas informan que todos los Veritech despegaron la línea de disparo -dijo Vanessa.

-La transformación está completa, capitán -le dijo Sammie a Gloval.

-¡Fuego! -gruñó Gloval.

Habían retraído la cubierta de seguridad del gatillo del arma principal. Lisa apretó con fuerza el botón rojo.

Unas lenguas de fuego estelar corrieron para atrás y adelante entre los botalones que formaban la gi-gantesca arma principal, oscilando y crepitando como serpientes de energía.

La ventisca de energía se hizo más densa, más intensa. Después se desprendió de los botalones, fusio-nándose y haciéndose más brillante hasta que de repente se formó un río virtual de aniquilación naranja y blanca, tan ancho y alto como la propia nave.

El rayo infernal salió disparado por el espacio. Las primeras diez

naves de guerra pesadas del contingente de Khyron refulgieron brevemente como fósforos en medio de la tobera de un Veritech. Sus escudos fallaron, sus armaduras se vaporizaron y desaparecieron en una fracción de segundo.

El rostro atractivo de Khyron estaba distorsionado como el de un maníaco.

-¡Debemos poner presión al ataque! ¡Muevan a la siguiente ola!

El código del guerrero zentraedi podía perdonar la audacia -e incluso la desobediencia directa-, de un oficial que ganaba. Pero la derrota podría ser imperdonable y hacerle ganar la pena de muerte.

Se movilizaron más naves de línea pesadas que disparaban sus cañones de plasma y discos de aniquilación. La SDF-1 se sacudió y reverberó con los primeros golpes. En el puente hubo unos cuantos gemidos, pero Gloval y las tripulantes del puente se concentraron en sus trabajos.

Cuando la segunda ola de ataque de Khyron se acercó, los disparos azules de las salvas de cañón de los dragaminas enemigos llovió sobre la SDF-1.

Los tres discos blanco verdosos del sistema de barrera punta de alfiler de la fortaleza dimensional, cada uno más grande que un campo interno de baseball, se deslizaban sobre la superficie de la nave como círculos de reflectores. El desastre de la desaparición del equipamiento de transposición había dejado a la nave incapacitada de defenderse completamente; el sistema de punta de alfiler era la defensa interina que desarrolló el genio Robotech residente, el Dr. Lang.

Las técnicas reclutas que operaban las puntas de alfiler sudaban y movían sus ojos desde los esquemas de la nave hacia las pantallas del despliegue de amenaza, y hasta las lecturas de las computadoras de prioridad. En un frenético esfuerzo por bloquear los rayos enemigos hacían girar y rotar los controles esféricos que movían las posiciones del escudo de barrera punta de alfiler a través del casco de la nave.

Los círculos de luz brillaban y se deslizaban sobre la piel de súper aleación de la fortaleza de batalla. Los rayos enemigos que los golpeaban simplemente se disipaban, haciendo cambiar a los círculos de locación por una fracción de segundo en una serie de anillos concéntricos ondulantes. Después los círculos volvían a tener fuerza completa y salían corriendo a interceptar otro tiro.

Ninguna de ellas había hecho esta clase de trabajo antes y las tres jóvenes mujeres eran buenas en lo que hacían -expertas por necesidad. Pero a veces erraban sin poder evitarlo...

La SDF-1 se estremeció por otro impacto.

-Golpearon el motor de estribor -Claudia le informó a Gloval sin levantar la vista de su consola.

Gloval no dijo nada pero se preocupó mucho. Incluso ahora, más de una década después de la aparición original de la SDF-1 y su choque contra la Tierra, nadie entendía mucho de estas selladas y enigmáticas plantas de poder -ni siquiera el brillante Lang. ¿Qué sucedería si un motor se fracturaba? Gloval no perdió tiempo en preocuparse por eso.

Las malas noticias estaban llegando rápidamente.

-Sección industrial golpeada.

-Sector veintisiete completamente sin funcionar.

-La barrera punta de alfiler está perdiendo energía -Claudia miró a Gloval.

Gloval no se permitió mostrar su consternación.

¿Ahora qué? -pensó-. Hemos peleado tan duro, resistido tanto, llegado tan cerca.

-¡Sigan disparando la batería principal! -dijo en voz alta.

Después de todos estos años Lisa sabía cómo interpretarlo muy bien.

Mírenlo -pensó ella-. ¡Es inútil! ¡Yo lo sé!

-¿Lisa, no escuchaste la orden? -gritó Claudia con un poco de desesperación.

-Sí -dijo Lisa con resolución. Volvió a apretar el gatillo otra vez.

Otro torrente inimaginable de destrucción total saltó para devorar a la segunda ola zentraedi.

En su centro de mando, Azonia observó en las pantallas tácticas como una docena de orgullosas naves de guerra zentraedi se desvanecía.

-¡Ese idiota de Khyron! ¿Qué cree que está haciendo? ¡No tiene ninguna autoridad para este ataque!

-No, comandante -dijo lacónicamente Yaita, su ayudante-. ¿Entonces cuáles son sus órdenes?

En un evento de esta magnitud había una oportunidad para que la oficial subalterna se hiciera notar, tal vez para que la mencionaran en los partes que mandaban al cuartel general de Dolza. Interferir con el inestable amo guerrero arriesgaba un enfrentamiento, quizás incluso un combate, pero Yaita era una temeraria.

Y Azonia lo era aún más.

-Yo misma tendré que forzar a Khyron a que detenga este ataque.

-¿Quiere decir desviar parte del bloqueo de la flota? -dijo Yaita-. ¡Pero la embarcación enemiga podría encontrar una forma de cruzar!

-Eso no se puede evitar -dijo fríamente Azonia-. Esa nave no se debe destruir. Sus secretos de la Pro-tocultura son la llave para la mayor victoria zentraedi.

Vanessa retransmitió la información.

-Los extraterrestres están trayendo refuerzos, capitán; casi doscientas naves de guerra pesadas -levantó la vista de su consola-. Análisis indica que son demasiadas para que nosotros las manejemos.

-La barrera se está debilitando rápidamente -dijo Sammie.

-Estamos perdiendo energía -agregó Kim.

Vanessa observó sus pantallas tácticas, lista para dar los horrendos detalles cuando el enemigo se acer-cara para la matanza. Pero de repente no pudo creer lo que estaba viendo.

-¿Qué está sucediendo? Los refuerzos están rompiendo formación... ¡se están desplegando y están apuntando hacia las otras naves enemigas!

Khyron observó con furia sus despliegues trans-vid cuando la flota de Azonia se apresuró a pelear con sus propias fuerzas reducidas.

-¿Ahora qué está haciendo esta mujer?

Casi tenía en su poder a la embarcación microniana; podía sentirlo.

¡No me frustrarán otra vez!

Un rayo proyector creó en el aire una imagen de Azonia sobre la cabeza de él.

-¡Khyron, idiota! ¡Dolza no te dio ninguna autoridad para destruir la nave terrestre!

Khyron sintió que la cólera insana brotaba en él una vez más, una furia tan infinita que su vista comen-zó a nublarse. Gruñó como un animal a través de los dientes apretados.

-Como comandante de esta fuerza -estaba diciendo Azonia-, te ordeno que suspendas este ataque de inmediato y te retires hacia tu posición asignada... ¡o te enfrentarás a las armas zentraedis!

-Capitán, todo su arsenal está apuntado sobre nosotros -dijo Grel después de estudiar sus lecturas tácticas.

Khyron estrelló su puño sobre la consola de mapa.

-¡Esa maldita mujer entrometida!

Podían llamarlo Khyron el Traicionero por alguna razón, pero nunca lo habían llamado Khyron el Sui-cida o Khyron el Tonto. Azonia tenía al resto de la armada para respaldarla en este enfrentamiento.

Khyron no tenía alternativa. Con las naves de Azonia

bloqueando su paso, las embarcaciones de él co-menzaron a disminuir la velocidad y la SDF-1 puso distancia entre ella y sus enemigos.

-¡Están escapando! -la voz de Khyron era un áspero graznido-. Y de esta manera Azonia me roba mi triunfo. Pero lo juro: ¡yo no olvidaré esto!

Grel había escuchado antes ese tono en la voz de su comandante. Sonrió sin humor.

Si Azonia era inteligente, comenzaría a cuidar su espalda todo el tiempo.

El inmenso caballero Robotech que formaba la SDF-1 descendió hacia la atmósfera de la Tierra en di-rección de las nubes blancas arremolinadas y del océano azul.

-No lo entiendo -dijo Claudia-. Ellos nos protegieron de su propio ataque.

-Lo sé, pero nos preocuparemos de eso después de que volvamos a la Tierra, Claudia -contestó Glo-val.

-Reentrada en diez segundos -dijo ella.

-Firme como va, Lisa -ordenó Gloval con calma. Todas las ecuaciones y teorías sobre cómo soportaría la SDF-1 reconfigurada su primer asentamiento en gravedad terrestre normal eran sólo eso: teorías. Cualquiera de un número casi infinito de opciones podría salir mal, pero no había alternativa. Pronto la tripulación y los habitantes de la nave averiguarían la verdad.

-Contacto atmosférico -informó Claudia.

La gigantesca nave guerrera descendió sobre largos pilares de fuego albiazul que chorreaban de sus piernas propulsoras y de los propulsores contruidos en las proas del Daedalus y del Prometheus.

-Ordena a todas las tropas que se aseguren para aterrizaje -mandó Gloval.

La presión estaba comenzando a notarse en todas partes. Los oleajes de energía, las sobrecargas y las explosiones hacían que se encendieran luces de advertencia por todo el puente.

-Los motores de estribor han sufrido más daño desde la reentrada, señor -dijo Claudia-. Y el control de gravedad se está volviendo errático.

-Las explosiones han causado algunas brechas en el casco, capitán, y estamos perdiendo energía rápidamente -agregó Lisa.

-Este va a ser un gran chapuzón -murmuró Gloval para sí mismo. Por lo menos la pérdida de atmósfera ya no iba a importar. En unos momentos podrían tener toda la dulce atmósfera de la Tierra para respirar, o nunca más la volverían a necesitar.

Claudia hizo la cuenta regresiva de los últimos metros de descenso. Enormes nubes de vapor se elevaron desde el océano cuando las aguas hirvieron por el calor de las toberas. Después la nave golpeó el agua.

Al principio el océano se apartó a su alrededor, burbujeando y evaporándose. Después se apuró a volver otra vez, superando incluso a ese tremendo calor y a ese choque. La SDF-1 se hundió cada vez más, las olas chocaron contra su armazón y después se apuraron a alejarse, hasta que por fin desapareció de la vista debajo del agua revuelta.

Pasaron los momentos y el mar volvió a calmarse otra vez. De repente una lanza de metal rompió la superficie; después siguieron tres más: eran las largas púas en las puntas de los botalones del arma principal de la nave. Los botalones se elevaron desparramando agua, y después lo hizo el puente. Las estructuras de los hombros de la SDF-1 subieron, y después los empalmes de los codos, hasta que por fin Daedalus y Pro-metheus salieron a flote, con sus cubiertas de vuelo chorreando millones de litros de agua.

Los cálculos eran correctos; la SDF-1 era una máquina inmensa, pero era flotante y estaba en condiciones de navegar. Relució brillantemente cuando el agua de mar corrió por su casco.

Capítulo 8

"No hay excusa para una disciplina descuidada... ni siquiera la victoria", le gustaba sermonear al coronel Maistroff. Tal vez fuera así, pero yo nunca vi que un corte de pelo ganara una batalla.

Recopilación de los registros del almirante Rick Hunter.

Gloval y sus tripulantes del puente tenían la vista fija en el océano sereno. El Trío Terrible estaba intoxicado de alegría.

-¡En casa otra vez... después de tanto tiempo!

-¡Es simplemente hermoso!

-En casa...

Sammie, Vanessa y Kim, abrazadas entre sí, giraron hacia los otros.

-¡Bienvenidos de vuelta!

Claudia se estaba secando las lágrimas y Lisa sólo miraba el mar sin saber con exactitud lo que sentía.

Gloval encendió su pipa; al diablo con las reglas.

-¿Bueno, qué tal un poco de aire fresco?

Las principales compuertas de acceso comenzaron a abrirse en toda el área de Ciudad Macross; la luz y las maravillosas brisas marinas inundaron todo. Los habitantes de la ciudad comenzaron a congregarse parpa-deando y resoplando en las esclusas de aire y en las cubiertas exteriores.

Cuando finalmente creyeron lo que sus sentidos les estaban diciendo, el clamor comenzó -los espalda-razos, los abrazos, los besos y las risas. La gente se paraba a la luz del sol y lloraba o rezaba, se daba la mano con solemnidad o retozaba, caía de rodillas

o simplemente se quedaba parada mirando.

-Hemos descendido en el océano pacífico -la voz de Kim llegó por los altavoces-. El capitán y la tripulación extienden su gratitud a los ciudadanos de Macross por su espléndida cooperación durante un viaje difícil y peligroso. Es bueno estar en casa.

Una gran compuerta se abrió justo debajo del puente. Ben Dixon fue el primero en salir hacia la cubierta abierta, riéndose y haciendo piruetas, saltando extasiado en el aire.

Más pilotos Veritech y gente de la tripulación corrieron detrás de él. Rick y Max se quedaron mirando a Ben que continuaba con lo suyo.

-Él sería un muy buen acróbata, ¿no es cierto? -comentó Max.

Rick sonrió.

-Probablemente, pero... mira ese cielo azul. ¡Eso no es ninguna proyección EVE! No puedo culpar en nada a Ben.

-¡Miren! -Ben estaba apuntando hacia el cielo-. ¡Nos están dando un sobrevuelo de cazas como bienvenida!

Eso parecía; veinte o más naves que aparentaban ser VTs y que llevaban las familiares insignias delta de las Fuerzas de Defensa Robotech terrestres, se acercaron en formación cerrada para pasar sobre la SDF-1.

Pero los tres pilotos sintieron que su alegría menguaba cuando los golpeó el mismo pensamiento: los zentraedis todavía estaban ahí afuera, con una fuerza de millones de naves.

Una interminable serie de detalles mantuvieron a Gloval ocupado por las siguientes horas, incluyendo la recuperación de los cazas Vermilion y Ghost que habían volado como escolta durante el último salto a la seguridad de la SDF-1.

Pero por fin dejó de lado sus deberes, satisfecho de que los subordinados pudieran ocuparse de los detalles restantes, y fue a su camarote para completar su recopilación de los extractos del cuaderno de bitácora.

Las autoridades de la Tierra pronto sabrían todos los hechos

como él los conocía. Gloval se preguntó si los líderes del Gobierno de la Tierra Unida creerían todo lo que le había sucedido a la SDF-1 en los meses desde que desapareció. A veces al propio Gloval le costaba hacerlo.

Volvió a ver la larga cinta que había compilado para ampliar los otros materiales. El cuaderno de bitácora cubría todos los incidentes importantes de la presente batalla con los extraterrestres comenzando con el ataque zentraedi inicial, cuando gran parte de la fuerza militar de la Tierra había quedado destruida y la fortaleza dimensional se había autoactivado.

Estaban el espantoso desenlace del salto transposicional y los problemas casi insalvables de instalar a decenas de miles de refugiados de Macross dentro de la nave. La maniobra Daedalus, inspiración de Lisa Hayes, le había permitido a los humanos ganar su primera victoria resonante en medio de los anillos helados de Saturno.

Lisa salvó el día nuevamente, esta vez en Marte, al destruir las minas de gravedad extraterrestres que sostenían a la SDF-1 sobre la superficie del planeta rojo. La crisis más reciente de la nave comenzó cuando el radar quedó inhabilitado por los disparos enemigos, lo que llevó a una incursión que realizó una nave de reconocimiento Ojo de Gato -piloteada por Lisa Hayes, por supuesto.

A Gloval no le gustaba pensar mucho en el destino que habría sufrido su mandato de no haber sido lo bastante afortunado de tener a Lisa con él. Por supuesto que había hábiles y valerosos hombres y mujeres en toda la SDF-1; había demasiados ejemplos de valor e ingenuidad extremos para mencionarlos. Pero parecía que la devoción de Lisa, su valor y la lealtad especial hacia la SDF-1 y hacia Gloval la convirtieron en la figura crucial en casi todo combate que peleó la nave. Esto hacía muchísimo más difícil para Gloval ver los pocos amigos reales que Lisa tenía, lo vacía que estaba su vida de cualquier cosa, excepto del servicio y del deber. Por supuesto que él no tenía derecho de interferir en la vida personal de ella, pero no podía evitar preocuparse.

Lo más importante que Gloval tenía para presentarle al Gobierno de la Tierra Unida era un enigma: La estructura molecular y

genética de los zentraedis era tan formidable que algunos de ellos incluso podían so-brevivir sin protección en el vacío del espacio por períodos cortos de tiempo; su fuerza física era comparable a la de Battloids y otros mechas Robotech humanos -y aún así casi colapsaron al ver a dos humanos relativa-mente diminutos compartiendo un beso.

Es más, los zentraedis parecían no saber nada sobre cómo reparar sus equipos. Era como si ellos fueran una raza sirviente utilizando la maquinaria que les dio algún poder superior, aunque se jactaban de ser los guerreros más poderosos del universo conocido.

Gloval sacudió la cabeza, esperando que las autoridades de la Tierra tuvieran información o análisis adicionales que pusieran algo de luz sobre los misterios que rodeaban a la guerra.

Trabajó durante horas insertando actualizaciones y aclarando cosas que las aseveraban, resumiendo en cualquier lugar que pudiera. Dos veces dormitó brevemente y después volvió al trabajo, haciendo una llamada ocasional de revisión de estatus al puente. La oficial de relevo en servicio, la teniente Claudia Grant, le asegu-ró que todo estaba bien.

Se había establecido un área de cuarentena alrededor de la fortaleza dimensional -Gloval supuso que no era de sorprenderse-, y por el momento se había impuesto un cese de comunicaciones. La tripulación lo tomó bastante bien -estaban acostumbrados a la disciplina militar-, e incluso los civiles hasta ahora habían estado demasiado exaltados de alegría para estar molestos por eso. Gloval podía entender por qué sus superio-res querían mantener el silencio de radio hasta que él se presentara para dar su informe completo, pero espera-ba que la necesidad de hacer eso no durara demasiado.

Los civiles todavía estaban celebrando pero no iban a quedar satisfechos con eso indefinidamente.

Comenzó a darle un cierre al casete y pitó en su pipa mientras dictaba.

-Estoy convencido de que los zentraedis tienen más poder de fuego de lo que siquiera podemos imagi-nar. La situación es extremadamente crítica y creo que esta misteriosa "Protocultura" que ellos insisten en mencionar es un punto central en esta guerra a

la que nos han forzado. Por lo tanto sugiero que... ¿qué? ¡Entre!

El golpe en la puerta había sido suave. Lisa entró con una cafetera de café recién preparado.

-Pensé que ahora le vendría bien tomar algo, señor.

-Gracias; huele maravilloso.

Ella entró y el aroma del café llenó el camarote, cortando el aroma del tabaco para pipa. Ella sirvió mientras él levantaba la vista hacia un antiguo reloj de barco de bronce en la pared.

-No me di cuenta de la hora que era.

Puso la pipa a un lado. El cenicero estaba junto al historial y el análisis detallado de los arreglos de vi-vienda y organización social de Ciudad Macross y de la SDF-1 durante el viaje. La SDF-1 contenía por mucho a la mayor población humana que alguna vez hubiera viajado en el espacio, y eso en un viaje de muy larga duración. Gloval sospechaba que los datos sobre cómo la gente había hecho frente a sus condiciones de vida y sobre cómo se las había arreglado de alguna forma para hacer que las cosas funcionaran eran muy importantes. Tendría que haber un montón de humanos más en el espacio por largos períodos de tiempo, mucho antes de lo que nadie sospechaba.

Gloval descorrió las cortinas y llevó la vista hasta la amplia y alta curva del mirador, hacia un alba en el Pacífico. Había olvidado cuántos colores aparentemente imposibles podía haber en un amanecer como ese -violetas, rojos y rosas. Se había olvidado de cómo el agua rompía la luz en millones de piezas y el cielo se encendía.

-Aquí tiene, señor -dijo Lisa cuando le pasó su taza de café, preparado justo de la forma en que a él le gustaba y miraron la pacífica y poderosa belleza del alba.

-Nunca pensé que alguna vez volvería a ver algo tan hermoso como esto -dijo Lisa. Era un momento de tanta tranquilidad, de tanta unidad con el planeta que había sido su meta durante tanto tiempo, de tanta satisfacción por haber finalmente cumplido una misión prolongada y aparentemente inútil, que ella hizo lo mejor que pudo por grabarla en su corazón, sus sentidos y su memoria -un tesoro que pudiera revivir ocasionalmen-te. Gradualmente.

-Tienes razón -dijo Gloval por fin-. Yo me siento igual. Sabes,

tengo una confesión que hacer.

Lisa sorbió su café y observó el mar sin decir nada. Gloval continuó.

-Tuve un presentimiento cuando tomé el mando de esta nave, la sensación de que algo terrible iba a suceder. Es difícil de explicar, pero fue una convicción de que nos iba a suceder algo que nos cambiaría para siempre.

-Y parece que tuvo razón -ella estudió el rostro de él.

Él miraba fijamente el mar y el sol ascendente, aunque ella dudó que realmente los estuviera viendo.

-Esta nave todavía tiene sus secretos, Lisa, ¿pero cuáles son? Debemos averiguarlo; no puedo quitarme de encima la sensación de que todo depende de eso.

Era extraño ver al personal de las cubiertas de vuelo trabajar con los overoles y cascos de seguridad convencionales una vez más después de meses de verlos con los trajes de vacío; era extraño pensar que la mayoría de los aviones iban a necesitar un lanzamiento con catapulta desde la SDF-1 y los portaaviones a fin de conseguir velocidad de vuelo.

Teóricamente el transporte que estaba esperando a Gloval y a Lisa no necesitaba un lanzamiento; era un VTOL (ascenso y descenso vertical), capaz de elevarse como un helicóptero. Aún más, tenía la nariz reforzada y el tren de aterrizaje de una aeronave naval, y los SOP (procedimientos de operaciones estándar) recomendaban que las aeronaves de alas fijas recibieran un lanzamiento de catapulta.

Gloval se caminó hacia el transporte con Lisa a su lado y su maletín esposado cargado de documentos, casetes, fotografías, informes e informes de evaluación de esos informes. Sus pies rasparon contra áreas en la cubierta de vuelo en donde faltaba la superficie antideslizante, cuyas láminas se desprendieron por la violencia del regreso a casa de la SDF-1.

Veintenas de dotaciones de la tripulación acababan de terminar

una caminata FOD (daño por objeto extraño) sobre la cubierta de vuelo, atravesando toda su extensión en una línea que iba de babor a estribor. El daño por objetos extraños era algo que se temía mucho en los portaaviones. Ningún pedacito de escombros podía quedar para que lo succionara la entrada de aire de un jet.

El clima se mantenía despejado pero ahora un denso olor se elevaba desde el mar. El vapor recalentado y la alta radiación que produjo el amarizaje de la fortaleza dimensional tuvo como resultado una considerable matanza de peces, incluso allí tan mar adentro; el sol estaba calentando esa sopa hedionda que chapoteaba al-rededor de los cascos de los portaaviones y a la altura aproximada de la cadera del "torso" de la SDF-1. Pero el hedor venía desde muy abajo y era fácil de soportar, mezclado así como estaba con los vientos alisios que llevaban el inimitable aire de la Tierra hacia la gente que había respirado gases reprocessados durante meses.

Gloval tenía los labios apretados y estaba callado, sintiendo extrañas premoniciones como la que le había mencionado a Lisa. Las respuestas del Gobierno de la Tierra Unida a sus mensajes habían sido bruscas y evasivas. Parecía ser que iba a tener que hacer otro trabajo desesperado de convencimiento.

Lisa emuló a su capitán y no dijo nada ni reveló nada con su expresión mientras lo seguía hasta la escalera de abordaje del transporte. Un miembro de la tripulación cerró la escotilla y las turbinas del transporte aumentaron su estruendo.

El avión ya estaba alineado sobre la catapulta y lo habían ajustado con un enganche anti-destrabe que tenía un código de color para este trabajo en particular. Las alas dobladas hacia abajo del transporte se balancearon ínfimamente mientras la tripulación de la catapulta se preparaba para el lanzamiento.

El transporte salió disparado cuando la dotación de la catapulta terminó de pasar por su ritual, elevándose sobre una repentina llamarada en la proa, y se alejó de la cubierta de vuelo en ángulo en la nube de vapor de la catapulta.

Con los brazos detrás de la cabeza, Kim se estiró para mirar la cubierta del portaaviones desde el puente de la SDF-1.

-Bueno, allí van -suspiró-; por lo menos tuvieron un lanzamiento

despejado.

Estaba parada frente a la vasta extensión del mirador frontal del puente junto con Sammie, Vanessa y Claudia, siguiendo el ascenso del transporte.

La pequeña Sammie se quitó sus largos y lacios mechones de cabello rubio de la cara.

-Yo también desearía ir -dijo con melancolía apoyando el mentón sobre el alféizar del mirador.

Claudia se dijo de mala gana que era momento de regañar un poco, no de simpatizar. Estas últimas horas o días antes de que relevaran a la tripulación de la SDF-1 podrían ser los más demandantes de todos en lo que a disciplina se refería. Por esa razón la reprendió.

-¿De qué estás hablando, Sammie? ¿Tienes idea de lo frío que es Alaska en esta época del año? ¿O en cualquier época del año? Deberías estar contenta de quedarte donde está cálido.

-Bueno, no lo estoy -dijo desafiante Sammie.

-Por lo menos estaríamos fuera de la nave -señaló Vanessa ajustándose los lentes ceremoniosamente.

-Ajá -asintieron en voz baja Sammie y Kim.

De repente Claudia se puso seria.

-¡Está bien, ya es suficiente de eso! En primer lugar, el capitán y Lisa están en una misión clasificada, lo que significa que nosotras no hablamos sobre eso más que lo necesario para propósitos del servicio. Y no lo mencionamos para nada fuera del puente, ¿entienden esa transmisión?

El Trío Terrible asintió rápidamente y tragaron saliva al unísono. La compuerta se deslizó y una voz las asustó.

-¡Buenos días, señoritas! Me gustaría...

El saludo quedó truncado por el seco "paf" del golpe. La tripulación del puente se dio vuelta y Sammie dejó salir un pequeño grito. Claudia mantuvo su compostura, pero eso no fue fácil.

-¡Oh! ¡Ay! ¡Uh! -el coronel Maistroff estaba en la compuerta frotándose la frente y sosteniéndose contra el marco con una mano. Su gorra estaba tirada hacia atrás y torcida sobre su cabeza por el impacto.

Todas conocían a Maistroff, y no por una razón cordial. No se

hacían aliados en el puente interponiéndose con el capitán Gloval.

-¿Coronel, se encuentra bien? -Claudia dijo pícaramente e hizo revolotear sus párpados-. ¡Esa escotilla es tremendamente baja! Le recomiendo que se agache cuando entre al puente, señor. El capitán Gloval siempre lo hace.

Había algo en las expresiones de la tripulación del puente que decía que a ellas las ofendía que Mais-troff se tomara esta libertad; era su derecho actuar como si fuera Gloval, pero a ellas no se les exigía que actuaran de acuerdo a esta pretensión.

Maistroff se frotó un chichón incipiente sobre un ojo e hizo un sonido bajo áspero para que las subordinadas no pudieran escucharlo gemir de dolor.

-Gracias por esa advertencia, teniente Grant, sólo llegó unos diez segundos tarde.

Dejó de frotarse la frente y arregló la visera de su birrete. El Trío Terrible pasó como tropel junto a él, al paso, cuando se dirigieron hacia sus estaciones de trabajo.

-Tan solo subí para tomar oficialmente el mando de esta embarcación en ausencia del capitán Gloval.

Claudia mantuvo reprimidos todos sus sentimientos personales; ella ya había saboreado lo que era estar al mando y estaba dispuesta a darle el beneficio de la duda hasta a Maistroff.

-Sí, señor; escuché que lo haría. Estoy segura de que usted disfrutará la experiencia.

Él la miró con el ceño fruncido.

-Mmm. No creo que "disfrutar" sea la palabra apropiada, señorita. Pero sí espero dirigir una nave disciplinada -pasó junto a ella cuando se dirigió hacia el mirador frontal.

Claudia trató de calmarse. ¡Una nave disciplinada! Ella había tenido la sensación de que él iba a decir eso. ¡Como si el capitán Gloval dirigiera una nave desordenada! Como si el capitán Gloval no fuera el mejor capitán en...

-No más salirse de las reglas -estaba diciendo Maistroff-. Lo que este puente necesita es una buena dosis de disciplina.

Clavando ilustremente la vista fuera del mirador frontal, sacó un cigarro del bolsillo del pecho de la chaqueta de su uniforme.

Era claro que Maistroff estaba saboreando el momento. Tal vez

había estado guardando el habano todo este tiempo desde la partida accidental de la SDF-1 para poder fumarlo en el puente como el amo. Maistroff hizo toda una producción al morderle el extremo, hacerlo girar entre sus dedos y humedecerlo por delante y por detrás entre sus labios.

Su indescriptible placer rápidamente quedo roto por una voz aguda.

-¡No se permite fumar en el puente, señor!

-¿Qué? -Maistroff giró hacia Sammie, quien había saltado de su silla y no parecía para nada ame-drentada por el gruñido de él.

-Está en la página dos del libro de reglamentos SOP de la nave... los procedimientos de operaciones estándar, ¿no es cierto, señor?

Por su vida que Claudia no sabía si Sammie estaba hablando en serio o si le estaba tomando el pelo al coronel. Aparentemente, tampoco Maistroff.

Él regresó al mirador sosteniendo el cigarro como si alguien más hubiera puesto sus dedos en él, sin desear descartarlo pero incapaz de hacer otra cosa sobre eso. Su espalda estaba tiesa y sus mejillas se ruborizaron con un rojo brillante.

-Ah, por supuesto. Yo sólo lo estaba sosteniendo. No tenía intención de encenderlo -apretó los dientes pero se negó a tomar reconocimiento oficial de las risitas femeninas detrás de él.

-Discúlpeme, coronel -dijo Claudia-. ¿Necesita algo más, señor?

Él giró hacia ella tratando de aplacar su ira, con el cigarro frío entre sus dientes y las manos tomadas en la espalda.

-¿Qué? ¿Qué?

-Yo estuve de oficial en la última guardia, señor. ¿Quedo relevada? -dijo suavemente y saludó.

Él se sonrojó doblemente por haber olvidado una cosa tan simple como relevarla del mando.

-¡Oh! -contestó el saludo-. Claro, retírese, teniente Grant. Estoy seguro de que podremos operar perfectamente bien hasta que usted vuelva.

Él sonrió complacidamente. Mientras Claudia reunía sus cosas Maistroff fue a inspeccionar el resto del puente y a probar por casualidad la silla de Gloval para ver cómo se sentía.

-¡Sería mejor que te des una vuelta más tarde para ver si el

puente todavía está aquí! -le susurró Va-nessa a Claudia asegurándose de que él no la escuchara.

-Resistan, muchachas -Claudia sonrió y el Trío Terrible ahogó sus risas.

Claudia abandonó el puente pensando en que Maistroff no sabía lo que era una verdadera oposición, pero que lo averiguaría pronto si se interponía con el Trío Terrible.

Capítulo 9

Eh, yo estaba representando a un par de actos de otra clase cuando firmé con Minmei, ¿sabes? Quiero decir, yo no era un bueno para nada, ¿kapish? Quiero decir, tenía a los Acnes, quienes tenían un tiro grande y gordo: "Yo seré un sentimental para ti".

En fin, ¡la muñeca Minmei llega a escena, y yo ni siquiera puedo lograr que arresten a mis otros artistas! "¡Minmei! ¡Minmei!". La gente no quiere escuchar otra cosa.

La figura publica.

Vance Hasslewood, representante personal de Minmei, entrevistado en el programa de televisión de Jan Morris a bordo de la nave, "¡Buenos días, SDF!"

La ciudad de Macross no había visto fuegos artificiales desde ese día fatídico en que los zentraedis aparecieron por primera vez en el sistema solar. Había habido muchas explosiones, es cierto, pero no simples cañitas voladoras y explosiones coloridas.

Ahora los fuegos artificiales explotaban y chasqueaban sobre el antideslizante, y las serpentinas y el papel picado volaban en ráfagas llevados por las brisas marinas. Muchos habían elegido usar disfraces y algunos lucían unas fantásticas y horripilantes máscaras gigantescas que los cubrían desde la cabeza hasta los pies. Había bailes y risas, una especie de ebriedad de alegría comunal.

El alcalde Tommy Luan mantenía las manos en alto sobre una tarima improvisada.

-¡Nuestros problemas finalmente terminaron! ¡Hagamos una fiesta que dure toda la semana!

Vern Havers, el mejor amigo del pequeño y robusto alcalde, un hombre delgado y lúgubre con la línea de cabello en retroceso, se acercó hasta el borde la plataforma para hablar con ansiedad.

-¿Pero qué hay sobre empacar? ¿No deberíamos estar preparándonos para partir?

-¡Vern, este no es un día para empacar! ¡Tenemos mucho tiempo para eso! ¿No crees que los sobrevi-vientes de Macross se merecen una celebración después de todo lo que han pasado?

Vern ni siquiera había pensado en eso, pero tenía sentido: la SDF-1 iba a tener que retomar su labor de cuidar a la Tierra. Por supuesto que la reconstruida Ciudad Macross tendría que ser desmantelada.

Como muchos otros, Vern había soñado con regresar a la Tierra, había vivido para eso todos estos me-ses. Pero ahora, como muchos otros, se sentía extrañamente triste porque un período único de su vida estaba terminando. Esperaba que hubiera alguna clase de casa abierta antes de que todo su trabajo quedara desman-telado para que la gente pudiera ver lo que los ciudadanos de Macross habían logrado.

-Bueno -dijo-, si lo dices así, supongo que puedes tener razón.

El alcalde literalmente estaba saltando por sus emociones exaltadas.

-¡Por supuesto que tengo razón! ¡Ahora, a festejar!

Vern se resignó a lo inevitable. Era bueno estar de vuelta en la Tierra, pero estaba comenzando a darse cuenta de lo difícil que sería acostumbrarse a la monótona vida en tiempo de paz.

En otro lugar dentro de la multitud arremolinada y ruidosa, los tres espías zentraedis estaban tratando de absorber lo que veían a su alrededor.

La algarabía como esta era desconocida entre su gente. Naturalmente que dentro de su raza guerrera el consumo frívolo de comida y bebida, la escandalosa mezcla de hombres y mujeres, y la parranda sin sentido serían una ofensa de corte marcial.

Konda estaba absorbiendo algo más -su tercera taza de un intrigante líquido morado con cubos de hielo que flotaban en él-, cuando Bron, atolondrado por todos los comportamientos impropios, le empujó el codo.

Konda se enojó un poco cuando algo de su bebida se derramó y le dio un empujón al espía más grande.

-¡Torpe! ¿No puedes ser más cuidadoso? -dijo Konda y Bron pareció herido-. Estoy probando algo llamado "ponche" y tú interrumpiste mi experimentación.

Bron miró al brebaje con dudas.

-A mí me parece que tú has absorbido más de lo que es necesario para una simple prueba de efectos, Konda.

Konda presionó la taza en las manos de Bron.

-¡Toma! ¡Pruébalo! Yo sé dónde conseguir más y el procedimiento de petición es confusamente in-formal -y después hipó.

Bron olió la sustancia con sospecha y después, tras una última mirada a Konda para asegurarse de que no mostraba ningún signo de reacción tóxica, bajó el ponche con dos grandes tragos. Estaba frío pero de algu-na forma tenía un efecto ardiente. Se atragantó un poco pero sintió que una sensación placentera lo recorría.

-¡Yo no sé lo que hay en esta sustancia -dijo Konda con una sonrisa tonta-, pero indudablemente me está entonando!

¡Oh mi dios! -pensó Bron.

-Tú... ¿tú quieres decir que tiene alguna clase de Protocultura en ella?

Exasperado, Konda consideró darle a Bron un golpazo en la cabeza por ser tan tonto cuando Rico co-rrió enojado hacia ellos.

-¿Por qué ustedes dos no están haciendo ruido como el resto de esta gente? ¿Ustedes quieren que ellos nos noten? ¡Entonces bien, finjan que se están divirtiendo!

Rico también sostenía una taza de ponche; estaba casi vacía y él parecía tener la vista un poco nublada. Levantó un puño y gritó.

-¡Yay-yyy! -lo hizo tan fuerte que alarmó bastante a sus compañeros-. ¡Finalmente volvimos! ¡Esta-mos en casa otra vez!

-¡Viva! ¡Vencimos al enemigo! -agregó Konda con esmero-. ¡Viva por nosotros! ¡Viva por la Tierra!

-¡Abajo los zentraedis! -estalló Bron, haciendo un pequeño paso de baile. El brebaje ponche, lo que sea que fuera, lo había hecho sentir un poco... bueno... feliz-. ¡Arriba los micronianos! Abajo...

Se dio cuenta de que los otros dos lo estaban mirando y con

angustia se cubrió la boca con la mano.

-¡Oh, cielos! ¡Yo no sabía lo que estaba diciendo! Konda, Rico... ¡por favor, no me delaten!

Justo en ese momento pasó una mujer joven vestida como princesa medieval que llevaba dos tazas de ponche. Vio a los tres parados juntos, uno de ellos sin una taza. Puso la que le sobraba en la mano de Konda y brindó con ellos, sonriendo detrás de su máscara de dominó plateada.

-¡Por el hogar y la amistad! -dijo y después se perdió en la multitud.

Los tres espías se miraron por un momento.

-¡Por el hogar y la amistad! -dijeron a coro y chocaron sus copas mientras la celebración giraba alrededor de ellos.

Con la mayoría de la tripulación fuera de guardia y todos los civiles arriba en la fiesta, los pasillos de la SDF-1 estaban vacíos y le daban a la nave una sensación de embrujo. Cuando se dirigía hacia la sección de los cuarteles de los pilotos VT, Claudia Grant trató de sacar de su mente a ese tonto de Maistroff y de concentrar-se en disfrutar de su breve tiempo de licencia.

Por primera vez en meses los pilotos Veritech no tenían que volar en patrullas o misiones de combate constantes, y a la SDF-1 la estaba manejando una tripulación prácticamente mínima. Por eso su tiempo libre coincidió con el de Roy por primera vez en mucho tiempo.

El romance entre Claudia Grant y el teniente comandante Roy Fokker, tan apasionado como romántico, había sufrido tensiones por las demandas del desesperado viaje de la SDF-1. Pero ahora habría tiempo para estar juntos -lo mejor del regreso de la fortaleza dimensional, según la opinión de Claudia.

Ella tocó el timbre en la compuerta del alojamiento de él pero no obtuvo respuesta. El golpear con los nudillos no fue más efectivo.

Claudia no iba a perder su oportunidad de verlo. Tal vez él le

había dejado una nota. Golpeó el cerrojo de la compuerta y entró cuando esta se deslizó hacia un costado.

Roy Fokker -el líder del Escuadrón Skull de Veritech-, heroico as de la Guerra Robotech-, yacía ron-cando suavemente con su largo cabello rubio desparramado sobre la almohada como la bella durmiente. Con dos metros de altura, todavía no había encontrado una litera militar que le cuadrara; sus pies y las frazadas se salían del borde de la cama.

De Roy se decía que "no volaba un jet; se lo calzaba". Pero en este momento no parecía ser más que un chico dormido.

¡Durante meses nunca tuvimos la ocasión de estar a solas, y cuando la oportunidad finalmente llega, él se duerme! -pero ella no se podía enojar con él. Desde el salto de transposición él había estado de guardia, por lo general en la cabina de un caza, casi todas las horas-. Pobrecito; debe estar exhausto.

-Oh, bueno... -ella lo arropó con las frazadas y dio la vuelta para irse.

-¡Eh, espera!

Ella giró para ver que Roy se sentaba en la cama parpadeando para despabilarse y sonriendo.

-¿Ya vas a salir corriendo?

Ella le sonrió.

-Me figuré que el Líder Skull necesita de todo el hermoso descanso que pueda conseguir.

-Te equivocaste. Ven aquí.

Él la tomó de las muñecas, sus enormes manos envolvieron las de ella, y tiró. Claudia dio un grito risueño cuando la atrajo y después se relajó contra él en un beso que borró todo el dolor, la pena y el cansancio del largo viaje a casa.

De vuelta en el medio de las festividades sobre la cubierta de vuelo del Prometheus, Rick Hunter espe-raba de pie junto a una aeronave. Vestía su antiguo traje del circo aéreo naranja y blanco con rayas negras y su bufanda de seda blanca.

El avión era la nave deportiva a turbohélice que Lynn Minmei ganó cuando logró el título de Señorita Macross. Este iba a ser su vuelo inaugural en la atmósfera de la Tierra.

Era un diseño delicado y hermoso realizado por el ilustre Ikki Takemi en persona, con poderosos pro-pulsores en forma de molinete dentro de una gran coraza detrás de la cabina. A Rick le hacía recordar mucho a su propio Mockingbird, cosa que lo deprimía, porque a su vez le recordaba el tiempo que había pasado con Minmei, aislados en una parte remota de la SDF-1. Durante ese tiempo ella había llegado a significar muchísimo para él, pero ahora...

-Eres un tipo afortunado, Rick, por llevar a Minmei a casa -le estaba diciendo un personal de tierra-. No sólo consigues salir de la nave sino que pasas el tiempo con una hermosa... ¿eh?

Rick también lo escuchó y dio la vuelta. El rugido de la multitud había aumentado y había aclamaciones y aplausos.

-Como decía -continuó el personal de tierra-, consigues pasar el tiempo con una hermosa celebridad.

La entrada de Minmei fue digna de su estatus de estrella -de su estatus de superestrella, según la opinión de la tripulación y los pasajeros de la SDF-1. La estaban conduciendo a través de la cubierta de vuelo en una limosina nueva reluciente producida en Ciudad Macross y la multitud se separaba ante ella. Tenían carteles con corazones y sentimientos cariñosos en ellos, o agitaban libros de autógrafos inútilmente.

Sobre su auto llovieron pétalos de flores, confeti y serpentinas; la gente se presionaba contra el vidrio para sonreír, saludar y gritar su nombre -para sentirse cerca de ella aunque sea solamente por un momento.

-Sabes, hasta ahora ella es la única a quien le dieron permiso para dejar la nave, aunque sea por un tiempo breve -continuó el tripulante-. Espero que disfrutes el viaje.

Minmei estaba sentada en la mitad exacta del asiento trasero de la limosina con las manos cruzadas sobre su falda, observando a la gente que se amontonaba alrededor de su auto y rendía tributo. Estaba usando su antiguo uniforme de escuela: blusa blanca y corbata, pollera tableada. La investigación de la audiencia indica-

que a su público le gustaba verla con trajes que enfatizaran su juventud.

Su representante, Vance Hasslewood, supervisaba felizmente a la multitud sentado junto al chofer.

-Bueno, esta es una gran audiencia para ti, Minmei.

-Sí -Minmei dio un pequeño suspiro-, supongo que estos alborotos son el precio que una debe pagar por la fama.

Hasslewood y el chofer uniformado intercambiaron una agria mirada secreta.

-¿Podríamos ir un poco más rápido? Ya estoy llegando tarde - agregó Minmei. El conductor aceleró un poco y sonó la bocina. El público adorador de Minmei tuvo que salirse del camino rápidamente.

Me pregunto si ella habrá cambiado mucho -pensó Rick cuando la limosina se estacionó junto al pequeño avión deportivo. Minmei había prometido que ella y Rick todavía iban a poder verse una vez que él se uniera a las Fuerzas de Defensa Robotech, pero entre los deberes de él y la carrera ascendente de ella como ídolo mediático doméstico de la SDF-1, esa promesa había quedado olvidada.

El chofer mantuvo la puerta trasera abierta para Minmei mientras que Vance Hasslewood iba a delibe-rar con un oficial de enlace del Escuadrón Aéreo SDF-1.

-Hola, Minmei -sonrió Rick -. Parecía que tuviste muchos problemas para conseguir pasar a la multi-tud de allá atrás.

Ella se rió y sus ojos brillaron de la forma en que él recordaba.

-Esos son mis leales fanáticos. Me siguen a cualquier parte. ¡Los amo! -dio la vuelta para saludar a la gente que quedó contenida por un cordón de guardias de seguridad-. ¡Hola, hola! ¡Gracias por venir a verme partir! ¡Los quiero mucho a todos!

Aparentemente ella no se dio cuenta de que mucha gente, la mayoría de ellos quizás, estaba allí pura-mente por la fiesta; tal vez ni siquiera se daba cuenta de que se estaba desarrollando una fiesta. Rick sacudió la cabeza riéndose; Minmei era dulce y encantadora, pero todavía vivía mucho en su mundo de fantasía.

Los fanáticos aplaudían, pateaban el suelo y silbaban por ella, moviendo sus carteles y banderolas. Vance Hasslewood evaluó eso con aprobación con los ojos escondidos detrás de los anteojos

ahumados.

-¡Gracias! -gritó ella tirando besos.

-Vaya, realmente les gustas -comentó Rick.

-Lo sé -dijo de forma cursi-. ¿Rick, cuándo despegamos? Estoy muy ansiosa de ver a mis padres.

-Bueno, creo que podemos despegar en cualquier momento; las turbinas están calentadas -él la guió hasta la escalera de abordaje-. Sólo sube al asiento trasero... ahora con cuidado... y siéntate, abróchate tu misma.

Ella entró en el turbohélice, puso su cartera a su lado y se dedicó al arnés de seguridad.

-Gracias, Rick. Parece que te has vuelto mucho más amable ahora que cuando nos conocimos.

-¿Eh?

Él vio que Minmei todavía estaba viviendo en su propio mundo - repasaba sus recuerdos del pasado de acuerdo a sus preferencias, olvidando cualquier cosa que fuera inconveniente o perturbadora, o remplazándola con algo que la liberara de la introspección.

Por eso ahora había decidido que Rick había sido poco amable con ella. Tal vez se había olvidado de que él le había salvado la vida varias veces... que ellos tuvieron una ceremonia de bodas ficticia y que ella había usado como velo de novia la misma bufanda de seda blanca que él ahora tenía en el cuello.

Ella quizás se había olvidado del beso, allí en la parte más remota de la nave. Desde luego que ahora estaba rodeada de gente que actuaría conforme a casi todo lo que ella dijera o eligiera pensar, gente no deseosa de recordarle su vida y ataduras pasadas. Ella estaba libre de auto-abstraerse completamente.

Cuando se paró en la escalera de abordaje él la vio desde una nueva perspectiva y bajó la vista hacia la cabina.

-Tal vez he madurado, Minmei.

Las cejas de ella se juntaron y estuvo a punto de preguntar lo que quiso decir, pero justo en ese momento Vance Hasslewood se paró al pie de la escalera de abordaje y puso su cara frente a la de Rick.

-¡Jovencito! Su nombre; ¿cuál es, eh?

-Teniente Rick Hunter, señor -Rick lo saludó sarcásticamente.

-¡Bueno, teniente Rick Hunter, yo espero que cuide muy bien de Minmei! Ella es una persona muy ocupada y debe volver a la nave a tiempo.

Minmei sorprendió a los dos hombres al ponerse del lado de Rick.

-¡No te preocupes, Vance! ¡Me siento perfectamente a salvo! ¡Rick es muy buen piloto!

Hasslewood se calmó un poco.

-Eh, sí, estoy seguro de que lo es, pero es tan joven, yo, eh...

Rick se preguntó quién y qué era Hasslewood en realidad. Sin lugar a dudas la sorprendente popularidad de Minmei había sido muy lucrativa para el hombre, y él era muy posesivo con ella. ¿Pero qué otra cosa había además de la relación representante-cliente?

Nada romántico, de eso Rick estaba muy seguro. Ni siquiera en su más grande avidez de carrera Minmei se habría enamorado de un hostigador abrasivo como Hasslewood. ¿Pero cómo había hecho Minmei para obtener un breve permiso para visitar a sus padres cuando la SDF-1 estaba prácticamente en cuarentena?

Sin ninguna duda, las órdenes confidenciales de Rick eran bastante específicas: asegurarse de que Minmei no tuviera acceso a entrevistas mediáticas externas. Sólo la visita a la familia y después directamente a la SDF-1, sin importar lo que eso tomara.

Rick había pensado sobre el breve privilegio de libertad de Minmei y sólo se le había ocurrido una explicación: su talento y su simpatía habían sido un factor importante para mantener en alto la moral y el espíritu luchador durante el largo regreso a la Tierra. Y sin importar lo que decía la gente de información pública, la guerra no se había terminado y todavía había una amenaza de invasión. Si Minmei podía hacer por la población en general de la Tierra lo que había hecho por la gente de la SDF-1, ella sería un recurso tremendamente importante. Eso le daba a ella, y a su vez a Hasslewood, una tremenda cantidad de ventaja.

Pero en este preciso momento Rick no estaba preocupado por la influencia o el poder. Puso la cara frente a la de Hasslewood y lo interrumpió.

-¿Por qué mejor no retrocede? Ya vamos a despegar.

Hasslewood estuvo a punto de caer cuando retrocedió.

-Seguro, chico; ¡no te pongas quisquilloso! ¡Que tengas un buen viaje, Minmei! ¡Regresa pronto!

Rick se puso sus antiparras y los auriculares, y bajó las carlingas frontal y trasera de la cabina.

Vance Hasslewood se secó la frente con su pañuelo y se quedó observando mientras Rick aumentaba las RPM (revoluciones por minuto). El representante rezó en silencio por un viaje rápido y sin incidentes. Todas sus apuestas estaban sentadas en ese asiento trasero.

Rick giró la nariz del turbohélice y carreteó. El avión deportivo no estaba equipado para un lanzamiento de catapulta pero era tan pequeño y liviano que había pista más que suficiente para que despegara. Con la proa del Daedalus girada hacia el viento la pequeña nave prácticamente saltó de la cubierta.

Minmei suspiró alegremente y bajó la vista hacia la SDF-1, saboreando la libertad del vuelo.

-¡Ahhh! ¡Ha pasado tanto tiempo!

-¡Seguro que sí! -murmuró Rick y llevó al avión hasta su curso hacia Japón. Una fantasía vívida y seductora había comenzado a correr en el fondo de su mente: que se viera forzado a aterrizar con Minmei... tal vez que quedaran confinados en una isla desierta; que las cosas fueran como habían sido antes.

-Olvidé lo que sentía por ella.

-¿Qué? -preguntó Minmei inclinándose hacia delante para espiar el asiento de él.

Él no había querido decirlo en voz alta.

-¡Oh, nada, nada! -se apresuró a decir, aturdido. Pero su rostro se estaba enrojeciendo y ella lo miró de forma extraña.

Él trató de concentrarse en volar mientras ella se volvía a acomodar en su asiento. Pero esa pequeña fantasía no lo iba a dejar solo.

Capítulo 10

Nosotras no éramos sordas a las insinuaciones, por supuesto. Claudia, el Trío Terrible y yo escuchamos todas las burlas sobre el "Haren de Gloval", aunque la gente se cuidó mucho de no decir nada cerca de Claudia después de que ella derribó a un oficial de catapulta.

Existe una soledad al comandar, eso no es un mito. Pero, además, existe un área alrededor del comandante -donde no se está a cargo pero tampoco se es parte del resto del complemento de la nave-, en la que por lo general también es difícil estar.

Lisa Hayes, Recuerdos.

El complejo de mando del Gobierno de la Tierra Unida era como un témpano de hielo terrestre -sólo una fracción de él se veía sobre el nivel del suelo. De hecho las torres de comunicaciones, las estructuras de observación y reconocimiento, los emplazamientos defensivos, las plataformas de aterrizaje y las facilidades para el manejo de aeronaves constituían menos de la mitad de un porcentaje del área cúbica de la enorme base.

Todavía era una instalación altamente clasificada. Los cazas que escoltaban al avión de transporte que llevaba a Gloval y a Lisa no habrían dudado ni un segundo en abrir fuego contra cualquier aeronave no autorizada que entrara en su espacio aéreo restringido y no contestara a sus quién vive.

El transporte bajó la velocidad para realizar un aterrizaje vertical cambiando el ángulo de la tobera de su motor. Cuando Lisa miró a través de su ventanilla vio que había Battloids marchando

como guardias.

Una vez que se verificó la autenticidad y la acreditación del avión, su plataforma de aterrizaje se convirtió en un ascensor que lo llevó hasta muy por debajo del desolado paisaje subártico.

Lisa y Gloval soltaron sus cinturones de seguridad y reunieron sus cosas.

-Espero que estén preparados para escuchar -dijo Lisa-. ¡Capitán, tenemos que convencerlos! ¡Seguramente escucharán la voz de la razón!

-Eso estaría bien para variar -gruñó Gloval.

El turbohélice diseñado por Ikkii Takemi viraba y planeaba reluciendo bajo el sol.

-¡Woo-hoo-ooo! -Rick se regocijó. Pilotear un Veritech a través del espacio tenía su atractivo, pero no había nada como sentir que las superficies de control mordían el aire y hacían que un avión acrobático ligero hiciera lo que tú querías que hiciera.

-¿Te estás divirtiendo, Minmei? -se volvió a reír y ella se le unió. Él adoraba el sonido de su risa.

Pensó que tal vez podría asentarse en alguna isla pequeña y decir que quería revisar el motor. De esa forma tendría una oportunidad de hablar con ella, tendría toda su atención por un tiempo.

Una voz familiar llegó a través de sus auriculares mientras le daba vueltas a la idea en su cabeza.

-Patrulla Veritech a Especial Minmei. ¡Eh, teniente! ¡Somos Ben y Max!

-¿Ah? -Rick ahora los veía atrás a las cinco en punto. Los cazas tenían sus alas de amplitud variable extendidas al máximo para mantener la velocidad extremadamente lenta que necesitaban para estar al paso del avión deportivo. Se sintió un poco avergonzado porque ellos se las habían arreglado para sorprenderlo.

-Tenemos entendido que usted tiene a un VIP a bordo -continuó Ben.

-Algunos tipos tienen toda la suerte -agregó sugestivamente Max.

-Estamos volviendo a la base; que tenga una linda cita -terminó Ben, riéndose. Los Veritechs menearon sus alas como saludo y se abrieron hacia un nuevo curso. Sus alas se deslizaron de vuelta hacia un ángulo extremo cuando ganaron velocidad y atravesaron la barrera del sonido.

Cuando Rick los perdió de vista. Ellos habían superado el Mach 2 y todavía estaban acelerando.

-Hasta luego, sabelotodos -dijo en la red táctica-. Nos vemos luego.

-Max y Ben son tontos, pero esto sí se siente como una especie de cita.

-Sip -él sintió que su pulso se aceleraba.

Ella inhaló el aire fresco y limpio mientras observaba el resplandor del sol sobre la carlinga.

-Es genial escaparse por un tiempo, pero cuando vuelva tengo un montón de trabajo que hacer. ¡Tendrías que ver todas las cosas que quieren que haga!

¡Los negocios del espectáculo otra vez!

-Supongo que eso llena tu tiempo -espetó Rick, irritado.

Ella no había notado su tono y comenzó a enumerar sus proyectos con los dedos.

-¡Oh, sí! Tengo que hacer un programa de televisión y después tengo un papel en una obra. ¡Vaya, si hasta se supone que tengo que hacer una película!

-Mmm -Rick trató de sonar elaboradamente aburrido. Ella ni así se dio cuenta.

-Eso va a ser realmente genial -dijo Minmei con entusiasmo-. Espero trabajar muy duro. Esta es mi primera película, ¿sabes? ¡Cielos! Si hablo con el director podría conseguirte un papel pequeño, ¿eh?

Eso lo hizo sonreír. Ella tal vez pensaba en los demás después de todo, a pesar de que él pensaba que las películas eran una ocupación un tanto estúpida y definitivamente inferior a volar un caza.

-Quizás en otro momento, Minmei. ¿Pero, eh, de dónde sacas toda tu energía? Volar patrullas es una cosa, pero yo quedaría

exhausto de tratar de mantenerme al día con un programa como ese. ¿Minmei? -se levantó en su asiento para mirar hacia atrás-. ¿Minmei, estás bien? ¡Háblame!

Por un momento temió que la cabina hubiera perdido presión y miró locamente sus controles. Después vio lo que había sucedido.

-Bueno, ¿qué opinas de eso? Está dormida.

Ella tenía el mentón apoyado sobre su pecho y respiraba suavemente. Rick volvió a sentir esa oleada de protección que había sentido hacia ella cuando quedaron aislados. Y también un tremendo afecto creció en él.

Volvió a su tarea de pilotaje con una sonrisa cariñosa.

Espero que ella despierte el tiempo suficiente para decirle hola a sus padres.

El moderno vagón que iba montado sobre rieles magnéticos de ascensor idénticos se sumergía cada vez más hondo dentro de la gigantesca instalación del cuartel general.

Dentro de él, el capitán Gloval estaba sentado con los brazos cruzados sobre su pecho y la visera de su birrete calado sobre sus ojos como si estuviera durmiendo. A él le habría encantado fumar una pipa meditativa pero sabía lo desagradable que eso habría sido para Lisa.

Lisa se movió nerviosa en el asiento acolchonado.

-¿Tomará mucho tiempo llegar hasta la cámara del Concejo?

-Sólo un poco más -Gloval levantó su visera-. El tiro baja casi nueve kilómetros.

No hizo énfasis en su desdén por todo este cavar y esconderse - ¡el cuerpo de gobierno de la Tierra escondiéndose en el fondo de un agujero en el suelo como conejos asustados! ¡Cuándo los zentraedis eran capaces de volar todo un planeta en partículas!

-Por cierto, eso me recuerda -continuó-, ¿has escuchado algo sobre este Gran Cañón?

El rostro de Lisa se nubló; las palabras sonaban muy amenazantes.

-No, ¿qué es?

-Es una enorme arma Robotech que se ha estado construyendo aquí desde hace casi una década.

Gloval señaló el esquema iluminado de la base que exhibían las puertas de acceso del vagón. Los detalles elaborados del complejo subterráneo en expansión estaban representados en su mayoría por símbolos codificados por el bien de la seguridad, pero el trazado esencial tenía la forma de una gigantesca Y. La luz parpadeante que representaba al vagón se movía hacia abajo por uno de los brazos de la Y, dirigiéndose hacia el tiro vertical.

-El Gran Cañón usa el campo gravitatorio de la Tierra como fuente de energía principal -le dijo-. De hecho, el tiro por el que estamos viajando en este momento es el conducto del arma.

Lisa miró a su alrededor con incomodidad.

-¿Quiere decir que si esta base fuera atacada en este preciso momento y el Comando decidiera disparar el cañón, nos volarían?

-Bueno, quisiera creer que primero despejarían el conducto -se rió entre dientes.

Él sabía que ella era lo suficientemente astuta como para ver la mayor desventaja de la gran arma: el campo de fuego del Gran Cañón era muy limitado, incluso con el titánico engranaje de rotación y la distribución en Y -y ni hasta el Comando de la Tierra Unida había encontrado una forma de inclinar y mover transversalmente al planeta Tierra para lograr conectar blancos incómodos. Los preparativos para solucionar el problema eran parte del plan, claro, pero...

Gloval había sido una de las voces más fuertes en contra del proyecto; mantenía que las guerras (con la historia de su lado) no se ganaban con la defensiva, sino más bien con la ofensiva -con una SDF-1 que pudiera salir y enfrentar al enemigo, y no con un Gran Cañón dentro de un agujero en el suelo.

Había ido cabeza a cabeza con el padre de Lisa durante esta discusión, poniéndose del lado opuesto de un hombre que hasta ese momento había sido un amigo estimado y camarada de armas. Ese había sido el comienzo de una desavenencia que en los años que siguieron sólo se había ampliado y profundizado.

Lo ponía triste pensar que aquellos días se habían ido -ellos se

habían salvado mutuamente la vida... estaban unidos más que por la simple sangre. Y ahora el almirante Hayes se había convertido en un oponente, casi un enemigo.

Henry Gloval conocía la conducta humana y a los políticos de más alto rango; él era tan astuto como cualquier otro que jugara el juego. Pero había algo en él, algo nacido en los huesos que encontraba perturbador y desconsolante que pudiera haber un desentendimiento semejante entre hombres que habían servido juntos en la guerra.

Supongo que es como ellos dicen -pensó-. En el fondo yo soy un campesino y no hay forma de cambiar eso.

Se sacudió la breve distracción. Había una historia de Isaac Singer que se había aprendido de memoria -¿El Spinoza de la Calle Mercado?-. Tal vez; en cualquier caso, el punto era que la virtud yacía en comportar-se de acuerdo con el ideal de uno, y no necesariamente en serlo.

Y uno de los ideales de Henry Gloval era la constancia en la amistad. Por eso le preguntó a Lisa afablemente:

-¿Tu padre nunca antes te trajo aquí abajo?

-Algunas veces -contesto Lisa-, pero nunca me permitieron bajar por el tiro principal. Ahora entiendo por qué.

-Sí, este proyecto Robotech era ultra secreto. Sólo unos pocos oficiales externos tenían acceso. ¡Esto hizo que la antigua reserva de Los Álamos luciera como una casa abierta! -se rió entre dientes; entre la amargura tenía gratos recuerdos de aquellos días.

-Y ningún visitante civil -concluyó-, ni siquiera la hija de un almirante.

-¿Pero entonces por qué dejaron que mi padre entrara? -Lisa tenía una mirada confusa.

-¿Quién más había? -dijo Gloval con lealtad-. Era el visionario. Él presionó para que se creara este complejo cuando nadie más pensaba que era necesario.

Ella volvió a mirar alrededor, miró al gran esquema en la pared.

-¿Mi padre fue responsable por todo esto? ¡Yo no sabía eso!

Gloval respiró profundamente.

-Tu padre siempre fue determinado.

¿Cómo podía hablarle de la fricción y el resentimiento? No

podía.

-Cuando yo estaba sirviendo bajo su mando en la Guerra Civil Global surgió un problema sobre raciones inadecuadas para las tropas. Cuando el almirante Hayes no obtuvo una respuesta satisfactoria del cuartel general, dirigió a todo nuestro Escuadrón de Acción Combinada en una incursión hacia el almacén logístico. Pintura de camuflaje en el rostro, ¡verdaderas cosas de guerrilla! Él en persona se sentó sobre el general de tres estrellas del comando logístico mientras nosotros conseguíamos algo para comer. Esa noche hubo muchos hombres y mujeres valientes y meritorios que tuvieron su primera comida real en mucho tiempo.

Lisa se estaba riendo a carcajadas con una mano en su pecho.

-¿Mi padre salió con eso?

Gloval se estaba riendo otra vez.

-Es verdad. El general pensó que se habían infiltrado piqueteros en la base y no dejó de mandarnos órdenes para que los encontráramos. No había ni un hombre ni una mujer en toda esa unidad que no hubiera hecho cualquier cosa, cualquier cosa, por tu padre, Lisa. Lo habríamos seguido hasta el infierno si él nos daba la orden.

Lisa todavía se estaba riendo y sus hombros se sacudían. Pero su risa ya no tenía nada que ver con la historia sobre su padre. La repentina libertad de la SDF-1, el sorprendente tamaño de la base del cuartel general y la muy enfática y algo vacía alegría de estar en casa otra vez habían lanzado un cierto velo familiar sobre ella. Era extrañamente perturbador; no había nada que ella pudiera hacer más que reír.

Lisa Hayes hacía mucho tiempo atrás que se había dado cuenta de que una vida en la milicia no contribuía para vivir feliz por siempre, particularmente para una mujer. Sin embargo, había una cordialidad en ese momento, algo entre las personas que habían servido juntas, algo que ningún extraño podría haber compartido jamás.

-Es bueno escuchar que se ríe de nuevo, comandante -Gloval sonrió-. Creo que esta es la primera vez que la escucho reír desde que escapó del enemigo, ¿no?

-Ahhh. Em -dijo Lisa, tratando de no pensar en un determinado

piloto VT, tratando de mantener viva la calidez y la risa, haciendo lo posible por no ser vulnerable a los deseos y atracciones, y al mismo tiempo estar abierta a las confesiones de Gloval. Una pequeña parte de ella se preguntaba si los subordinados masculinos y las oficiales femeninas de alto rango pasaban por esto.

-Pero me pregunto si nosotros nos sentiremos con ganas de reír después de esta reunión con el Concejo de Gobierno -continuó Gloval-. Es crucial que ellos lleguen a entender que los extraterrestres sólo están interesados en la fortaleza de batalla y en sus secretos, no en nuestro mundo.

Gloval empujó su birrete sobre su frente otra vez.

-Espero que usted haya preparado cuidadosamente sus argumentos, comandante Hayes.

El mentón de ella se elevó; sus ojos brillaron.

-Lista para la acción, capitán -dijo Lisa, ingeniándoselas para sonreír mientras recordaba la soledad que sentía.

Toda su vida le había sido difícil establecer una relación con los hombres de su propia edad, incluso con los de la milicia. Pero de verdad no era de sorprenderse, ella siempre había estado rodeada de hombres como Gloval, como su propio padre. ¿Cuántos hombres como esos podría haber? ¿Uno en cien mil? ¿En un millón?

En cualquier caso, difícil de equiparar.

-Ajá, eso está bien -estaba diciendo Gloval.

-Estoy segura de que podremos convencerlos -respondió Lisa-. ¡Después de todo somos los únicos que hemos tenido contacto cercano con los extraterrestres!

Sí, reflexionó Gloval, para ella parece tan estipulado; el padre de Lisa era una de las personas más poderosas en la Tierra, pero a pesar de eso -tal vez gracias a eso-, la propia Lisa era completamente ingenua sobre las maquinaciones políticas.

Con un golpe sacó un poco de ceniza del cuenco de su pipa y presionó un poco de tabaco nuevo, tal y como era su costumbre cuando pensaba. En el momento en que golpeó uno de los fósforos de cocina de estilo antiguo que tanto le gustaban, un ojo de supervisión en la pared se encendió y una voz computarizada poco femenina dijo:

-¡ATENCIÓN! ¡ESTÁ PROHIBIDO FUMAR EN ESTA CÁPSULA!

¡POR FAVOR, EXTINGA TODOS LOS MATERIALES PARA FUMAR DE INMEDIATO!

Gloval se sacó la pipa de la boca con culpa.

-¿Ah? ¿Es que no puedo fumar en ninguna parte? ¡Si no me reta mi tripulación, son estas máquinas!

Lisa se estaba aclarando la garganta significativamente.

-¿Capitán, está preocupado por la SDF-1? ¿Señor, va a sucedernos algo?

La conciencia intranquila de Gloval lo hizo saltar ante la pregunta.

-¿Por qué preguntas?

Lisa solamente sonrió y dijo:

-He notado que cuando algo lo preocupa usted siempre saca su pipa y hace una gran producción para encenderla.

Gloval bajó lentamente la pipa y habló sin importarle quién pudiera estar escuchando a través de algún micrófono oculto.

-¡Hmm! Debo confesar que estoy muy preocupado por esta reunión. No estoy seguro de estos... -hizo un gesto con la cabeza para indicar su desdén por cualquiera que pudiera protegerse bajo tierra mientras le ordenaba a hombres y mujeres valerosos que murieran-. No estoy seguro de que estos hombres nos escuchen con mentes abiertas. Y Lisa, es vital para nuestro futuro que lo hagan, ¿entiendes?

Gloval abrió sus amplias manos marrones de campesino sobre sus rodillas y bajó la vista hacia ellas.

Lisa asintió lentamente. Era hija de un almirante, estaba acostumbrada a que la gente la viera como un camino de acceso hacia los niveles más altos de la decisión. Esa era una de las cosas que alejaban tanto a Lisa de sus contemporáneos.

Toda su vida Lisa había visto políticos poderosos por excelencia, se había hartado de ellos y de la repugnante gente allegada a ellos.

Después de que Karl Riber murió, Lisa sintió que nunca se repondría de esa herida. Pero seguramente había otros allá afuera, ¿gente que era amable, paciente y sincera? La imagen de Rick Hunter se le apareció de repente. Aunque ella se negaba a admitirlo, Rick Hunter había llegado a significar mucho para ella.

-¿Qué sucederá si no podemos convencer al Concejo? -le

preguntó a Gloval.

-Entonces la Tierra irá a la guerra contra los extraterrestres - contestó él con voz sombría y sensata.

Antes siempre había hablado del triunfo y de la necesidad de ganar; esta vez, con solamente Lisa para escuchar su confesión, Gloval no mencionó nada de eso. Lisa lo conocía lo suficientemente bien como para saber lo que eso significaba: el estimado que hacía Gloval sobre las oportunidades de la raza humana contra los zentraedis era realmente poco prometedor.

El vagón llegó hasta el fondo del brazo de la Y, y comenzó el descenso vertical hacia las cámaras más internas del Concejo de Defensa de la Tierra Unida.

Capítulo 11

¿Viste alguna vez a un sueño caminar?

Título de una canción de principios del siglo XX.

-¿Minmei? Minmei, despierta; casi estás en casa.

Ella se movió un poco; era una voz que le gustaba, que conocía, y era un mensaje que era maravilloso más allá de cualquier comparación. Minmei bostezó encantadoramente contra el reverso de una mano y trató de estirarse pero algo la refrenó. Su cabeza estaba llena de las maravillosas imágenes y recuerdos que la palabra "casa" conjuraba.

Minmei abrió los ojos y recordó que lo que la refrenaba era el cinturón de seguridad del turbohélice. Detrás de ella, la constante vibración del motor turbohélice los impulsaba.

-¡Mira! -dijo Rick, apuntando.

-¡El monte Fuji! -chilló, feliz más allá de las palabras.

A pesar del hecho de que era mediados de verano la montaña lucía una corona de nieve -algo que sucedía muy de vez en cuando. Minmei tomó eso como un buen presagio y una bienvenida a casa.

Rick pasó lentamente por el Fuji para darle a Minmei la oportunidad de mirar. Estaban cambiando de ruta al tráfico aéreo para darle a ellos un curso sin obstáculos. Él se volvió a preguntar que convenios secretos se habían llevado a cabo para que Minmei pudiera ver a sus parientes y también se preguntó qué tan pronto iban a perder la paciencia los sobrevivientes de Ciudad Macross con respecto a su confinamiento.

Ladeó la pequeña aeronave y se dirigió hacia Yokohama. Aunque estaba feliz porque Minmei pronto iba a tener la alegría de la reunión, estaba desalentado porque su tiempo juntos estaba a

medias terminado. Trató de imaginarse a la familia de ella y cómo reaccionarían ante el estatus de su hija como superestrella de la SDF-1.

Ajustó la nave y sacudió la cabeza. Había miles de millones de personas en este planeta. ¿Por qué tuvo que enamorarse de la propiedad pública?

Tomó un poco de altitud; la cadena de islas se esparció debajo de ellos como cuantiosas gemas.

Lisa Hayes y Henry Gloval estaban sentados ante un escritorio simple y sin adornos en el medio de una amplia cámara de audiencias en las criptas más profundas de la base de Alaska. Las paredes de la cámara tenían varias docenas de metros de espesor. Aunque las presiones de la Tierra eran enormes allí abajo, la habitación en sí era confortable en cuanto a temperatura y presión de aire como cualquier jardín de la superficie.

En la base de la pared del frente había una consola multimedia a unos nueve metros de distancia y todo alrededor había pantallas grandes como carteleras. Lisa y Gloval todavía estaban preparándose para dar su testimonio ordenando documentos y papeles sobre el escritorio.

Aunque él no dijo nada al respecto y no mostraba signos aparentes, Lisa sabía que el capitán Gloval estaba absolutamente furioso. A él y a su primer oficial se les había negado la cortesía de una reunión cara a cara con el cuerpo de gobierno de la Tierra, y en cambio se los había llevado hasta esta cámara de interrogación.

Lisa sabía que él no la culpaba, pero no podía mirarlo a los ojos. Ella sabía que su propio padre era uno de los responsables por este trato vergonzoso y cobarde.

De repente todas las pantallas se encendieron. Había media docena de rostros extremadamente amplificadas brillando sobre Lisa y su capitán. Todos los rostros eran masculinos, de edad media a mayores, y todos excepto dos vestían uniforme.

Eso confirmaba los peores recelos de Gloval. Lisa tuvo que

recordar respirar.

¿Militares a la cabeza del gobierno? ¡Eso no era por lo que estábamos peleando!

Ante ella, en la pantalla central, estaba el enorme rostro de su padre.

-Bienvenido a casa capitán Gloval -dijo el almirante Hayes-. Ha pasado mucho tiempo desde que se reportó en persona.

Gloval llevó rápidamente la mano hacia su frente como saludo y Lisa hizo lo mismo. Otros podrían olvidar sus juramentos y sus obligaciones, pero lo único que sostenía a Gloval era la certeza de que mientras viviera nunca renegaría de lo que había jurado. Incluso si eso significaba rendir cortesías militares a hombres que ya no respetaba.

Era un código de conducta que pocas personas ajenas podrían haber entendido, tal vez un samurai. Gloval había entendido y aceptado gustosamente su juramento de lealtad al nuevo Gobierno de la Tierra Unida en aquel tiempo en que la alternativa era la aniquilación racial. Él pretendía cumplir con ese juramento durante todo el tiempo que pudiera.

Por eso rindió cortesía militar con sequedad.

-Sí, señor -respondió Gloval.

Los enormes ojos de la imagen proyectada, tan azules como los de Lisa, giraron hacia ella.

-Usted también, comandante.

-Sí, almirante -dijo serenamente y no mostró ningún signo de que su corazón se estuviera rompiendo.

Después de la muerte de su madre, su padre había sido su único sostén emocional hasta Karl Riber, y más tarde Claudia, el capitán Gloval y pocos otros. Y ahora el almirante Hayes ni siquiera se dignaba a romper la formalidad. Quizá un abrazo y unas pocas lágrimas no eran militares, pero ella las había esperado. Y para asegurarse, ella había venido preparada con algunas propias.

Pero por el contrario el rostro de la pantalla dijo:

-Bien. Veamos, ¿por qué ustedes no toman asiento y nosotros escuchamos su informe?

-Sí, señor -Lisa y Gloval elegantemente dejaron de saludar, de forma precisa y correcta. Los dos se sentaron mientras Lisa reunía

los datos de su informe y después ella se volvió a poner de pie. Gloval sintió un ardor repentino porque ella tenía que llevar el peso de su inquisición. Pero la estructura de la reunión era tradicional y dictada por la costumbre: el primer oficial hacía la presentación porque el capitán era sacrosanto y no podía ser objeto de un interrogatorio fuera de una corte marcial.

-Debemos saber todo desde el principio -dijo un hombre de cabello blanco con un bigote níveo con forma de manubrio. Era un antiguo asalariado político que había sobornado su camino hacia una comisión directa en la oficina del general jurista y que había ascendido desde allí. Lisa le echó una mirada a los galones de su túnica y supo que nunca había visto ni un segundo de combate.

Ella tenía dos condecoraciones por valor bajo fuego, así como también numerosos galones y medallas por otras campañas, pero se mordió el labio y dijo:

-Por supuesto, señor.

Ella arregló los papeles en sus manos y miró directamente hacia la imagen del rostro de su padre. Él no desvió la vista. Alrededor de ella había fachadas majestuosas, era como estar en un observatorio con pantallas de televisión que iban desde el suelo hasta la cúspide del techo.

Lisa miró a su padre con frialdad.

-Este informe presume que todos los aquí presentes están familiarizados con los detalles de la situación hasta el momento en que aparecieron los zentraedis en el sistema solar. Los informes suplementarios estarán disponibles para ustedes.

Le echó una mirada a su padre por un segundo y después volvió a su informe, feliz de que Gloval estuviera a su lado pero avergonzada de su propia familia. Ella, por el contrario, giró hacia un comisionado cuyo rostro estaba proyectado hacia su derecha, un hombre que se parecía a Clark Kent en aquellos antiguos comics de Superman.

Se aclaró la garganta, miró hacia los rostros arrogantes que la rodeaban y de repente se sintió fuerte; fuerte como sólo la gente que tenía a la pura verdad y a la dedicación al deber de su lado se podía sentir. Ella se podría enfrentar a cualquiera de ellos.

-Los siguientes son los detalles abreviados del salto

transposicional mal calculado que realizó la Súper Fortaleza Dimensional Uno mientras se encontraba bajo un intenso ataque sin precedentes por parte de las fuerzas extraterrestres y sus acciones consecuentes durante el regreso a la Tierra.

Esto apenas era sólo un bocado, pero Lisa se enorgulleció por lo fascinadas e intimidadas que parecían esas caras enormes y cóncavas.

Aquellos eran hombres que habían utilizado la emergencia de la aparición zentraedi para tomar control de la Tierra. Evidentemente, en algún lugar del camino se habían olvidado de lo terrible y apabullante que era el enemigo que en este momento acechaba en la oscuridad más allá de su diminuto planeta.

Lisa se permitió sentirse un poco vengativa y calculó que ellos esperaban que eso sucediera.

-En ese momento la fuerza de la flota extraterrestre estaba estimada en casi un millón de naves tres o más veces mayores que nuestras naves terrestres tipo Armor -dijo con cierto fervor. Y antes de que alguien pudiera decir algo, Lisa Hayes continuó, mirando a su padre directamente a los ojos-. Ese número aumentó desde aquel entonces y nuestras mejores evaluaciones de Inteligencia indican que la intervención zentraedi en esta guerra excede los dos y medio millones de naves de línea.

Nadie dijo nada, pero había un claro eco mental corriendo alrededor de la triste madriguera de los gobernantes de la Tierra Unida: ¡¿¿¿DOS MILLONES Y MEDIO DE NAVES???!

¡Tráguense eso! -pensó Lisa mientras continuaba con la página siguiente, cuidándose de un ojo cuando los grandes y poderosos de la Tierra se retorcieron en sus asientos.

Yokohama era una postal perfecta bajo un cielo azul manchado con sutiles volutas de nubes blancas.

Minmei arrastró a Rick de la mano mientras se dirigían hacia el restaurante de sus padres. Se detuvo en medio de la explanada y miró hacia el océano resplandeciente.

-¡Huele ese hermoso aire marino! -respiró profundamente-.
¡Nada huele tan bien como Yokohama!

Sacó sus manos de la baranda, hizo piruetas y después hizo unas cuantas corridas.

-¡Me hace querer cantar, bailar y seguir!

Rick, que intentaba no sentirse como un agente secreto pero consciente de su responsabilidad, la tomó del brazo.

-¿Minmei, por favor, podrías dejar de actuar así? Todos te están mirando.

Ella giró hacia él, se soltó y puso su rostro enfurecido frente al de él.

-¡Escucha, estoy feliz de estar en casa y si tengo ganas de cantar y bailar, lo haré! ¡Hmm!

Rick estaba a punto de mencionar la obligación que ambos tenían hacia la SDF-1 y el sigilo que habían jurado guardar para esta misión cuando Minmei divisó una estructura alta y delgada.

-¡Mira! ¡Ahí está la Nueva Torre Marina de Yokohama! -chilló apuntando hacia abajo de la explanada. Ella tomó la voz conservadora de los guías turísticos que tantas veces había escuchado mientras crecía.

-"Cuando construyeron la Nueva Torre Marina, que reemplazó a la primera, fue la estructura más alta del mundo; ¡más de ochocientos cincuenta metros de altura! Es una obra maestra de la ingeniería".

-¡Tiene la misma edad que yo! -ella hizo otra corrida.

La paciencia de Rick se estaba desvaneciendo. Dudaba que a la torre le quedara mucho más para vivir, si es que su expectativa de vida estaba ligada a la de Minmei.

-Los representa -comentó.

Ella lo golpeó fuerte en el pecho con su puño.

-¿Es que nada te impresiona, Rick Hunter? ¡Yo quiero que te guste mi ciudad!

Ese era otro de los excelentes vuelcos emocionales de Minmei: cuando él miraba aquellos enormes ojos azules y ella inclinaba la cabeza mandando ondas de luz a través de su cabello negro azabache, se lo volvía a ganar en un solo segundo.

¿Sabe ella que tiene este efecto, o es todo inconsciente? -se

preguntó. Nunca se había atrevido a hacer esa pregunta.

-¡Yo sé que tú le vas a agradar a mi madre! -ella lo tenía tomado de la mano-. ¡Es la mujer más buena y amigable de todo el mundo! ¡Y no bromeo, Rick! ¡Vamos!

Ella lo arrastró.

¿Quién soy yo para resistir? -pensó, rindiéndose a lo inevitable.

Unos cuantos minutos más tarde llegaron hasta un torii escrito con ideogramas que atravesaba la calle.

-¡Oye, este es el Barrio Chino local! -señaló Rick.

Minmei sacudió su cabeza con consternación; ¿cómo podía un piloto tan brillante ser tan estúpido sobre otras cosas?

-Lo sé, tonto. Yo soy china; aquí es donde vivo. ¡Anda, vamos!

Lo volvió a tomar de la mano, lo arrastró bajo el torii y lo hizo entrar en el Barrio Chino.

La gente los miró un poco, curiosos por el esbelto joven vestido con el traje de aviador de circo y por la encantadora jovencita que parecía irradiar vida y exuberancia.

-Veamos, la tienda de comestibles está por allá -estaba diciendo Minmei-, al lado de la tienda de regalos. Y la panadería todavía está... ¿Rick, alguna vez probaste la raíz de mandarino? ¡Oh, y estoy tan contenta de que no hayan cambiado los carteles de las calles!

Los carteles tenían la forma de toriis más pequeños.

-No estuviste ausente tanto tiempo -le recordó. ¿Y qué esperaba ella? ¿Banderas fúnebres en todas las esquinas?

-Exacto -dijo ella aunque apenas lo escuchó-. Espero que mi casa esté igual. Espera un minuto...

Él se detuvo mientras ella bajaba la velocidad.

-¡Mira! -estaba señalando la fachada de un edificio cubierta con ideogramas y símbolos dorados entrelazados sobre un fondo escarlata, con un dragón muy notorio en medio de ellos-. ¡Ya llegamos!

Giró emocionada hacia Rick y él le regresó la sonrisa en contra de su voluntad.

-Es el Dragón Dorado, nuestro restaurante, ¿ves? ¡Igual al Dragón Blanco de la tía Lena en Macross!

-Es muy lindo -fue todo lo que Rick pudo encontrar para decir.

-Espero que todos recuerden mi rostro -Minmei casi estaba

llorando de la alegría.

Rick suspiró.

-¡Te lo vuelvo a repetir, no estuviste ausente tanto tiempo!

-¿Y qué? Tal vez he cambiado mucho -hizo un gesto; él lo reconoció de sus fotografías de modas y temió lo peor.

Minmei se rió libremente y salió corriendo hacia el Dragón Dorado. Rick la siguió sin otra alternativa.

-¡Chang! ¡Chang! -gritó en la cara de un asombrado y bastante nervioso caballero chino vestido con una túnica blanca de mesero y un sombrero Nehru al tono.

-¿Me reconoces? ¡Mira! ¿Quién soy? -ella giró delante de él.

Chang, con los ojos del tamaño de fichas de póquer, dijo algo en un lenguaje que Rick no reconoció y salió corriendo hacia la cocina.

-¡Mire! ¡Venga a ver, venga a ver! -gritó.

Volvió en un momento arrastrando a una mujer de cabello marrón y rostro bondadoso cuyos rasgos tenían una semejanza con los de Minmei.

-¿Chang, por qué me estás empujando? ¿Qué es lo que...? Deja de empujar... ¡oh!

-¿No me reconoces, madre?

Había visto a Minmei y se había detenido sin poder hablar - quizás cerca de un ataque cardíaco.

-¿Eso significa que sí? -sonrió Minmei.

-Minmei... ¡estábamos seguros de que habías muerto!

-No; estoy en casa -dijo alegremente.

La madre de Minmei se apuró a poner sus brazos alrededor de su hija y casi la hizo caer.

-¡No puedo creerlo! ¡Mi querida niñita está en casa! ¡No nos la quitaron! -estaba abrumada por los sollozos.

-Bueno, en realidad, eso sí pasó -dijo Minmei, un poco desequilibrada por el firme abrazo de su madre alrededor de su cuello-. Pero me trajeron de vuelta.

De repente su madre la volvió a separar.

-¿De vuelta de dónde? ¿Y quién es él?

-Él es Rick Hunter, madre. Es el chico que me salvó la vida.

La madre de Minmei aferró la mano de Rick e hizo reverencias solemnemente ante ella una y otra vez.

-Gracias; ¡gracias, hijo!

Rick se rascó la cabeza con su mano libre sin saber qué decir. Entre otras cosas, no estaba completamente seguro de que le gustara que lo llamaran "chico" -especialmente por la joven que él quería tanto.

-¡Minmei! ¡Pensamos que estabas muerta! -un hombre corpulento y de aspecto irritado había aparecido desde la cocina. Tenía ojos oscuros y el cabello tan negro como el de su hija.

Mientras tanto, Rick tenía algunos pensamientos problemáticos propios. Los oficiales de Seguridad G2 que lo habían aleccionado para esta extraña misión habían sido muy enfáticos en que no se discutiera ningún detalle sobre la situación de la SDF-1. Incluso Minmei había estado de acuerdo en ser discreta sobre el revelar cualquier información sobre la embarcación o su misión.

Pero estas personas se comportaban como si la nave se hubiera perdido con todo el personal, a pesar de que había vuelto hace más de veinticuatro horas.

Rick se tomó a pecho las disposiciones de los oficiales de instrucción y decidió decir lo menos posible -y ver que Minmei hiciera lo mismo, aunque eso prometía ser un trabajo arduo-, hasta que tuviera una idea más clara sobre lo que estaba pasando aquí en la Tierra.

Capítulo 12

La nave y la tripulación de Gloval habían sido probadas en el fuego y habían sobrevivido. La Robotecnología y los refugiados civiles, asimismo, habían sufrido una prueba de hacer o morir. Nadie había previsto que se iba a poner una presión aún más fuerte en el juramento de lealtad del capitán Gloval.

*"El segundo frente", Historia de la Primera Guerra
Robotech, Vol. LXVI.*

El gigantesco rostro de un miembro del Concejo bajó la vista hacia Lisa cuando ella asentó su libro de informe tras haber terminado el resumen.

-Ese fue un informe muy amplio, comandante Hayes -dijo el miembro del Concejo, el general Herbert-. Pero vamos, ¿no cree que ha sobreestimado bastante a la fuerza del enemigo?

Herbert desapareció y la imagen del mariscal Zukav, de bigote y cabellos plateados, tomó su lugar.

-Sí, no puedo evitar preguntarme por qué estos extraterrestres no destruyeron la fortaleza dimensional si tenían números tan abrumadoramente superiores.

Lisa, que se había sentado, se volvió a poner de pie. Gloval no dijo nada y levantó la vista hacia los rostros amplificadas que lo rodeaban, contento con dejar a la primer oficial sonsacar las actitudes y debates del Concejo antes de que él hiciera su exposición.

-Ya expresé cuales creemos que son sus motivos en mi informe. Herbert estaba de vuelta.

-¿Usted espera que nosotros aceptemos ese informe como la

verdad?

Lisa gruñó haciendo rechinar los dientes y apretó sus manos en puños aunque trató de controlar su temperamento.

En ese momento su padre, el almirante Hayes, la estaba mirando.

-Eso será todo, comandante; ya hemos escuchado lo suficiente. Puede volver a su asiento.

-Almirante, yo...

Pero Gloval se puso de pie y apoyó una mano apaciguadora sobre su hombro. Ella se contuvo.

-Caballeros -dijo él al Concejo-, ¿qué sucederá con la autorización que va incluida en ese informe?

Ahora Zukov lo estaba mirando otra vez.

-¿La propuesta de negociar con el enemigo y los planes para reubicar a los sobrevivientes de Ciudad Macross?

-Discutiremos sus requerimientos en una sesión privada - interrumpió Herbert-. ¡Usted y su primer oficial deberán esperar!

Hubo un fuerte sonido de tonos de comunicaciones y todas las pantallas se pusieron en blanco, dejando a Lisa y a Gloval en un repentino silencio dentro de la sombría cámara abovedada.

-¡Ohhh! ¡No puedo creer que nos trataran así! -los puños de Lisa estaban temblando.

Gloval se sentó en su silla con la cabeza echada hacia atrás y los ojos cerrados.

-Yo sí. Creo que hemos perdido la batalla.

-Pero... ¿cómo puede saberlo desde ya?

-Aquí está sucediendo algo que no conocemos, Lisa. Ellos están decididos.

Ella pasó la vista por las pantallas oscurecidas.

-Me pregunto qué estarán planeando hacer con nosotros.

El padre de Minmei golpeó la mesa con los puños e hizo que saltaran las tazas de té.

-¡No! ¡Tú no vas!

-¡Correcto! -agregó su madre-. Después de más de un año finalmente descubrimos que tú no estás muerta; ¿cómo puedes pensar que te dejaremos ir?

-Ir a entretener tropas en una nave de guerra -dijo su padre con un gesto de desprecio.

Minmei se puso de pie con las manos en las caderas.

-¡Ja! ¿Eso es lo que crees que estoy haciendo? -ella estampó un pequeño pie-. Yo no soy una cantante ordinaria de la USO, ¿sabes? ¡Allá soy una persona muy importante!

-¡Bueno, tú no volverás ahí! -gritó su padre-. ¡Estás aquí y no voy a dejar que regreses, y eso es todo!

Ella tiró hacia atrás la cabeza con los ojos estrujados y sacudiendo los puños.

-¡No-o-o-o! ¡Tengo que volver! ¡Estoy haciendo un programa de televisión, van a lanzar mi disco y voy a protagonizar una película! ¿No es así, Rick?

El repentino cambio de enfoque hacia él lo tomó completamente por sorpresa.

-Eh, em...

-¡Es ridículo! ¡Tu familia viene primero! -ladró su padre.

Rick también se estaba preguntando sobre eso. Cuando él y Minmei quedaron aislados ella había hablado todo el tiempo sobre todo el amor y apoyo mutuo que había en su familia. Parecía que una pequeña celebridad podía cambiar muchas cosas.

-¡Yo quiero ser una estrella de cine! -hizo una rabieta, esta vez estampando ambos pies tal como lo hacía su primo Jason cuando armaba un berrinche.

Su madre estaba llorando sobre una servilleta blanca como la nieve.

-¿Cómo puedes herirnos de esta manera? Tú sabes que siempre hemos contado contigo para que te cases, te hagas cargo del Dragón Dorado y lo administres con tu esposo.

¿Casarse? ¿Administrar un restaurante? ¡Esas eran insinuaciones nuevas! Rick de repente se sintió un poco mareado de sólo pensar en abandonar la aviación, ni siquiera por Minmei. Ellos tal vez no estaban destinados el uno para el otro después de todo.

-¿Y qué hay de usted, jovencito? -espetó el padre de ella-. ¿Qué

piensa de toda esta charlatanería, eh?

-¿Eh? Es decir... bueno...

-¡No veo por qué le preguntan a él! -Minmei estaba furiosa-. ¡Su opinión no cuenta aquí! ¡Yo soy la que toma la decisión! Es mi vida y voy a volver a la nave. ¡No le puedo dar la espalda a los miles de fanáticos leales y a toda la gente con la que trabajo!

-¡Pero nos estás dando la espalda a nosotros! -sollozó su madre.

Primer tanto para Mamá -pensó Rick; ese tiro había llegado a su destino e hizo que Minmei se detuviera en seco, al menos por el momento.

Pero justo cuando ella se iba a someter, una nueva voz interrumpió.

-¿Eh, qué son todos esos gritos allá abajo? Ni siquiera puedo concentrarme en mis estudios... ¡eh! ¡Minmei!

Él era de la misma edad de Rick o un poco mayor, alto, con un cabello lacio tan negro como el de Minmei que caía hasta debajo de sus hombros. Bajó las escaleras -un tipo esbelto, atlético y apuesto, pero algo sombrío. Aún así su rostro se iluminó cuando la vio.

Ella voló hacia él y lo abrazó.

-¡Kyle! ¡Oh, no puedo creerlo! ¡Estás aquí! ¡Pensé que nunca te volvería a ver!

Él se rió y la abrazó fuerte.

-¡Pensamos que moriste en Macross! -ella hablaba con agitación-. Nunca te encontramos en los refugios, o más tarde dentro de la SDF-1, así que tus padres y yo asumimos...

Él se encogió de hombros.

-Después de que mi padre me echó de la casa por estar en el movimiento pacifista no me pareció una buena idea permanecer en un pueblo militar. Por eso me fui el día anterior al Día del Lanzamiento.

Rick lo miraba con celos. Kyle tenía una especie de calma, un balance interior -era imperturbable y auto-controlado.

-Cuando traté de ponerme en contacto con ustedes -le estaba diciendo a Minmei-, me dijeron que todo en la isla había quedado destruido y que estaba vedado para siempre.

-Fue terrible -ella asintió con tristeza.

Él la tomó por los hombros.

-Bueno, estoy contento de que tú estés aquí; me alegra que alguien haya sobrevivido.

-¡Oh, pero tu mamá y tu papá están bien, están administrando el Dragón Blanco!

-¿Qué? -sus puños se tensaron y los potentes dedos se hundieron sobre los hombros de ella por un momento, hasta que se dio cuenta de lo que estaba haciendo y aflojó-. ¿Están vivos?

Ella le sonrió tan cálidamente como el fuego de un hogar.

-Seguro, tonto; están en la nave.

-¿Nave? ¿De qué estás hablando?

-La nave espacial -explicó.

-¿Quieres decir que no lo saben? -dijo Rick, preguntándose cuánto encubrimiento iba a tener que hacer.

-No -Kyle sacudió la cabeza con alegría, desconcertado pero feliz.

-La mayoría de nosotros sobrevivimos, aunque perdimos a mucha gente -dijo Minmei-. Él es el teniente Rick Hunter; es uno de los pilotos de cazas de la nave.

-Oh, hola -dijo Kyle. Sonó como si estuviera saludando a la forma de vida más inferior que se conociera. De todas formas Rick se puso de pie y trató de ser cortés.

-Hola.

-Rick -Minmei se deshizo en efusiones-, él es mi primo Lynn Kyle; ha sido como un hermano para mí. Kyle, Rick es la persona que me salvó la vida.

-Fue un privilegio -Rick se encogió de hombros.

La expresión de Kyle estaba llena de odio y resentimiento.

-Pensé que se esperaba que los soldados ayudaran a los civiles en tiempos de emergencia.

-Hmm -Rick inclinó la cabeza hacia un costado y trató de adivinar cuál era la queja de Kyle.

-Pero de todas maneras apreciamos sus esfuerzos -dijo Kyle con el ceño fruncido.

-No, no -Minmei deslizó un brazo por el codo de Kyle-. Cuando Rick salvó mi vida todavía no se había convertido en soldado.

Kyle lo estaba mirando de arriba abajo con los ojos entrecerrados.

-Así que decidiste enlistarte después, ¿eh?

La madre y el padre de Minmei observaban toda la discusión sin interferir y Rick se preguntó en qué se había metido.

-Así es.

-¿Qué crees que es tan bueno sobre la milicia? -Kyle mantuvo su mentón en alto y miró a Rick por sobre su nariz.

Rick mostró sus dientes con una sonrisa pícara.

-Balas gratis, comida gratis... y definitivamente es superior a trabajar para ganarse la vida.

-Se está haciendo tarde -dijo Gloval hoscamente justo cuando sonó una señal.

Habían pasado horas. En la cámara de entrevistas en el fondo de la base de Alaska las pantallas se volvieron a encender. Gloval y Lisa levantaron expectantes la vista preguntándose cuál era el resultado de la deliberación. El reloj en la pared marcaba casi la medianoche.

El general Herbert bajó la vista hacia ellos.

-Capitán, comandante... lamentamos haberlos hecho esperar -no sonaba arrepentido para nada-. El Concejo ha revisado su informe y encontramos que en su mayor parte es preciso.

-¿Y qué hay sobre mi petición?

-Capitán Gloval, todas las negociaciones con los extraterrestres para poner fin a las hostilidades son rechazadas de plano.

-¿Ustedes creen que podemos ganar contra una fuerza como esa? -soltó Gloval.

-No sabemos si podemos ganar o no. El punto es que nosotros no entendemos la forma de pensar de los invasores. Apenas si entendemos su Robotecnología. ¿Cómo podemos comenzar las charlas de paz con ellos?

Gloval estaba a punto de interrumpir pero Herbert siguió adelante.

-No tenemos forma de saber si ellos participarán de buena fe o si simplemente ignorarán cualquier compromiso del tratado y nos

atacarán otra vez cuando les convenga.

-Pero... ustedes deben darse cuenta... -comenzó Gloval.

Entonces la imagen del almirante Hayes apareció al frente y al centro.

-Capitán, nosotros pensamos que nuestro Gran Cañón nos protegerá siempre y cuando nos mantengamos preparados y alerta. No negociaremos esa ventaja.

-Muy bien -espetó Gloval-. Entiendo, señor. ¿Pero qué hay sobre la reubicación de los cincuenta mil o más supervivientes de Macross?

Herbert se hizo cargo de esa pregunta aparentando estar irritado porque él se había atrevido a hacerla.

-Todos fueron declarados muertos, así que dejarlos salir de la SDF-1 está fuera de la cuestión, Gloval.

-No entiendo -Gloval sacudió su cabeza lentamente.

-¿Qué es lo que está diciendo? -Lisa saltó de su asiento.

La respuesta de Herbert fue ácida.

-¿Ustedes creen que nosotros hicimos el anuncio oficial de que estábamos en guerra con extraterrestres? ¡Cielos, hubiera habido pánico mundial y las facciones pacifistas probablemente se habrían sublevado!

-Ellos habrían clamado por una rendición incondicional inmediata -agregó otro miembro del Concejo, el comisionado Blaine del oeste de Estados Unidos.

La imagen de Hayes volvió al centro.

-Nosotros invocamos un estricto silencio de medios desde el día en que desapareció la SDF-1, usando la excusa de que una fuerza guerrillera de terroristas anti-unificación había atacado y destruido Isla Macross después de que la nave partió en su vuelo de pruebas inaugural. Ahora, ¿cómo podríamos permitir que regresaran a la Tierra las decenas de miles de habitantes de Macross que conocen a qué tremenda amenaza nos enfrentamos?

-¡Es imposible! -interfirió Zukav-. ¡Derrocarían al gobierno!

¿Están locos ellos, o lo estoy yo? -se preguntó Gloval.

Durante los diez años que duró la reconstrucción de la SDF-1 el gobierno del mundo había utilizado la amenaza de una invasión extraterrestre para justificar sus inauditos presupuestos de defensa y

su influencia siempre en expansión.

Pero cuando por fin aparecieron los zentraedis con un poder que iba más allá de cualquier cosa que los humanos hubieran imaginado (excepto por unos pocos realistas prácticos como Gloval), el Concejo, en efecto, se había vuelto completamente paranoico: le mintió a la población, se escondió en un agujero en el suelo y simplemente rezó para que la amenaza desapareciera.

Todo por el bienestar de su poder de base político, todo de manera que pudieran regir un poco más de tiempo.

La voz de Gloval se elevó unos cuantos decibeles.

-¡Vamos a tener un motín en nuestras manos si no le permitimos salir de la nave a esas personas! ¡Han pasado por muchas cosas y las han soportado valientemente, pero ahora están a salvo en casa y su paciencia se está agotando!

Herbert contestó a eso.

-Mantenerlos bajo control es su responsabilidad. Y de todas formas, si los extraterrestres están tan interesados en nuestras costumbres, como usted afirma en su informe, el llevar una ciudad completa dentro de la SDF-1 aseguraría que su atención se enfocara en ella, ¿no cree?

-¡Es crucial que usted aleje a las fuerzas enemigas de este planeta! -dijo desde un costado Kinsolving, un hombre de aspecto anémico y ojos como perdigones de vidrio.

-¿A qué precio? -rugió Gloval.

Se sentía muy cerca de rendirse ante su furia -tal vez de volver a la SDF-1 y lanzar un poco de revolución por su propia cuenta.

Pero sabía que no lo haría, sabía que no podía disparar sobre hombres y mujeres inocentes que creían en las mentiras del Concejo y que se levantarían para oponerse a él -sabía que no podía romper el voto de fidelidad que había jurado.

Había vivido bastante guerra civil; sabía que no podía comenzar otra.

-Capitán, nosotros no somos insensibles a su situación -estaba diciendo Hayes-, pero debemos conseguir tiempo para fortalecer nuestras defensas e incrementar nuestro conocimiento sobre la Robotecnología. Y usted es el único que puede dárnoslo.

-¡Padre, esto es pedirle demasiado a todos estos esos civiles! -

gritó Lisa.

El enorme rostro proyectado de Hayes clavó fríamente la vista en ella.

-Comandante Hayes, nosotros podemos ser padre e hija pero durante estos procedimientos espero que se dirija a mí por mi rango, ¿entendido?

-Sí, señor -ella escupió las palabras.

-¿Y si los extraterrestres deciden no seguir a la fortaleza de batalla? -Gloval articuló la pregunta-. ¿Qué pasaría si por el contrario atacan a la Tierra? ¡Ustedes pueden disparar su Gran Cañón hasta que incineren la atmósfera del planeta y hagan que la masa de tierra circundante se derrita, pero ni así serán capaces de destruir todas esas naves!

-Su propio análisis indica que eso es altamente improbable - contestó Hayes-; los invasores están interesados en su nave. Usted recibirá sus órdenes de zarpar en la mañana. Eso es todo.

Otra vez las pantallas se pusieron blancas.

Creo que eso es el fin de aquello -Gloval levantó su birrete con cansancio.

-¿Capitán, cómo vamos a explicarle esto a la gente de la nave? No sólo a los supervivientes; a la tripulación... ¡ellos han estado en combate constante por más de un año!

Gloval no tenía ninguna respuesta.

-¿Lisa, no te gustaría pasar algún tiempo con tu padre mientras estamos aquí? -preguntó afuera en el pasillo-. Como familia, quiero decir. Yo puedo autorizar una breve licencia...

Llegaron hasta un ascensor para comenzar el largo viaje de vuelta hacia la superficie. Lisa mantuvo los ojos en el piso.

-No, señor. No tengo ningún interés particular de verlo en este momento.

-Entiendo, mi querida -dijo Gloval cuando las puertas del ascensor se cerraron.

Capítulo 13

Los modelos de comportamiento observados hasta el momento indican que todos estos humanos son dementes, o que nosotros sufrimos heridas en la cabeza la primera vez que aterrizamos aquí.

*Observación preliminar de los espías zentraedis Rico,
Bron y Konda.*

-Realmente no creo que esto nos esté llevando a algún lugar -dijo Lynn Kyle con su voz suave y razonable.

Habían pasado horas de discusión, pero los cinco -Minmei y sus padres, Rick y Lynn Kyle- todavía estaban reunidos alrededor de la mesa.

-Minmei tomó su decisión -continuó Kyle-, ¿entonces por qué no la dejan ir?

Minmei aplaudió y sus ojos bailaron.

-¡Oh, Kyle, eres maravilloso! ¡Sabía que dirías eso!

-¡Espera un minuto! -dijo con furia el padre de Minmei.

Su esposa se apresuró a detener el enfrentamiento con Kyle y mantener el debate en pie.

-Tú eres la última persona que hubiéramos esperado que mandara a Minmei lejos de casa, Kyle.

-Especialmente con nadie que la cuide -agregó el padre.

Rick casi dijo algo sobre eso: ¡Escuche, yo la salvé de extraterrestres de quince metros de altura y de morir de hambre y sed! ¿Cómo le dicen a eso, un interés pasajero?

Pero ese no parecía ser el momento.

-Yo pensé que podría ir con ella -dijo Kyle como al pasar-, y vivir con mis padres.

-¡Viva, Lynn Kyle! -Minmei estaba alborozada-. ¡Sabía que encontrarías una forma de venir a mi rescate!

Rick hizo un sonido de aburrimiento.

-Bueno, creo que eso está bien -dijo Lynn Jan lentamente, decidiendo que podría ser algo bueno dejar que su hija sacara esta tontería de su sistema. Su esposa, Lynn Xian, pareció aliviada.

-Eso me haría sentir mucho mejor -dijo.

-No hay problema -dijo Kyle con una sonrisa encantadora-. De todas formas, es temporal.

El transporte viajaba rápidamente a través del helado aire nocturno con destino a la SDF-1. Un escuadrón de cazas completo estaba volando como escolta alrededor de él.

Gloval ahora sabía que ya no era una cuestión de honor; ahora que el Concejo había tomado su decisión no le iban a dar la oportunidad de desviarse o desobedecer órdenes.

Lisa, sentada en el asiento de la ventanilla, abrió un sobre que uno de los ayudantes de su padre le había dado y leyó:

Mi querida Lisa:

Sé que estás enojada sobre mi decisión con respecto a la SDF-1, pero era inevitable bajo las circunstancias. Quiero que trates de entender y darte cuenta que estoy preocupado sobre tu bienestar. La fortaleza de batalla es un lugar muy peligroso y estoy trabajando en hacer que te reasignen a otra nave, o posiblemente aquí al cuartel general, antes de que se le ordene moverse al espacio una vez más...

Sin terminar la nota, la rompió en pedacitos.

El rápido turbohélice atravesó el cielo rumbo a la nave desde otra dirección. Se manejaba un poco menos ágilmente que antes; Lynn Kyle estaba sentado atrás con Minmei sobre su regazo.

-¿Quieres decir que no tienes ninguna novia? -preguntó ella coquetamente haciendo pestañar aquellos enormes ojos azules.

Él la miró con cariño, aunque parecía ser una de las pocas personas inmunes a su manipulación.

-Bueno, estuve viajando mucho, no he tenido tiempo.

-Si tuvieras una novia probablemente me pondría celosa.

-¿Qué tienes en mente? -se rió entre dientes-. ¿Quieres que me quede soltero para siempre?

-Bueno, no exactamente -dijo ella astutamente.

Rick pensó que eso sonaba como un juego que ellos jugaban a menudo.

-¿Entonces qué es lo que quieres? -engatusó Kyle.

Ella golpeó su hombro y se rió.

-Oh, nada; sólo estoy bromeando.

Rick perdió la paciencia con toda esa ternura; no podía soportar más de eso.

-¡Oigan! ¡Es bastante difícil volar este aparato así de sobrecargado sin todo ese murmullo ahí atrás! ¿Por qué no cierran la boca hasta que aterricemos?

También lo molestaba la idea de que podría haber sobrepasado las órdenes. No había provisiones como para que trajera a un extraño a bordo de la SDF-1; pero por otro lado, los oficiales de informe fueron muy enfáticos en que Minmei era importante para el esfuerzo de la guerra y que debía regresar, y Minmei no podía volver sin Kyle, así que...

Minmei se estaba riendo otra vez.

-Ese chico siempre está bromeando -le comentó a Kyle.

¡Eso es el colmo!

-Intenta de nuevo -le dijo Rick-. ¡No es ninguna broma!

Él ladeó bruscamente. Minmei dejó salir un chillido y se aferró más fuerte a Kyle. Rick aumentó la velocidad, impaciente por deshacerse de los dos.

Lynn Kyle sostuvo a su prima y sonrió triunfante.

-¡Eso no es justo! -gritó Kim Young al escuchar las noticias descorazonadoras de Gloval.

-¡Es como estar prisioneros aquí! -agregó Sammie.

Gloval se mantuvo firme, inmóvil, sin traslucir ninguna emoción. Había pensado que era mejor dejar que sus tripulantes de confianza supieran las noticias primero, en la privacidad del puente; ellas eran las únicas que podían formar el corazón de lo que él estaba llegando a pensar como su grupo de manejo de crisis, y ayudarlo a asegurarse de que las cosas a bordo de la SDF-1 no se desmoronaran. Había que darles tiempo para que superaran la conmoción antes de que pudieran ayudar a toda la población de la nave a capear con eso.

Claudia fue la primera en poner las cosas en perspectiva.

-¡Las órdenes son órdenes, incluso si hay un montón de idiotas en el cuartel general central que no tienen idea de lo que están haciendo!

Lisa asintió para sí misma; sabía que ésa era la clase de mujer y de oficial que era Claudia.

-Pero debe haber algo que usted pueda hacer, capitán -insistió Sammie a pesar de todo-. Por favor, díganos que no va a aceptar esto en silencio. Usted hará que cambien de idea, ¿no es cierto?

-¿No es cierto, capitán? -agregó Kim suplicante.

Gloval se aclaró la garganta de la forma en que lo hacía cuando había escuchado suficiente y esperaba que lo obedecieran.

-Su falta de disciplina sólo está empeorando el problema, así que vuelvan a sus estaciones de trabajo de inmediato. Aprecio su preocupación, pero en este momento tengo que comenzar a decidir cómo anunciarle la noticia a los sobrevivientes de Macross y al resto de la tripulación.

Él se levantó de su silla y pasó por delante de ellas.

-Con permiso.

Moviendo nerviosamente sus anteojos, Vanessa no pudo evitar gritar una última objeción desesperada cuando él pasó.

-Capitán, no podría usted...

-Eso es todo, Vanessa -Gloval la interrumpió secamente.

-Sí, señor -dijo arrepentida.

-Traten de entender -dijo suavemente sobre su hombro justo antes de que la compuerta se cerrara.

Vanessa se quitó los anteojos para secarse una lágrima de rabia.

-Pero... ¡no es justo!

-Eso es absolutamente cierto -dijo Lisa, tomando la palabra por primera vez-. Pero no puedes culpar al capitán por algo que hizo el cuartel general. Todos tienen derecho a quejarse, pero por lo menos deberías enojarte con las personas correctas.

-Está bien, está bien... el capitán necesita nuestro apoyo, ¿cierto? -dijo Claudia seriamente.

-Sí. Él sabe que posiblemente no pueda tener éxito sin eso -contestó Lisa.

La compuerta se abrió y la guardia de relevo comenzó a entrar. Kim dejó salir su aire con un ronquido.

-Toda esta charla no va a cambiar nada y yo tengo hambre -declaró, con cuidado de no mencionar nada específico ante la presencia de extraños.

Sammie tomó la posta.

-¡Vayamos al pueblo y almorcemos!

-Sí -Vanessa asintió enérgicamente-, vayamos al Dragón Blanco; me estoy muriendo de hambre.

En el Dragón Blanco se abrieron las puertas del frente. La tía Lena rápidamente fue a recibir a los primeros clientes de la hora del almuerzo haciendo reverencias hospitalarias. El restaurante estaba preparado para un día ocupado; la gente estaba alborotada, de humor para continuar con su celebración aunque muchos de ellos se estaban poniendo impacientes e irritables por la demora del desembarco.

A su esposo Max eso no lo molestaba mucho. "La gente siempre tendrá que comer", era su lema. Pero Lena sentía una cierta tristeza. A pesar de las pavorosas cosas por las que la SDF-1 y Macross habían pasado, el restaurante reconstruido contenía un montón de

recuerdos felices.

-Bienvenidos -dijo-. Bien... ¡oh!

Un fantasma había pasado por su puerta rodeado por una nube radiante de la "luz solar" más brillante de EVE.

-Oh, Kyle, ¿realmente eres tú? -sus manos volaron hacia su boca. Él se acercó un paso.

-Sí, madre -dijo dulcemente con esa bien recordada voz suave y clara-. Estoy en casa. Y te he extrañado mucho.

Ella vagamente se dio cuenta del tráfico que pasaba en la calle, y que Minmei y Rick Hunter esperaban a unos cuantos pasos atrás. Minmei apenas podía evitar llorar. Rick estaba serio y no mostraba ninguna emoción, pero envidiaba a la familia Lynn, a su vínculo y su calor, a pesar de los berrinches de Minmei.

Cuando pensó en eso, Rick se dio cuenta que lo más cercano a una familia que tenía era Roy Fokker y -en un grado ligeramente menor- sus escoltas, Max y Ben. Por eso Rick intentó no pensar en eso.

Lena caminó entrecortadamente hacia su hijo.

-¿Kyle, esto es un sueño? ¡Casi no le creo a mis ojos! ¡Oh, mi bebé! -envolvió la cara de él con sus manos.

-No, no es un sueño, madre; soy yo.

-Te extrañé tanto -Lena se arrojó en sus brazos y las lágrimas rodaron por sus mejillas.

-Cielos -dijo Minmei mientras se secaba la humedad de sus ojos-. Estoy tan feliz que voy a llorar.

Lena honestamente notó a Rick y a su sobrina por primera vez.

-¡Oh, queridos! ¡Esta no es forma de darles la bienvenida a casa a ustedes dos!

Ahora Minmei estaba hipando y sollozando abiertamente.

-Oh, no se preocupe por nosotros -dijo Rick.

-Ya, ya; ¡entren! -dijo Lena. Siguió sosteniendo a su hijo por los hombros cuando dio otro paso hacia el interior del Dragón Blanco. Minmei le había asegurado que era una duplicación exacta del antiguo local en casi todos los detalles, del que había quedado destruido en Isla Macross. ¡Pero esto era sorprendente!

Hubo un ruido de tazones y repiqueteo de palillos junto al mostrador de recepción. Lynn Kyle ensayó otra de sus sonrisas

amables.

-Padre. También te extrañé a ti. Luces bien.

Max bufó con impaciencia al mirar al muchacho. Juntó el último de los tazones con un gruñido irritado y se desvaneció de nuevo en la cocina.

-¡Ya, querido! -Lena fue a suplicarle-. Por favor, no seas tan...

Pero Kyle había tomado la muñeca de su madre y la retuvo.

-Madre, te lo suplico, no te aflijas. Papá siempre ha sido de esa forma conmigo, ya lo sabes.

Max apenas sabía lo que estaba haciendo mientras lavaba el último de los platos; su mente estaba muy lejos sobre los años y el abismo entre él y su hijo.

-Siempre supe que volvería -murmuró para sí mismo, ahogando las palabras con el ruido del agua que corría y los otros sonidos de la cocina-. Ningún ataque extraterrestre furtivo podría haberlo matado.

Tuvo que detenerse, secarse los ojos y soplarse la nariz.

-¿Qué más podía pensar? Es mi hijo.

Y no pudo evitar rendirse ante la sonrisa de orgullo que había mantenido oculta.

Los tres espías zentraedis se acurrucaron frente al escaparate de una tienda de sushi y tempura no muy lejana, observando famélicamente los apetitosos platos que estaban expuestos allí. Sus bocas se hicieron agua y sus mandíbulas les dolían por el hambre. El rostro y las manos de Rico estaban aplastados contra el vidrio.

-¿Entonces ustedes creen que eso es comida? -preguntó Konda en voz alta.

Bron tenía una sonrisa hipnotizada en la cara y sus ojos nunca se despegaban de la vidriera.

-Mmm, bueno, definitivamente algo huele bien aquí y tengo mucho hambre.

La diminuta ración de cápsulas concentradas que habían traído con ellos se había terminado hace mucho, y no habían comido

desde la comida gratis de la fiesta que se hizo en la cubierta de vuelo del Daedalus el día anterior.

Los otros dos hicieron sonidos hambrientos de conformidad. Hasta ese momento no habían podido averiguar cómo se requería comida en la SDF-1. Ciudad Macross estaba llena de una sorprendente variedad de cosas, todas las cuales parecían cambiar de manos por medio de un sistema basado en pedazos de papel.

¿Pero como conseguir el papel? El sistema humano de distribución y reparto de raciones parecía la cosa más desquiciada de toda su sociedad.

Los tres retrocedieron unos pasos para mirar la ventana con fascinación y estudiar su problema.

-¿Entonces quién va a conseguir nuestras raciones? -Konda enunció la pregunta.

-Eso es fácil -respondió Bron ajustándose el cinturón-. Yo iré.

-¡No, yo iré! -insistió Rico. Antes de que los otros dos pudieran hacer preguntas sobre la táctica, el espía más pequeño retrocedió unos cuantos pasos, salió corriendo y estrelló su hombro sobre el panel de vidrio.

El vidrio se levantó y se hizo añicos, y sus pedazos llovieron dentro de la vidriera y afuera en la vereda. Sólo por casualidad Rico salió herido.

La dueña, una mujer cuarentona de fisonomía robusta que usaba pantuflas y un guardapolvo sobre sus ropas de trabajo, salió corriendo hacia la vereda. Sostenía un cucharón pesado de mango largo en un puño de especto formidable.

-¿Eh, qué está sucediendo aquí afuera? ...¡Oh! -ella se quedó pasmada cuando vio a Rico, agachado sobre sus nalgas, reclamar su derecho como ganador de la comida y obtener la primera porción. Konda y Bron miraban ávidamente.

Pero Rico escupió la cosa que estaba en su boca y volvió a escupir, haciendo gestos horribles.

-¡Increíble! ¡Puaj!

Ella sacudió su cucharón hacia él.

-¿Qué pasa contigo? Por supuesto que eso no es comida. ¿No sabes la diferencia entre comida real y una muestra plástica?

Dio un paso hacia él y Rico cayó de espaldas sobre su trasero,

intimidado por el implemento que ella sostenía -por la confianza que ella demostraba, eso obviamente era un arma letal, quizás un aparato Robotech. Konda y Bron saltaron hacia atrás listos para dar batalla, pero más inclinados a correr de un oponente tan temible.

Ella asentó las manos en sus caderas y miró a Rico, quien tristemente esperaba que lo atacaran, hirieran o lo mataran. Sin embargo dijo:

-Si estás tratando de comer eso, creo que debes estar realmente hambriento.

Ella había pensado que en la SDF-1 los métodos para alimentar a todos no habían salteado nada, pero tal vez estos tres bobos eran un caso especial -incapaces de capear con el más mínimo contacto con la burocracia. Decidió que siempre iban a haber de aquellos que se caían de la red social de seguridad, incluso dentro de la SDF-1.

No era de esa clase de persona que deja que la gente se vaya con hambre, y además estaba sobrecargada por la alegría de volver a la Tierra y por la promesa de terminar con sus privaciones. Ella señaló hacia la puerta de su restaurante.

-Ustedes tres vengan adentro y yo les daré algo para comer. ¡Y me refiero a comida de verdad!

Ella fue hacia adentro y los tres espías se miraron entre sí.

-¿Va a darnos comida? ¿Sólo así? -dijo Bron inexpresivamente-. ¿Sólo porque ve que estamos hambrientos?

-¿Cómo puede funcionar un sistema tan caótico como este? -se preguntó Konda frotándose la mandíbula.

-¡No me importa, siempre y cuando siga funcionando durante otra media hora o más! -proclamó Rico poniéndose de pie.

Era una locura contra toda la lógica. Y aún así -al saber cómo se sentía estar muy, muy hambriento y tener a alguien actuara hacia ellos de esta forma absurda pero muy bienvenida-, tuvieron que admitir que había algo en eso... algo admirable. Algo que hizo tañer una cuerda muy profundo dentro de ellos.

Era completamente diferente a los zentraedis. Eso incluso sonaba como una clase de debilidad, pero ponía en movimiento nuevos y confusos patrones de respuesta.

-¡Eh, espérenos! -aulló Rico, y salió corriendo tras ella. Konda y Bron se apresuraron para obtener el segundo lugar.

Capítulo 14

En los últimos años, Karl Riber no había venido a mi mente tan seguido -por momentos no más de una o dos veces al día.

De vez en cuando me preguntaba para qué me quedé en el servicio ya que este fue la causa por la que nos separamos; fue la guerra la que hizo que el pacífico Karl se ofreciera como voluntario para servir en la Base Sara de Marte, la que lo mató en esa incursión.

Yo sólo era una adolescente muy joven cuando él se fue. Cuando murió, pensé que el dolor desaparecería algún día, que los años lo desgastarían. Ahora bien sé que no es así.

Lisa Hayes, Recuerdos.

Lisa y sus compañeras de guardia llegaron al Dragón Blanco con Max Sterling a la cola. Max sabía que Rick proclamaba que ellas no le agradaban, especialmente la comandante Hayes, pero Max no compartía sus sentimientos.

Incluso sospechaba que Rick protestaba demasiado, que era demasiado chillón en su queja sobre Lisa. Max los había visto juntos y sabía que había más que un simple entrecruzar miradas, más de lo que cualquiera de ellos deseaba admitir. Pero estaba más allá del modesto Max Sterling hacer ningún comentario.

En cuanto a Kim, Sammie y Vanessa -a las que Rick había apodado "conejitas del puente"-Max estaba encantado de tener su compañía. Pensó que fue de buena suerte haberse encontrado con ellas y que lo invitaran, y pensó que cualquier piloto VT que no

saltara ante la oportunidad de tener a cuatro mujeres atractivas como acompañantes tenía que reportarse de inmediato para una larga charla con el médico de vuelo.

-Parece bastante concurrido, ¿no es cierto? -dijo Kim justo cuando se dieron cuenta de que alguien les estaba haciendo señas. Tenía una gran mesa redonda sólo para él, la única mesa desocupada en el lugar. Las conejitas del puente pensaron que era una señal de la providencia y Lisa no hizo ninguna objeción sobre juntarse con él.

-Hablando de un caso de aparición perfecta -dijo Rick mientras Max corría alrededor tratando de sostener las sillas de todas las mujeres al mismo tiempo-. El primo de Minmei largamente perdido, Kyle, estaba en Yokohama. Y ella no habría vuelto sin él.

El rostro de Lisa se oscureció por la desaprobación. Ella conocía las órdenes de Rick y traer a bordo a un extraño era un equivalente a la desobediencia. De todas formas admitió que Rick probablemente había hecho lo correcto si esa era la única forma de que la Señorita Macross volviera a la nave, a pesar de que ella no podía ver por qué la gente de personal -especialmente los oficiales de relaciones civiles- estaba tan determinada en que la chica quedara complacida.

Además, desde su visita a la base de Alaska sabía que no iba a haber filtración de información sobre el regreso de la SDF-1 o la visita de Minmei, ni siquiera de parte de los padres de Minmei. La maldita gestapo del Concejo aplicaría presiones para asegurarse de eso.

-Entonces es una gran reunión -se estaba quejando Rick-. Todos los del vecindario vinieron a verlo.

-¡Cielos! ¡Vaya tipazo! -soltó Sammie.

Sus dos compañeras se apuraron a concordar, sonando como si estuvieran a punto de desmayarse. Lisa miró hacia donde estaba Kyle con Minmei y su madre, recibiendo gente e intercambiando cortesías con esa gentil reserva suya.

Lisa inhaló profundamente. ¡Él... él me recuerda tanto a Karl!

El gentil y pacífico Karl, su único amor, desaparecido para siempre.

El Trío Terrible comenzó con su acto.

-Kim, no deberías mirar fijo; ¡no tan fuerte! -Sammie se rió entre dientes.

-¡Oh, seguro! -Kim se rió con disimulo-. Y yo supongo que tú lo viste primero, ¿eh?

Sammie se disolvió en risas.

Max se sentó, se quitó un mechón de largo pelo azul de los ojos y limpió sus anteojos con su servilleta.

-¿Cuál dijiste que era el nombre de su primo? -le preguntó Vanessa a Rick.

-Creo que dije Kyle -gruñó Rick.

El Trío Terrible había practicado lo suficiente como para decirlo al mismo tiempo, por eso todos los presentes pudieron escuchar:

-¡OH! BUENO, CLARO QUE ÉL ES BUENMOZO, ¿NO ES CIERTO?

Creo que tal vez "conejitas del puente" no es un nombre tan malo para ellas -reflexionó Max mientras se ponía los anteojos y le echaba otra mirada a ese Lynn Kyle.

-Cielos, Minmei parece tan feliz -suspiró Kim.

Rick tenía algo amargo que decir al respecto, pero en ese momento el alcalde Tommy Luan se acercó a la mesa con su usual carácter efervescente.

-¡Bien, bien, bien, Rick, mi muchacho! Así que estos son algunos de tus amigos, ¿eh? ¿Por qué no me presentas a las damas, hmm?

Rick se preguntó si existía algún momento en que Tommy Luan no hiciera campaña. Pero antes de que pudiera cumplir, el primo de Minmei estuvo allí, con Minmei por detrás como una mascota fiel.

-Hola, señor alcalde; me alegro de tenerlo de vuelta en la Tierra. Me gustaría presentarme: mi nombre es Lynn Kyle. Bienvenidos al restaurante de mi familia.

-¡Hola! -agregó Minmei, colgándose de su brazo.

Rick escuchó que Lisa dejó escapar un pequeño sonido y vio que algo en Kyle la ponía muy alterada. El Trío Terrible se amontonó para recibir a Kyle y Max refunfuñó una respuesta adecuada.

-¡Bueno, Kyle, aunque no te guste el ejército tienes que admitir que hay algunas damas adorables en la milicia!

Lisa volvió a respirar profundamente. ¡Incluso tiene las mismas convicciones de Karl!

-Oh, eh, ¿dije algo que quizás no debería haber dicho? -preguntó Tommy Luan con elaborada inocencia-. Bueno, la gente joven tiene que conocerse. Con su permiso.

Se alejó.

Max tenía la clara impresión de que el alcalde tenía una sonrisa satisfecha -como si hubiera tenido éxito en algo. ¿Pero qué?

-¿El alcalde estaba dando a entender que tienes algo contra el servicio? -preguntó Sammie.

Kyle sacudió la cabeza y su largo cabello lacio color medianoche relució.

-No es sólo la milicia. No me gusta ninguna clase de pelea.

Sammie apoyó el mentón sobre sus manos y revoloteó sus párpados hacia él.

-¿Oh, en serio? -por un chico de ensueño como este, felizmente se habría sentado a escucharlo hacer las porras de medio tiempo para los zentraedis. Minmei le frunció el ceño a Sammie con recelo.

-¡El pelear no produce nada! -declaró Kyle-. ¡Sólo conlleva a la devastación y la destrucción!

-¿Estás diciendo que todos en el servicio disfrutan destruyendo cosas? -Max estaba estudiando a Kyle con una apertura inusual.

Rick no pudo evitar respaldarlo, aunque eso ofendiera a Minmei. Tal vez hasta porque eso lo haría.

-Bueno, yo no me uní a la Fuerza de Defensa Robotech porque me guste la devastación y la destrucción.

Por más divino que fuera Lynn Kyle, hasta el Trío Terrible tuvo que asentir y murmurar su conformidad con eso. Minmei intervino, preocupada porque las cosas estaban a punto de salirse de control.

-¡Oigan, cálmense todos! Después de todo estamos celebrando el regreso de Kyle. Ya lo tengo: están transmitiendo el espectáculo que grabé ayer. ¿Por qué no encendemos la televisión?

Esa proposición encontró la aclamación general; si Minmei era la querida y el ídolo de la SDF-1, entre sus amigos y vecinos era una emperatriz. En un segundo la pantalla de un metro ochenta la mostró en medio de los reflectores con el micrófono en la mano -no era que el personal de sonido no podía usar direccionales, sino que ella lo prefería como apoyo. Vestía una nueva creación asombrosa de Kirstin Hammersjald.

En el Dragón Blanco la gente aclamaba taconeando y silbando de la misma forma en que lo hacía la gente en el estudio de grabación. Rick se esforzó por captar algo de la canción:

I spend the days alone,

Paso los días sola,

Chasing a dream...

Persiguiendo un sueño...

De repente el especial de espectáculos desapareció en una avalancha de estática zigzagueante y lo reemplazó Colton Van Fortespiel.

Todos en la SDF-1 conocían a Van Fortespiel, el anunciador supervisor del Sistema de Transmisiones SDF y el único comentarista de TV que se supiera que usaba en cámara anteojos oscuros para el sol. Su aparición mandó una señal de temor a través de la habitación; los anuncios no programados de esta clase por lo general auguraban problemas para la fortaleza dimensional.

Por eso y por los anteojos de sol, a Van Fortespiel a veces se lo llamaba Cuco. Hoy el Cuco también usaba auriculares y hablaba hacia una mezcla de micrófonos que llevaban su voz hacia los muchos circuitos de sonido, líneas de comunicación intra-nave y canales de TV alternativos.

-Interrumpimos nuestra programación habitual para este boletín de noticias muy importantes.

El Dragón Blanco resonó con un resentimiento furioso. La multitud se sentía como en casa, a salvo, y miraba con avidez a Minmei. La gente ya no quería ser parte de ningún otro informe de desastres. Estaban gritando para que el espectáculo de Minmei se reanudara.

-En una conferencia de prensa momentos atrás -continuó el Cuco-, el capitán Henry Gloval le reveló a la prensa que el permiso para que cualquier sobreviviente abandonara Macross había sido denegado.

Hubo un momento de silencio desconcertado cuando Van Fortespiel cambió sus hojas de copia, hasta que una mujer anciana gritó:

-¿Qué quiere decir con 'denegado'? ¿Quiere decir que estamos varados aquí? ¿Por cuánto tiempo?

Los otros también elevaron sus objeciones, pero la mayoría los hizo callar para escuchar que más tenía para decir el Cuco.

-Los rumores que circulan por los escalafones superiores de la nave indican que esta prohibición podría ser solamente temporal.

-¿Por fin podemos volver a la Tierra y ahora nos dicen que tenemos que quedarnos a bordo de esta pila de chatarra? -rugió un hombre vestido con un saco deportivo marrón que sacudió su puño hacia la pantalla.

-¿Cuánto más creen que podemos soportar? ¿Alguna vez llegará a terminar todo esto? -se quejó una mujer pelirroja que sostenía a una niña pequeña que usaba una insignia de la RDF en su trajecito.

Hubo muchas voces enojadas para secundar eso.

-¡Sí, exigimos una explicación! -vociferó un tipo de remera negra.

Pero el Cuco ya los estaba haciendo volver a su programación regular. Un segundo después, Minmei, sonriendo simpáticamente bajo los reflectores, estaba terminando de cantar.

...here by my side!

...¡aquí a mí lado!

...e hizo una reverencia. La gente del restaurante no le concedió ni un aplauso ni un silbido.

-¿Se tomaron todo ese tiempo y este fue el mejor anuncio que pudieron lograr para dar la noticia? -murmuró Kim.

¿De que está hablando? -Max y Rick intercambiaron miradas confundidas y preocupadas.

Sammie tragó saliva.

-Miren, no lo están tomando muy bien. ¡De verdad espero que esto no se transforme en una rebelión total!

-Eh, miren -dijo el hombre del saco marrón-; ¡ahí tenemos a esos oficiales militares! ¡Yo diría que les saquemos alguna clase de explicación!

Una cierta cantidad de hombres puso en práctica la idea y de inmediato los cinco miembros de la RDF sentados a la mesa se hallaron rodeados.

-¡Vamos, teniente! -el del saco deportivo marrón sacudió su puño en el rostro de Rick-. ¡Díganos qué es lo que está sucediendo!

Rick, tan sorprendido como cualquiera, balbució y tartamudeó.

-Bueno, eh, creo que de verdad no sé...

-¡Deténganse! -espetó Lisa-. ¡Detengan esto ahora mismo! ¿Cómo se atreven a tratarnos así? ¡Nosotros arriesgamos nuestras vidas... y

muchos de nosotros murieron... para traerlos aquí de regreso a salvo!

Algunas de las personas se detuvieron ante eso, pero al hombre del saco deportivo marrón y a varios otros eso no les importaba.

-¿Qué es lo que quieren, gratitud? -sonrió con desprecio-. ¿Cuándo perdimos todo lo que nosotros teníamos gracias a su SDF-1? ¿Y ahora nos están haciendo prisioneros aquí?

Estrelló su puño sobre la mesa; el Trío Terrible dio un salto, alarmado y asustado.

-¿Y bien? ¡Quiero una respuesta directa!

Lisa volvió a intentar otra vez con más calma.

-Por favor, es simplemente una medida temporal. Sólo denos...

-¿Para qué, para más de las mismas viejas promesas? -la interrumpió-. ¡Estamos cansados de mentiras! ¡Estamos cansados de que nos mantengan aquí como convictos! ¡Ahora tomaremos los asuntos en nuestras manos!

Quienquiera que fuera el del saco deportivo marrón, era un instigador de talento considerable. La mayoría de los hombres y muchas mujeres estaban de su lado, hablando de justicia y de pelear por sus derechos. Y lo angustiante para Lisa era que ella sabía que había mucho para justificar su reacción y que su padre había sido uno de los principales responsables de hacerle esto a los sobrevivientes de Macross.

-¿Por qué no les mostramos que hablamos en serio? -dijo el charlatán- ¡Tomemos a estos rufianes y obliguémoslos a sacarnos de la nave!

Lisa se puso de pie y reunió a los otros con la vista.

-Vamos.

-¡Alto! -un hombre de dientes rotos cerró una gran garra sobre el hombro de ella.

-Sería mejor que me soltara -ella trató de clavarle la vista.

-¡Siéntese! -la sacudió.

Pero una mano se cerró sobre el hombro de él.

-Está bien, ya fue suficiente.

Era Max Sterling. Rick, que se había levantado a medias para ayudar a Lisa, hizo un pequeño gesto de asombro. Max había estado sentado a su lado un segundo antes. ¿Qué había hecho,

teletransportarse hasta ahí?

La voz de Max todavía era suave, pero su rostro mostraba una cierta intensidad que Rick sólo había visto en combate.

¡Ten cuidado, chico rudo! -le dijo Rick con el pensamiento al tipo de los dientes rotos.

-Quítele las manos de encima. Ahora.

Max apenas había terminado de hablar cuando el hombre le lanzó un puñetazo.

-¡Cállate! -gritó.

Max lo esquivó pero no por mucho. Rick lo había visto hacer eso antes. Los increíbles reflejos y las respuestas psicomotoras de Max le permitían lidiar con cosas semejantes en milésimas de segundos y por fracciones de centímetros.

Max evitó al torpe oportunista y mandó una izquierda sacudidora que hizo que la cabeza del otro girara con un estrépito y dio un paso atrás cuando comenzó a desmoronarse.

Los otros miembros de lo que ahora era una multitud vieron lo que había pasado y comenzaron a acercarse a Max, amontonándose y preparándose para pelear.

Max los miró sin incomodarse.

-Sería mejor que retrocedan.

-¡A ellos! -gritó alguien y Rick vio que no podía llegar hasta Max porque la multitud también lo estaba atacando a él. Un hombre de polera verde lanzó una izquierda salvaje. Rick se agachó, subió y le plantó un sólido gancho hacia arriba que lo hizo trastabillar hacia atrás. Dos hombres más atacaron, balanceándose deprisa e incorrectamente. Él los esquivó retrocediendo.

Max se estaba enfrentando a un joven muy musculoso que estaba lleno de energía pero de poco estilo. Max previno un gancho con un bloqueo interno y consiguió tomar rápidamente ese brazo. El puño de Max fue como una bala hasta el mentón del tipo y lo hizo levantar del suelo. Por suerte para el pendenciero su lengua estaba bien atrás en su boca, o sus dientes se la habrían cortado.

El musculoso aterrizó tumbado sobre una mesa; esta cayó e hizo que él se golpeará la nuca cuando aterrizó con su trasero en el suelo.

Lynn Kyle ni avanzaba para ayudar a los amigos de su prima ni

se retiraba de la escena. Rick le echó una breve mirada: Kyle estaba parado tan rígido e indiferente como un ídolo de piedra.

Rick detuvo a otro vigilante con un golpe corto y duro sobre el esternón, y después lo sacudió con un gancho izquierdo.

Hasta ahora las cosas le habían ido muy bien a los dos pilotos VT, pero cada vez más hombres se preparaban para meterse dentro del jaleo tan pronto como se abriera una brecha. En las afueras de las cosas, Lisa y el Trío Terrible estaban haciendo lo que podían. Un buen número de acusadores públicos autodesignados nunca llegaron a enfrentarse con los pilotos porque un golpe en el cuello o una patada en la rótula los ponía definitivamente fuera de combate.

Pero las ventajas contra ellos seguían aumentando. Sin ninguna oportunidad de tomar un respiro y sin una ruta de escape, Rick y Max supieron que probablemente pronto las cosas iban a cambiar de lado. No había forma de evitar eso y la trifulca ya había crecido demasiado para poder detenerla; ellos siguieron peleando. Rick era hábil en el mano-a-mano, rápido, estaba bien entrenado y en buena forma, pero Max Sterling era un rayo desatado.

Fue en ese momento que Max bloqueó un puñetazo de manera que trabó firmemente el brazo de su contrincante y lo lanzó por el aire. Sólo que este tipo cayó agitándose y pataleando como loco directamente sobre Lynn Kyle, quien miraba inmutablemente la pelea. Detrás de Kyle, Minmei soltó una especie de chillido y se agachó para cubrirse.

Kyle ni siquiera movió sus pies; simplemente se dobló hacia un costado y golpeó, mandando a volar al desafortunado hombre otra vez, lejos de su prima y de él.

El vengador aterrizó sobre la mesa que había dado vuelta el musculoso, la hizo pedazos con el impacto como resultado de la sorprendente fuerza que le había impartido el movimiento de Kyle, y de alguna forma se las ingenió para caer sobre su cara.

Dos de los amigos del pendenciero se le acercaron al instante.

-¿Estás bien? -preguntó estúpidamente uno de ellos cuando era obvio que el hombre no estaba bien.

El pendenciero levantó la vista confundido.

-¿Quién es ese tipo? ¡Es un luchador increíble!

-¡Su nombre es Kyle y eso fue sólo suerte! -dijo el otro tipo y se

puso de pie-. Pero yo me voy a encargar de él.

Capítulo 15

-Te diré algo sobre tu Lynn Kyle -dijo Max-. Él puede ser antimilitarista, pero no es ningún pacifista. ¿Qué crees, que Gandhi podía dar patadas laterales?

*Recopilación de los registros del almirante Rick
Hunter.*

Kyle esperaba sereno e inmóvil.

-¡No! ¡No! -exhaló Lisa al ver que lo atacaban. Eso se habría parecido demasiado a ver que golpeaban al noble Karl Riber. Pero no había nada que ella pudiera hacer; todo lo que ella y el Trío Terrible podían hacer para mantener sus posiciones contra los miembros de la periferia de la multitud era eso.

Más tarde Rick se preguntó si Max Sterling sabía de antemano -o si por lo menos había adivinado- lo que iba a suceder después y había arrojado deliberadamente a ese primer oponente en la dirección de Kyle. Max, con su tono supremamente humilde, le aseguró a Rick que una cosa como esa era absurda. Rick le podría haber creído más de no haber visto las cosas que Max podía hacer en combate.

Los primeros dos eran un par de vagos que apenas se movían. Kyle acabó con ellos despectivamente usando deslices de pie, evasiones, zancadillas y lanzamientos sobre los hombros de principiantes.

Eso llamó la atención de los hombres que esperaban que se abriera otra brecha con Max y Rick; cada vez más de ellos fueron hacia Kyle.

El primo de Minmei parecía haber elegido un lugar específico en el suelo y decidió defenderlo -no como preferencia, sino más como

un ejercicio de voluntad y capacidad. En realidad la pelea no parecía mucho un reto -al menos al principio.

Había mucho de aikido en su estilo, además de bando, algo de judo, uichi-ryu, y un montón de cosas que Rick no pudo identificar. No fue hasta que lo presionaron mucho que Kyle utilizó los pies, y después de eso hubo dientes y sangre en su zona del Dragón Blanco.

Al defenderse por varios frentes, Kyle no pareció notar al agitador que se acercaba desde atrás. Lisa llegó a verlo y tuvo la extraña impresión de que él sabía lo que se le venía y decidió padecerlo como una especie de prueba, como si quisiera que lo lastimaran.

Sea como fuere, el gran bruto tomó a Kyle con una gran Nelson y alguien más le dio duro directamente en la boca. Kyle no pareció sentirlo mucho; se encogió fuera del abrazo con un movimiento fluido y le dio una patada lateral al hombre que había dado el puñetazo, de modo que este cayó y se quedó abajo.

Después Kyle giró y plantó el revés de su mano con un golpe seco en la cara del que lo había sostenido. El hombre se tambaleó hacia atrás con el rostro goteando carmesí, pero no tan malherido como lo habría estado si Lynn Kyle hubiera estado verdaderamente furioso.

Kyle había quitado bastante presión de Rick y Max como para que se manejaran bien otra vez. Ambos habían recibido más que unos cuantos golpes y de un momento a otro, entre los dos habían enfrentado a casi todos los del lado exterior de lo que se había convertido en una guerra menor. Los oponentes ya regresaban más lentamente y muchos de ellos habían quedado anulados definitivamente.

En cuanto a Lynn Kyle, saltando y agachándose era un torbellino, daba patadas giratorias pero sin rendir jamás la zona que había elegido defender en medio del Dragón Blanco. Saltó imposiblemente alto fuera del camino de una poderosa patada, le retorció la muñeca a su oponente y usó su cabeza como ariete contra un hombre que atacó desde el frente.

Fue una demostración sorprendente, como una fantasía de artes marciales, que dio comienzo a la leyenda de Lynn Kyle dentro de la SDF-1. Pero eso se iba a recordar principalmente porque se enfrentó

a contrincantes que ya habían estado con Rick y Max en la pista una o hasta dos veces -y en algunos casos más insistentes, tres veces.

En determinado punto Rick se quitó de encima a un bruto de cabeza rapada que había tratado de hundirle los ojos, actuando rápido y golpeando combinaciones con los nudillos que hacía rato estaban lacerados y sangrando. Se dio vuelta y vio a Kyle saltar alto, atacar violentamente con el borde filoso de su pie izquierdo y bajar a otro oponente.

Rick se limpió la sangre de su rostro.

-¡Oye, Kyle! ¿Por qué no le das un panfleto?

Rick volvió a su propia pelea. Kyle no respondió pero se preguntó si el piloto VT sabía lo profundo que esa broma -y la disonancia de esta violencia- perturbaba a las armonías internas de Kyle.

La pelea no terminó, sino más bien disminuyó hasta detenerse. Por fin no había nadie que cayera sobre ellos otra vez. Rick había quedado sentado en el suelo, jadeando y resoplando, con los huesos cansados y dolor por todos lados. Max también estaba resollando apoyado contra una pared, la sangre se le escurría por un labio partido hinchado y las costillas estaban comenzando a dolerle donde la rodilla de alguien había obtenido un pedazo de él.

Lisa y el Trío Terrible se pararon junto a la línea de revoltosos que ellas habían sacado de acción tras haber acomodado a algunos de ellos como para dormir. Lynn Kyle estaba erguido en el lugar que había elegido defender en medio del restaurante de su familia.

-¿Estás bien, Rick? -jadeó Max.

Rick estaba demasiado cansado para hacer algo pero asintió lentamente, pasando la lengua por un diente que sentía flojo. Sentía cierto temor: había algunas leyes inflexibles a bordo de la SDF-1 determinadas por las condiciones locamente inverosímiles de tantos civiles y gente del servicio unidos en semejante amalgama por tanto tiempo.

Muchas de esas leyes estaban relacionadas con "¡No pelear con los pueblerinos!". Rick supuso que Gloval se iba a poner levemente loco sobre todo esto. Al teniente Hunter después se le ocurrió pensar en el cuadro más amplio, sobre lo que estaba sucediendo en toda la fortaleza súper dimensional como resultado del anuncio del

Cuco.

¡Seremos afortunados si para esta noche hay una SDF-1! -pensó.

Lisa y el Trío Terrible se estaban limpiando las manos y le hacían algunas sugerencias de primeros auxilios a las personas que habían dejado fuera de acción. A Rick se le ocurrió que sin ellas él y Max, e incluso Kyle, habrían caído a pesar de las artes marciales. Minmei observaba a Kyle con estrellas, corazones y flores en sus ojos.

-¡Oh, Kyle, estoy tan orgullosa de ti! ¿Estás bien? -le lanzó los brazos alrededor del cuello.

Lynn Kyle sólo asintió con la cabeza y dijo un suave "mm hmm".

-¿Bien?" -Rick se rió con disimulo y escupió un poco de sangre.

-Ellos apenas si te pusieron una mano encima -Max se puso de pie y miró a Kyle de forma extraña.

Kyle sólo miraba al suelo como una doncella recatada.

Los hombres que habían estado en la pelea se estaban ayudando entre sí a ponerse de pie, a detener sangrados y a socorrer a amigos rengos. Uno arrojó con mucho dolor una mano herida dentro del frente de su camisa, limpió la sangre de su nariz rota y dijo de mala gana:

-Él es el mejor que he visto o contra el que he peleado. Esa es la verdad.

-Sí -dijo Max pensativamente-. Tiene movimientos que nunca antes vi. Eso no tiene sentido.

Se dirigió hacia Kyle y Rick levantó su cuerpo adolorido, listo para respaldar a su amigo si comenzaba la última fiesta de puñetazos.

Ahora había algo imprevisto y particular en la actitud de Max: una agudeza, una peligrosidad develada que los eufemismos diarios del comportamiento de Sterling por lo general ocultaban.

Pero Max solamente se paró mirando a Kyle, y Kyle a Max.

-Tú eres un luchador bastante bien entrenado para ser alguien a quien no le gusta pelear -dijo Max después de un momento.

Ellos se quedaron midiéndose el uno al otro. De un lado estaba el callado y anteojudo Max, con sus dones naturales, su milagrosa coordinación y su velocidad tan superior que podía darse el lujo de ser humilde en todas las cosas -ya convertido en una leyenda

Robotech. Era modesto y amable, a no ser que amenazara alguna maldad. Max, el sereno y benigno; más real de lo que Kyle aspiraba a ser, y en cierta forma, más que el propio Kyle.

Del otro lado estaba Kyle, aparentemente apartado de cualquier consideración o motivación mundana. Sus increíbles habilidades en las artes marciales eran sólo un reflejo de cosas que inexorablemente lo llevaban a la trascendencia espiritual. La gente lo buscaba, prácticamente lo festejaba, al sentir que él había pasado más allá de todo lo que era superficial, y quería -¿Qué? ¿Su atención y aprobación? ¿Su amistad? Él no las tenía para regalar.

Pero la gente quería eso más que nada. El don de Kyle era una clase de invulnerabilidad fría que lo llevaba a ser casi un superhumano por las razones más horribles y a la vez formidables, razones que combinaban lo mejor y lo peor de él.

Aquellos que conocían ciertos sistemas espirituales y de pelea podían ver en él los síntomas: todas las cosas yacían al alcance de su mano, excepto lo único que él más quería. Por eso sus pasiones más internas habían quedado bajo control gracias a un acto de voluntad. El lado oscuro de su naturaleza había quedado doblegado en una batalla que hacía que las contiendas menores, los simples duelos físicos, parecieran ser puerilmente fáciles.

Y eso daba como resultado un poderoso luchador que existía sin temor y le rendía pleitesía a los mejores valores convencionales -mientras que su ser interior peleaba una guerra interminable.

Algunas de las personas que estuvieron en el Dragón Blanco ese día, juraron más tarde que el aire entre Max y Kyle chasqueó como una especie de rayo de verano, o tal vez como el terrorífico resplandor entre dos segmentos de una masa crítica que se acercaban demasiado.

Pero Kyle bajó la vista al suelo y dijo suavemente:

-Creo que era algo que se tenía que hacer -su cabeza se irguió y miró hacia el hombre que había vencido-. Lo siento.

Una gota de sangre corrió por la comisura de su boca y bajó por su mentón.

Minmei estaba decidiendo cómo mostrar mejor su preocupación por Kyle cuando Lisa dio un paso hacia él sosteniendo en su mano un pequeño pañuelo perfumado y delicadamente doblado. Esa era

la mujer que dos minutos antes había evitado que un sublevado se abalanzara contra Kyle estrellándole una silla en la cabeza.

-¡Estás sangrando! Tal vez esto ayude.

Él se alejó del pañuelo como si llevara la plaga, pero su voz todavía era suave y mesurada.

-Por favor, no se moleste. Prefiero no tener ayuda de nadie de su gente. Pero de todas formas, gracias.

-Ya veo -ella estaba hecha pedazos.

Minmei fue rápida en ver su oportunidad y utilizarla, y arrebató el pañuelo de la palma abierta de Lisa.

-Así es; a Kyle no le gustan las personas del servicio.

Lisa tenía la vista clavada en el suelo y deseaba que el rojo encendido por la furia en sus mejillas no se notara demasiado. ¿Personas del servicio?

-Permíteme ayudar -dijo Minmei y tocó ligeramente la herida en su mejilla.

Él siseó por el dolor.

-Duele si presionas demasiado.

-¡Oh, Kyle, por favor perdóname! -dijo un respiro corto.

Los puñetazos y las patadas no parecieron haberlo molestado tanto como eso.

-¿Está hablando en serio o yo estoy loco? -murmuró Max.

Rick se encogió de hombros; si no hubiera visto a Kyle hacerse cargo de algunos de los pendencieros más fornidos a bordo de la SDF-1, habría dicho que el primo de Minmei era un completo inútil.

Si era una actuación, era brillante. Las conejitas del puente rezumaban simpatía por Kyle y alguien iba a tener que poner una camilla debajo de la comandante Hayes si se ponía más sensible sobre el bienestar de él, mientras que Minmei miraba con celos a todas las otras mujeres y escondía a Kyle lo más que podía de ellas. La Señorita Macross tomó el brazo de su primo con aire de propiedad.

Rick giró hacia Max sintiendo la hinchazón de su frente y la pulsación de las variadas contusiones que sufrió en el motín.

-¡Max, si me estás preguntando a mí, la respuesta es sí! -le dijo Rick.

Azonia, señora y soberana de los zentraedis, examinó la ubicación estratégica del puesto de mando de su nave capitana de catorce kilómetros y medio de largo.

Las cosas estaban llegando a un punto crítico. Estaba determinada en que esta sería la prueba de sus habilidades. ¡Una oportunidad estelar! Una vez que derrotara a estos micronianos advenedizos el universo sería de ella. ¿Comandante Suprema? ¡Eso quedaría muy al alcance de su mano, y adiós Dolza!

O tal vez se podría convertir en la nueva Ama Robotech. Otros habían jugado ese juego peligroso, sólo para perder. Pero Azonia estaba segura de que nadie lo jugaba tan bien como ella.

Pero por el momento estaba menos que feliz, ya que le acababan de informar que Khyron, el genio loco de la guerra, otra vez había desobedecido sus órdenes.

Azonia se levantó de su silla de mando con forma de trono ubicada en el puente de su vanagloriado acorazado probado en batalla, mientras que la furia emanaba de ella a manera de rayos, como si fuera una diosa que podía aplastar mundos. Y de hecho lo era.

-¿Qué? ¿Estás diciendo que Khyron dejó la formación de contención de la flota violando mis órdenes?

-Sí, comandante -la oficial de comunicaciones conocía ese tono de voz y se apresuró a hacer una genuflexión ante ella, y después se tocó la frente en sumisión.

Ella era alta hasta para las mujeres zentraedis, casi diecisiete metros. Su pelo masculinamente corto estaba teñido de azul, no porque le importaran las modas insignificantes, sino porque así no iban a pensar que ella era ingenua.

Tenía unos exóticos ojos oblicuos que eran penetrantes armas de rayos de intelecto que sirvieron para el ascenso de Azonia hacia el pináculo del gobierno zentraedi más allá de sus contemporáneos.

-Eso es todo -dijo fríamente.

-Sí, comandante -la mensajera se retiró rápidamente y muy agradecida; decapitar al portador de malas noticias no era una costumbre zentraedi poco común, la que entre otras cosas servía

para mantener a las clases menores en su lugar. Estaba contenta -y era afortunada- de estar viva.

Pero Azonia había sacado a la mensajera de su mente por completo. Su concentración estaba toda en el problema que tenía entre manos. Las lecturas técnicas y las presentaciones le dieron todos los detalles que necesitaba saber: el Traicionero, con la fuerza de ataque de su infame Séptima División Mecanizada, había separado por medio de la fisión Robotech una gran pieza en forma de nave de su propia nave capitana y procedía a velocidad de flanqueo hacia el punto donde los micronianos habían hecho aterrizar su nave estelar robada.

Casi con languidez Azonia tocó un control. Los detalles del acercamiento mostraron las serpentinas de fuego y ionización que se desprendían de la nave de Khyron, y su capa exterior que brillaba en rojo incandescente. Estaba entrando en la atmósfera de la Tierra en un ángulo locamente agudo, arriesgándose a muchos daños de fricción.

Azonía tenía suficiente experiencia como para saber que Khyron y sus tropas de ataque estaban sentados en un coche de montaña rusa dentro de un horno, todo en nombre de unos posibles minutos extra de efecto sorpresa.

Eso era tan audaz. Eso era tan testarudo, tan desdenoso de la crítica o la interferencia de cualquiera. Tan zentraedi. Azonia volvió a su trono y apoyó el mentón sobre su puño.

-¿Khyron, qué has planeado esta vez, eh?

En una pequeña parte sentía envidia y se lamentaba de no poder estar ahí para la pelea. Con Khyron a cargo, seguramente iba a ser una batalla espléndida, un baño de sangre -la gloria sublime de la conquista.

En una aventura previa, la orden de repliegue que dio Breetai había retirado a Khyron de su objetivo en el último momento por medio de una recarga manual, lo que había causado que las máquinas de guerra del Traicionero regresaran a la flota a pesar de sus contraórdenes. Aparentemente Khyron se había asegurado que eso no le volviera a suceder.

En este momento los terrícolas estarían escuchando el estruendo del trueno de Khyron. Azonia, con los ojos rasgados como los de un

gato, saboreó el momento, sabiendo que de cualquier forma no podía perder. Si el Traicionero ganaba, el crédito sería para ella como comandante de la armada, se iba a asegurar de eso; si él perdía y era lo bastante desafortunado o estúpido como para regresar a la flota, ella iba a tener el placer de ejecutarlo en persona.

Azonia disfrutaba ese pensamiento. La violencia, la muerte y cierta crueldad sensual eran cosas que dominaban cualquier emoción de la zentraedi. Khyron se estaba poniendo muy fascinante.

Azonia observó las presentaciones con una mirada felina. Condecorarlo, matarlo; estaba igualmente ansiosa de hacer ambas cosas.

Capítulo 16

Allí delante de él estaban los micronianos, haciendo todo lo que era un pecado para los zentraedis. Pero la atracción por lo prohibido siempre fue fuerte en Khyron, y por eso había ciertas cosas sobre el comportamiento microniano que, creo yo, encontraba tremendamente seductoras -no las cosas débiles, por supuesto, sino más bien las sensuales.

¿Es de sorprenderse que él los aborreciera y los odiara, que ni siquiera pudiera soportar que existieran?

Grel, ayudante de Khyron.

Ella había pasado por este simulacro antes pero eso no se lo hacía más fácil. Donna Wilhelm, una técnica recluta que ocupaba el puesto de Sammie en el relevo de guardia, trató de no perder la compostura y no dejar que su voz temblara.

Sus dedos se tensaron tanto en los bordes de la consola que sintió como si fueran a arrugarlos.

-Capitán Gloval, nave no identificada de tipo crucero acercándose a nuestra posición a Mach siete.

Ella era a la que Claudia había retado por soñar despierta; ahora Donna era más exigente, más experi-mentada. Había aprendido las lecciones que cualquiera bajo las órdenes de Gloval aprendía, y como resultado de eso era capaz de manejar su estación a través de las llamas del propio infierno. Cosa que estaba a punto de convertirse en un requisito de trabajo.

Donna no había escuchado los pasos, pero de repente Gloval apareció sobre su hombro, grande y cal-mado, golpeando su pipa de

brezo contra el taco de su zapato para sacar un poco de ceniza.

-Ponlo en la pantalla, por favor.

-Sí, señor. Altitud tres mil seiscientos -Donna iluminó su parte del puente con los despliegues tácticos. Era una posibilidad que este pudiera ser el minuto en el cual todas las almas de a bordo murieran.

Pero eso no podía excusar el descuido en el desempeño de las obligaciones de uno. Se esperaba que la gente del puente de la SDF-1 tuviera una clase clara e incandescente de sosiego, una calma total en cuestiones de importancia abrumadora, una muy privilegiada calma del ojo de la tormenta.

Una vez que eras parte de eso era simplemente imposible tranzar por menos. Donna lo había aprendido en una escuela que permitía muy pocos errores y ninguna desatención, regida por Gloval, Lisa Hayes, Claudia Grant y las otras.

Por eso ahora Donna cumplía con su deber según los estándares de la SDF-1, lo que es decir sin fallas y con el coraje de un escalador.

-Tres mil trescientos -actualizó-. Si mantiene el presente curso, aterrizará aproximadamente a dieci-séis kilómetros de la inclinación magnética de la SDF-1 tres-dos-cinco.

No podía ser otra cosa que problemas; la guerra había comenzado otra vez y si la paz había parecido demasiado buena para ser verdad, fue porque así lo era. Pero la amplia mano de Gloval palmeó un momento el hombro de ella, transfiriéndole lo que se sentía como una interminable calma, a pesar de que le estaba dando órdenes al resto del personal del puente.

-¡Ordenen de inmediato una línea de comunicación codificada en estatus B con el cuartel general! ¡Y que alguna de ustedes encuentre a la comandante Hayes y haga que venga aquí rápidamente! ¡Que alguien más le diga a los escuadrones Ghost y Skull que se preparen para un despegue masivo!

La gente hizo todo eso y aún así el puente estaba tan tranquilo como un conmutador bien manejado.

-Bien hecho -dijo Gloval a Donna Wilhelm-. Pásame las actualizaciones cada quince segundos, ¿en-tendido? Y si ves que no estoy escuchando, ven y písame el pie.

Después se fue y el puente se volvió tranquilamente caótico por el acuartelamiento general de la alerta de combate. Armen los misiles Hammerhead, Deca y Scorpion; enciendan las baterías del arma principal; las secundarias; todas las posiciones de disparo. Despegues masivos, listos para partir, entendido.

Donna miró sus pantallas y se preparó para transmitirle a Gloval la primera actualización. Más de un año atrás su familia había sido una de aquellas que habían sido aspiradas en el catastrófico primer encuentro entre zentraedis y humanos. Ahora su padre era un especialista del equipo de emergencias, su madre supervivía un escuadrón EVA de elite y su hermano menor estaba muerto, uno de los caídos en acción del Escuadrón Ghost allá en ese gran blitzkrieg de los anillos de Saturno.

Por eso Donna cumplía con su deber. Los extraterrestres habían seguido a la SDF-1 hasta la Tierra, los extraterrestres seguirían a la SDF-1 a cualquier lugar, acosarían a la nave y acosarían a aquellos que se encontraban en su interior hasta que esta pelea se decidiera para un bando o para el otro. Sólo que había algo que los extraterrestres parecían no entender: la tripulación de la SDF-1 no se rendiría nunca.

No importaba; era la guerra otra vez. Y los zentraedis no sabían que ellos mismos se estaban refinando como metales preciosos en un tortuoso crisol, una contrafuerza al alcance de la raza humana, su igual -en poder de voluntad más que en poder de fuego-, y más.

Mucho más.

Dentro el enorme centro de mando debajo del desierto de Alaska, un operador gritó en su auricular.

-Nave enemiga confirmada continúa su descenso, señor. Aterrizará en el punto K-32, R-56 Bravo.

El oficial de guardia, el brigadier general Theroux, se inclinó hacia delante y miró la inmensa pantalla.

-¿Estás seguro? ¿Estás seguro de que esa nave está confirmada como enemiga?

-Afirmativo, señor.

Theroux se puso de pie y arregló su birrete. Este era el peor de los miedos del Comando hecho realidad. El Gran Cañón todavía no estaba listo para disparar y aunque lo hubiera estado, la nave extraterrestre que se acercaba no estaba dentro de su alcance. El Gran Cañón era prácticamente inútil hasta que la red planificada de satélites plato estuviera en su lugar para redirigir sus súper-rayos según se necesitaran.

Theroux abrió un canal de comunicaciones de emergencia, seguro de que bajo las circunstancias el go-bierno del Concejo querría reconsiderar las instrucciones establecidas. Pero sólo pudo conectarse con el general Herbert y el mariscal Zukav.

-Y el enemigo se dirige directamente hacia la SDF-1 -Theroux terminó su breve informe de situación.

El rostro del general Herbert parpadeó.

-¿Y? ¿Quiere decir que todavía no ha llevado a cabo la Orden Especial Setenta y Tres?

-Pero señor, eso solamente hará... -dijo Theroux con desesperación.

-¡Cumpla con su deber! -gritó Zukav desde otra pantalla con el rostro enrojecido-. ¡Hágalo de inmediato o yo en persona veré que lo cuelguen por amotinamiento!

Las pantallas quedaron en blanco.

Eso solamente los estimulará a atacar la SDF-1, y la SDF-1 es un blanco fácil -había estado por decir Theroux. Pero Herbert y Zukav sabían eso tan bien como él. Era como si ellos quisieran que la fortaleza de batalla quedara destruida.

El brigadier general Theroux se obligó a sacar esos pensamientos de su línea de contemplación. Tenía órdenes.

Se dirigió hacia su oficial de control de lanzamiento.

-Muy bien, entonces: ejecuta la Orden Especial Setenta y Tres. Lanza los misiles de inmediato.

Y mientras los técnicos acusaban recibo y ejecutaban la orden, murmuró:

-Y que el cielo nos ayude.

-Ahora estamos monitoreando todas las señales base de comunicación y la telemetría -informó Clau-dia.

-Muy bien -dijo Gloval. Aunque no tenía órdenes directas de no escuchar en secreto a sus superiores, eso iba contra todos los procedimientos activos. Pero tenía tan pocas cosas trabajando a su favor en esta crisis, que si un hombre con pezuñas y olor a azufre se hubiera aparecido en el puente en ese momento, es muy probable que el capitán habría llegado a un acuerdo con él.

Claudia miró hacia donde estaba Lisa, quien parecía perdida en sus pensamientos a pesar de que sus tableros parecían estar registrando un montón de actividad.

-¿Lisa? -dijo suavemente-. ¡Lisa! ¿Niña, cuál es el problema? Has estado soñando despierta desde que volviste. Dime, ¿es Kyle?

Por un momento Lisa pareció como una gacela pasmada. Después se puso muy a la defensiva, aunque para ese entonces ya debía haber estado acostumbrada a las bromas de su mejor amiga.

-¡Claudia, sabes que eso no es cierto!

-Ejem -dijo suavemente Gloval, materializándose detrás de ellas-. Señoritas...

Ambas volvieron al trabajo, pero Claudia se reía entre dientes y un manchón rojo furioso apareció en cada mejilla de Lisa.

Kim hizo pedazos la gentil y alegre atmósfera para siempre.

-Capitán, el cuartel general acaba de lanzar misiles de defensa. Nuestros instrumentos muestran aproximadamente quince segundos para impacto.

Gloval se ubicó en su silla.

-Quince segundos, entendido.

¿Qué diablos pueden estar esperando lograr aquellos idiotas? Las armas convencionales son totalmente inútiles contra los zentraedis.

-Prepárense para enviar a los Veritechs -dijo.

Con la desaparición del Dr. Lang y la SDF-1, y la destrucción de la fuerza orbital como consecuencia del ataque zentraedi inicial, el comando de defensa de la Tierra se había visto forzado a retroceder hacia tecnologías más viejas, al menos hasta que su Gran Cañón estuviera completo.

Hasta la producción de VTs fue imposible porque la mayor parte de los materiales y los aparatos de duplicación de la fuente de energía estaban en la fortaleza de batalla. Los cazas de la RDF terrestre que habían recibido a la nave a su regreso eran sólo eso, cazas comunes, aunque se veían como VTs. Las únicas armas Robotech reales que en este momento estaban en poder del Concejo eran ese puñado de Battloids que, previsiblemente, habían quedado en Alaska para vigilar la madriguera del propio Concejo.

Los enormes misiles plateados que ahora se elevaban de la superficie del planeta habían sido manu-facturados recientemente y portaban la insignia delta en forma de barrilete de la Fuerza de Defensa Robotech, pero eran primitivos en comparación con la Robotecnología. Sin embargo, la orden de disparar estaba lista y los componentes de la estructura de mando giraron y reaccionaron automáticamente.

El gran crucero de Khyron se movía más lentamente en la espesa atmósfera inferior. Ni siquiera se molestó en tratar de evadir los misiles o de bajarlos; saboreaba el estremecimiento y el tronido de sus detonaciones inofensivas contra la enorme armadura de su embarcación. Amaba jugar con su presa, amaba fingir que la carnicería era batalla.

Unos disparos infernales caían sobre la armadura de la nave y se alejaban arremolinándose detrás de ella como la espuma que se desprende de una ballena asesina, sin tener efecto.

Detrás de la gran burbuja transparente de su puesto de mando, Khyron miraba contento la actividad en el puente de su nave. Grel, su segundo al mando, gruñó en un tono zentraedi feroz y gutural.

-¿Khyron, que tal si contraatacamos?

Era un placer para Khyron hablar de forma diferente a sus compañeros, ser único en todas las cosas. Su acento era muy refinado, casi coqueto, aunque los zentraedis carecían de un concepto tal, excepto en el caso de él. Pero pocas personas se habían atrevido a llamar así al Traicionero, y todos los que lo habían hecho se habían encontrado con el tormento.

-¡Una idea brillante, Grel! ¿Pero a qué vamos a contraatacar?

Las espesas cejas de Grel se juntaron cuando le formuló la pregunta.

-¿Quiere decir -dijo lentamente-, que este planeta en realidad no es el objetivo principal?

El rostro atractivo y siniestro de Khyron se iluminó con una sonrisa rapaz.

-Estás comenzando a ver la luz.

¡Otra gloriosa victoria para Khyron! Y el olvido para la odiada SDF-1; las cosas iban a la perfección.

-Veritechs, tienen permiso para enfrentar al enemigo -dijo Lisa-. Disparen a discreción.

Un enjambre de furiosos VTs salió disparado hacia los extraterrestres en descenso emitiendo lanzas de brillante energía azul desde sus cañones de rayos láser pulsados, otro de los desarrollos de Lang.

-SDF-1 al Comando de la Tierra Unida -transmitió Lisa-. Nuestro escuadrón de cazas ha iniciado el contacto.

¡Cómanse eso, topos encubiertos!

Los VTs iban en posición cerrada guiados por veteranos que sabían donde apuntar y como evitar las mayores salvas de cañón de la nave y las más difíciles de manejar. Eso sólo provocó daños menores en las primeras pasadas. Pero había docenas de ellos, se iba a infligir un daño mucho más serio si se les permitía hacer la suya.

Gloval estaba contando con algo que había notado antes: había facciones definitivamente diferentes entre el enemigo que a veces

trabajaban en propósitos cruzados. Una facción parecía estar comandada por un imprudente arrebatado, y este ataque olía a él o ella.

Gloval tenía razón. Se abrieron las dársenas de los cazas a medida que el crucero enemigo se acercaba a la fortaleza dimensional y los cazas se apresuraron a batallar por los cielos. Para este enfrentamiento, Khyron había elegido usar una mezcla de sus mejores máquinas de batalla. Los VTs arremetieron para encontrarse con unos cazas cortos de tres motores cuyos fuselajes eran como huevos alargados: las naves de persecución trimotor Botoru, ágiles y ansiosas de pelear.

Pero no más que los aviadores de la RDF, quienes ahora estaban en su hogar con sus espaldas literalmente contra el mar. No había ningún lugar a donde correr, ningún pensamiento de rendición, y no se necesitaba ningún plan de batalla excepto hacer que los extraterrestres pagaran muy, muy caro por cada momento que pasaran en la atmósfera de la Tierra.

-Tengo muchos informes de contactos y las lecturas de actividad enemiga van en aumento, señor -retransmitió Claudia.

Afuera donde los mechas de guerra competían con lanzas de pura destrucción por el destino de la SDF-1 y la raza humana, las líneas de disparos y contrafuego se entrecruzaban ferozmente tomando un gran número de víctimas en ambos bandos.

A pesar de la constante lluvia de disparos de las baterías primarias y secundarias de la SDF-1, el crucero de Khyron se deslizaba a paso lento hacia la fortaleza de batalla. Gloval no perdió tiempo en desear que la poderosísima arma principal se pudiera disparar. Eso no era posible; el daño que había sufrido el mecanismo del arma principal en la reentrada todavía no estaba reparado. Por eso la batalla se tenía que ganar de otra forma.

Más VTs estaban ordenados sobre las cubiertas de vuelo, los Vermilions de Rick entre ellos, y todas las armas concentraron sus disparos en el invasor. Gloval habló rápidamente con Ingeniería, preparándose para otra medida desesperada.

Los disparos de la SDF-1 estaban castigando a la nave de Khyron de la forma en que los VTs no podían, pero al Traicionero eso no le importaba; sólo necesitaba un poco más de tiempo. Su crucero

venía por lo alto disparando todas sus baterías y las dos naves de gran porte se ametrallaban una a la otra con todo lo que tenían, infligiéndose lesiones espantosas.

Simultáneamente el crucero liberó más mechas, un surco virtual de Battlepods que cayó hacia la SDF-1. Los pods y las naves trimotor de persecución continuaron con el gran bombardeo. Los VTs hacían lo que podían para repeler a la fuerza de asalto, pero simplemente los superaban en número. Esa noche iba a haber muchas literas vacías en los cuarteles de escuadrón, si es que la SDF-1 resistía.

Khyron vio la carnicería y esbozó una amplia sonrisa como un lunático mientras lideraba a sus tropas en su tremendamente poderoso Battlepod Oficial.

-¡Sigan disparando y no se detengan hasta que hayamos destruido al último de estos insectos micronianos!

Capítulo 17

Y así el eterno mandala había establecido el escenario, el yin y el yang -lo bueno que existe en lo malo y lo malo que existe en lo bueno. La traición humana, la desobediencia zentraedi a varias tendencias, y sí, ese coraje fantástico de los extraterrestres -todo eso jugó su parte aquel día.

Jan Morris, Semillas solares, guardianes galácticos.

Claudia se dio vuelta para hablar con Gloval.

-Un grupo mezclado de vehículos de guerra se está acercando a nuestras cubiertas, señor. Los Veri-techs no pudieron contenerlos.

-Quiero que preparen al Vermilion para que despegue de inmediato -espetó Gloval.

Lisa vio el rostro de Rick y sacudió la cabeza para reasumir su control.

-Sí, señor.

Bueno, aquí vamos otra vez. ¿Y cuántos morirán esta vez? ¡Malditos zentraedis! ¿Ustedes quieren muerte? -pensó Rick mientras elevaban su nave y la de Max Sterling hacia la cubierta de vuelo-. ¡Entonces vengan, nosotros les daremos muerte!

-El avance enemigo es más intenso en los bloques tres, siete, nueve y dieciséis -actualizó Claudia.

-Saquen los cuerpos tácticos de mechas a la pista. ¡Revisen dos veces para asegurarse de que todos los mechas de defensa civil estén en posición y que queden en espera para un posible nuevo

despliegue!

Todos sabían lo que eso significaba: Gloval prácticamente estaba admitiendo que los extraterrestres podrían penetrar hasta el interior de la propia nave -quizás hasta Ciudad Macross.

Lisa se estremeció pero siguió con su trabajo, aparentemente calmada y autocontrolada.

-Escuadrón Vermilion, en espera para protección en el bloque número tres y aguarde más órdenes.

Desde esa posición varios de los tubos de misiles y de las torretas de armas en actividad de la fortaleza dimensional les podían dar alguna protección hasta que Gloval decidiera dónde asignarlos.

-Entendido -asintió Rick.

Casi todos los otros escuadrones VT estaban en el aire o esperaban que los elevaran hacia la cubierta de vuelo, pero eso no parecía estar desalentando al enemigo. Más y más mechas saltaban de la nave, una in-creíble fuerza de asalto.

¡Ese crucero debió haber estado atiborrado de ellos! -pensó Lisa. En un receptor externo vio que el Vermilion se estaba formando.

-¡Eh, comandante Hayes! ¿Cuántas de estas cosas tenemos que bajar antes de que dejen de venir con-tra nosotros? ¿Diez mil o veinte mil? ¿O dos millones, o qué? Sólo pregunto, claro.

Un tiro repentino golpeó cerca de su VT y casi lo bajó; ella pudo escuchar el estupor y la adrenalina en la voz de él cuando le gritó a los extraterrestres.

-¡Malditos sean!

Lisa parecía aturdida.

-Mantenga posición -dijo lentamente, sintiendo que su piel se ponía fría y su corazón latía con tanta fuerza que lo podía sentir en todo el cuerpo. Observó su pantalla hipnotizada, esperando que la próxima salva viniera a reclamarlo.

-Espere... nuevas órdenes... -logró decir. Ante ella vio el rostro de Rick en la cabina, pero después fue el de Karl Riber... o no, era el de Lynn Kyle, ¿no es cierto? ¿Qué estaba pasando con ella?

Existía algo llamado iniciativa personal y se esperaba que los oficiales subalternos -especialmente los líderes de escuadrón-reconocieran una oportunidad cuando era su deber ejercitarla.

-¡Bueno, voy a sacar estos cazas de aquí antes de que sea demasiado tarde! -espetó Rick, tanto para él como para la comandante Hayes-. Esta bien, Vermilion; ¡siganme!

No había tiempo para un lanzamiento de catapulta ni aunque las dotaciones de catapulta hubieran podido funcionar en esa tormenta de fuego. Ninguna pudo y muchos de los del personal cayeron para siempre.

Los VTs rodaron detrás de Rick con los motores chillando; sólo la Robotecnología les daba el poder de alcanzar la velocidad suficiente en el corto espacio disponible. El VT de Rick salió rugiendo hacia el aire, se-guido por Max, Ben y el resto.

Aun así, no se alejaron lo suficientemente rápido. El quinto VT recibió un golpe directo cuando se ele-vaba y se estrelló contra la cubierta ardiendo fuera de control, porque el saturado personal de Daños y de Bomberos estaba completamente ocupado en otro lugar. Estaba claro que el piloto había muerto al instante a causa de la explosión.

Sin embargo, había que despejar la pista para hacer más lanzamientos y para los eventuales aterrizajes, asumiendo que algún Veritech volviera ese día. Una valiente oficial de catapulta llamada Moira Flynn se trepó a un transporte de carga. Desafiando a las llamas, a las explosiones de la artillería del VT y a los disparos enemigos, comenzó a empujar los escombros hacia el borde de la cubierta para arrojarlos al mar.

Lisa apenas si podía perder un segundo para observar el despegue del Vermilion; había mil cosas dife-rentes que demandaban su atención. Pero cerró los ojos por un instante. ¡Por favor, permite que esté bien!

Pero el rostro de Rick quedó superpuesto con el de Karl, con el de Kyle...

Afuera en la cubierta de vuelo un fornido mecha de ataque Gladiator de los cuerpos tácticos -una ver-sión más pequeña y tosca de los Battloids- disparó el cañón de su pecho, sus bastidores de misiles y sus lázers continuos. De repente lo enfrentó un quinteto de Battlepods que cayó sobre la cubierta casi simultáneamente, e hicieron volar al Gladiator; los dos tripulantes humanos murieron antes de saber lo que estaba pasando.

Más pods aterrizaron disparando las armas pesadas que estaban montadas sobre sus petos y, en algunos casos especiales, los lanzamisiles, los cañones de partículas y otros armamentos de ofensiva.

Dos Gladiators más se adelantaron para cerrar el agujero en las líneas defensivas, enfrentado las balas enemigas para arrojar una pared propia de disparos. Los tripulantes amaban la vida tanto como cualquiera, pe-ro se mantenían firmes para defender su nave y su planeta. Abrieron fuego con gatlings, misiles y lázers. Los Battlepods siguieron acercándose hasta que los mechas quedaron a quemarropa.

Otro Gladiator cayó. En medio del humo y la confusión, el tercero se quedó sin municiones y parado frente a frente con un pod.

Los tripulantes del Gladiator reaccionaron de inmediato; cuando el pod saltó hacia él, su máquina de guerra lanzó un puño blindado que se hundió en la mitad inferior del peto del zentraedi. El gladiador se agachó y el pod se estrelló contra la cubierta un poco más atrás.

El ileso mecha de la RDF giró para enfrentarse con el siguiente pod, pero este saltó alto en el aire como un inmenso saltamontes disparando todas sus armas. El Gladiator colapsó sobre sí mismo y se convirtió en una bola de fuego.

Rick se alineó con otro enemigo, una de las pequeñas naves de persecución Botoru diabólicamente rá-pidas. El enemigo disparó un chorro de discos de energía aniquiladores pobremente apuntados

que formaban parte de su armamento y después relumbró como un cometa ante el disparo del Líder Vermilion.

La batalla ya era la mayor lucha a vida o muerte, la más frenética e histérica, porque giraba en torno al área relativamente pequeña alrededor de la fortaleza de batalla. Por lo tanto, las velocidades eran mucho menores que lo usual pero las distancias eran tan cortas y el espacio para maniobrar tan limitado que todo sucedía en una fracción de segundo.

Una pelea aérea se mezclaba con la otra. Los pilotos de ambos bandos chocaban, disparaban a aliados en vez de a enemigos, perdían la vista de su presa sólo para encontrarse con un bandido en sus colas.

La voz de Lisa sonó en los auriculares de Rick.

-Proceda ante penetración enemiga en el bloque número siete.

Ahora sólo quedaban Max y Ben. Ellos se las arreglaron para llegar hasta el bloque de defensa asignado donde presenciaron algo sacado de una antigua película de vaqueros.

Los mechas de Defensa Civil se habían apresurado a servir como refuerzos para los tácticos. Las fornidas máquinas de guerra se pararon con las piernas separadas sobre la cubierta como dragaminas caminantes, disparándole al enemigo agrupado.

Excaliburs, Mack VIs y Gladiators, Spartans armados con baterías y con sus enormes latas circulares de lanzamisiles, y los Raider X de múltiples caños que balanceaban sus cañones de rayos para un lado y para el otro -todos ellos estaban hombro con hombro contra la arremetida zentraedi, aunque los disparos enemigos los eliminaban de la línea uno a uno.

Los pods se acercaban rápidamente; las enormes bajas que habían sufrido parecían no tener efecto en el tamaño de la flota. Habían avanzado hasta un punto donde ninguna de las baterías principales de la SDF-1 -y sólo unas pocas de las secundarias que quedaban- tenían una línea de tiro sobre ellos. Las baterías eran principalmente para defensa aérea.

Los mechas de la RDF se mantenían firmes y esparcían disparos con todo lo que tenían. Sabían que si su línea colapsaba no iba a quedar nada para evitar que los extraterrestres se metieran en la nave -y ganaran la guerra.

En verdad era la hora de los mechas de ataque, y hasta los VTs tenían que tomar un puesto secundario. Ellos resistieron cuando los zentraedis cerraron la distancia con saltos y rebotes. La matanza en los cielos lo había entorpecido, pero Rick aún así pensó que esta era una de las escenas más salvajes que se habían visto durante la guerra.

Cuando el Vermilion se acercó para ver en que podía ayudar, los Raider X delanteros se encendieron como latas de buscapiés. Los pods saltaron los escombros para acercarse a lo que quedaba de los defensores.

Al mismo tiempo que lideraba la última carga, Khyron rebosaba de alegría, casi enloquecido por el go-zo de la guerra. Dirigió el cañón de su Pod de Oficial hacia un nuevo blanco. En minutos la nave sería suya, y con ella, el universo.

Mientras tanto, tres de los malditos VTs hicieron una pasada rasante y destruyeron la línea de vanguardia de los pods. Pero pronto llegarían otros pods para lidiar con ellos; ¡ahora ni siquiera los Veritechs podían evitar que la máxima creación de Zor cayera en manos de Khyron!

Khyron se distrajo con los dos Excaliburs relucientes que se acercaron a él cortos de energía y con los lanzacohetes vacíos. Los hizo volar a los dos al mismo tiempo con los terribles cañones tipo derringier que formaban los brazos del Pod de Oficial.

Los VTs hicieron otra pasada y el mecha enemigo se comportaba atrozmente testarudo -pero la conclusión final apenas tomaría un minuto más o algo así.

Pero en ese momento Khyron escuchó una señal de alarma en su panel instrumental. Leyó sus indicadores, se dio vuelta y tiró el cuello hacia atrás para mirar al cielo distante.

-¿Qué es esto? ¡No! ¡Imposible!

-Capitán -dijo Claudia con horror sin levantar la vista de sus proyecciones de datos-, ahora una segunda fuerza de ataque enemiga esta descendiendo desde otra nave. Parecen ser nuevas

clases de mechas.

A la cabeza del desembarco de combate, Miriya miraba con aprobación la amarga lucha que rugía alrededor de la fortaleza dimensional. Detrás de ella venía un escuadrón completo de mecha-armaduras propulsadas de su Batallón Quadrono.

Azonía todavía repetía las órdenes por la red táctica, una interferencia bastante ofensiva, pensó Miriya.

-Miriya, el propósito de tu operación es coartar el plan de Khyron. Por lo tanto no dispaes al enemigo o dañes la fortaleza dimensional.

En el ínterin Azonía se había puesto a pensar un poco en la misión y había consultado a muchas de sus informantes personales. Parecía ser que Khyron estaba jugando un juego verdaderamente propio; todo apunta-ba a que su intención era tomar a la SDF-1 por mano propia.

Y si eso sucediera, Azonía no ganaría la aprobación de sus superiores o de los amos Robotech; de he-cho, todo lo contrario. Por eso lanzó a Miriya y su Batallón Quadrono a detenerlo.

¿Así que se espera que un guerrero zentraedi no le dispare a un enemigo, eh? -Miriya sonrió para sí misma con malicia.

-¡Oh, bueno, es una lástima que yo nunca escuchara esa orden porque mi equipo de comunicaciones está funcionando mal, Azonía!

Su mecha-traje personal era el que había deslumbrado tanto a la RDF cuando insertó a los tres espías. Era potenciado, y más maniobrable y poderoso que cualquier otro de la flota zentraedi. Descendió como un rayo, sacó a un VT distraído del aire con un chorro doble de discos de aniquilación y destruyó a otro una fracción de segundo después.

-Adoro cuando un buen plan resulta bien -dijo con languidez. Y en este caso el buen plan era el de ella, el que le había dado otra oportunidad con el enemigo y, si tenía suerte, también una pequeña refriega con los incompetentes de Khyron.

La armadura Quadrono encendió sus propulsores y se dirigió

hacia la cubierta.

-¡Khyron, contesta de inmediato! -vociferó Azonia en el recetor de comunicaciones de su centro de mando del puente de su nave capitana-. ¿Puedes escucharme? ¡Estás violando todas tus órdenes! ¡Por lo tanto detén este ataque ahora!

Tal vez él reclamara que sus equipos no estaban funcionando adecuadamente. Eso era lo espantoso de la armada zentraedi, y en lo que a eso se refería, de todo su instrumental. La maquinaria de guerra zentraedi estaba lejos de un record operativo intachable, salvo unas pocas excepciones como la de esa perra de Miriya.

Estaba bien que los guerreros se preocuparan solamente de la guerra; el mantenimiento y la mecánica eran trabajos para esclavos. Pero nunca parecía haber suficientes, al menos de los de uso múltiple.

Azonía maldijo en voz baja y esperó ver lo que iba a suceder.

Pero Khyron no estaba en contra de contestarle. Simplemente estaba rematando su última maniobra tras haber hecho saltar su pod para que baje directamente sobre dos de los últimos mechas de ataque enemig-~~os~~, un par de Raider X que volaron en pedazos con el cañón derringier.

-¿Violación de mis órdenes? -la remedó-. ¡Pero no les hice nada a estos despreciables micronianos, al menos no todavía!

Estaba disparando hacia todos lados.

-¡Pero en los siglos que vendrán, si alguno de ellos queda vivo, mencionarán el nombre de Khyron con terror!

-¡No juegues conmigo! -gritó Azonia-. ¡Vuelve de inmediato o haré que te disparen!

El último mecha enemigo había caído y Khyron estuvo a punto de llevar a sus fuerzas hacia el máximo pillaje, cuando de pronto los

tantos cambiaron. Las plataformas elevadoras de aeronaves ascendieron en todos lados a pesar del hecho de que la última nave de combate de la SDF-1 hacía mucho que había despegado.

Por el contrario estaban cargadas con todos los cañones Destroid MAC II que los desesperados defensores habían logrado llevar al punto problemático, y llegaron a tiempo sólo gracias a la valiente defensa final de los mechas de ataque y al vuelo habilidoso del Vermilion. Había seis de las rechonchas torretas de armas en cada elevador a babor y estribor.

Con seis cañones de rayos láser pulsados y cuatro armas de riel de máxima velocidad electromagnética cada uno, los MACs pusieron a los pods en un perfecto fuego cruzado -y abrieron fuego.

Lo que había sido una victoria inminente para los pods se tornó en una desastrosa tormenta de fuego.

Las armas de riel dispararon balas sólidas a una velocidad que liberaba una increíble energía cinética con el impacto, velocidades tan altas que hacer las balas explosivas habría sido redundante. La armadura de combate zentraedi no era ninguna protección y los Battlepods colapsaron sobre sí mismos como huevos aplastados o se desarmaron en fragmentos, sólo para explotar momentos después.

Los láseres pulsados de los MACs se balancearon de aquí para allá hacia los mechas de guerra de los extraterrestres, cuarteando el cielo con los disparos abrasivos que barrían la cubierta de vuelo, atrapándolos cuando saltaban o cuando todavía estaban de pie. Los pods explotaron como torres de pozos petroleros o como esferas en expansión de esquirlas y fuego.

En cuanto vio aparecer a los MACs Khyron había hecho saltar rápidamente su pod hacia una relativa seguridad. En este punto él habría perdido completamente los estribos por la frustración y la ira, pero ahora su propia vida estaba en juego.

No se iba a poder tomar rápidamente el objetivo y la cubierta de la SDF-1 estaba quedando libre de sus tropas. Es más, las odiadas Quadronos de Miriya sobrevolaban en lo alto, fuera de alcance pero capaces de intervenir en cualquier momento. ¿Pero del lado de quién? En cierta forma ella podía tener una doble personalidad, como el propio Khyron.

Y después, claro, estaba la promesa de Azonia de hacer que le

disparen.

Cuando aterrizó su Battlepod en un área más segura de la cubierta dio un gruñido bajo y bestial, y abrió su canal de mando.

-¡Está bien, hombres! ¡Cese al fuego! ¡Volvemos a la flota!

Su oficial de misión, Gerao, se conectó por la red y pareció asombrado.

-Dis... discúlpeme, poderoso Khyron, ¿por favor, podría repetir eso? ¿Volvemos ahora?

Khyron pudo ver en sus instrumentos que Gerao estaba bien despejado y podría llegar hasta el crucero rápidamente. El crucero estaba exactamente donde él había ordenado que estuviera: sumergido en el océano no lejos de la SDF-1.

-Sí -Khyron sonrió con desprecio-. Acabo de recibir una orden directa de la comandante Azonia. Pero no te olvides de llevar tu souvenir, amigo mío.

-¿Mi souvenir? -el tono de Gerao dijo que había entendido el significado oculto de Khyron-. Cielos, no, señor. ¡Seguro que no me olvidaré de eso!

Khyron comenzó a reagrupar a sus fuerzas para el vergonzoso repliegue. Pero parte de él ardía a punto de fusión.

¡Si Khyron no podía tener su victoria, por lo menos tendría su venganza!

Capítulo 18

Nadie, ni artillero, piloto VT o tripulante de mecha de ataque, podía recordar una pelea más intensa. Sin duda que todos se habían ganado su paga aquel día y mucho más dinero, además. Muchos pagaron el precio final por la libertad.

Sin embargo, es interesante hacer notar que aunque todos los de los escuadrones VT habían estado en combates intensos, fueron los hombres y mujeres de los escuadrones de rescate aéreo-marino [cuyas unidades también habían sufrido muchas bajas] quienes al entrar en los muchos lugares de esparcimiento de los pilotos se encontraron con que no se les iba a permitir pagar por sus tragos; y punto.

Zachary Fox, H., Los hombres y los mechas.

Unas gigantescas naves de asalto anfibias zentraedis con forma de plato saltaron del crucero de Miri-ya para replegar a los Battlepods supervivientes de Khyron.

A la orden de Khyron, las primeras de sus unidades en retirada saltaron al mar como canguros desde la cubierta de la SDF-1 para alejarse de las armas y cazas de la fortaleza, antes de llegar a su punto de encuentro. Había perdido gran parte de su renombrada fuerza de ataque sin que los bajaran a ellos o a sus naves de recolección a tiros del cielo.

Ahora eran los mechas zentraedis los que peleaban la acción de retención mientras las máquinas de ataque de la RDF y los VTs los presionaban cada vez más y daban vuelta las proporciones de mortalidad. Los Battlepods flotaban y pataleaban a través de las

olas mientras los grandes platos descendían hacia el punto de encuentro.

Arriba, los cazas todavía se estaban enfrentando con las naves de persecución trimotor Botoru, mientras que las baterías de armas de la SDF-1 sacaban de la pelea a cada vez más naves enemigas y los mechas de ataque tácticos y de defensa civil se hacían cargo de las operaciones de remoción en la cubierta.

Lejos de allí, Gerao llegó hasta el crucero de Khyron cuando este se elevaba de su posición sumergida. Dio órdenes rápidas mientras subían a bordo su pod, preparándose para tomar el mando y llevar a cabo la venganza de Khyron sobre los micronianos.

-¡Capitán, el primer crucero enemigo reapareció! -gritó Vanessa.
¡Está en curso de colisión con nosotros!

Distraídamente Gloval presionó con el pulgar el cuenco vacío de su pipa.

-Parece una maniobra suicida. ¡Lisa, Claudia! ¡Preparen al Daedalus para su modo de ataque, de inmediato!

Arriba en la cubierta, el escuadrón Vermilion tenía a sus Veritechs en modo Battloid.

Rick se concentró en el control, dejando que los receptores de su casco captaran sus órdenes pensadas y las tradujera en movimientos instantáneos y fluidos del Battloid. El Battloid pasó su cañón automático de un blanco al siguiente, disparando balas transuránicas reducidas que tenían una tremenda capacidad perforante. La potente gatling consumía municiones a una velocidad sorprendente y el Battloid le tenía que transferir nuevas cartucheras con frecuencia desde módulos de reserva integrales construidos en varias partes de su cuerpo.

La recarga tomaba solo unos segundos, pero en medio de una

hoguera eso podía ser mucho tiempo. Rick se quedó sin municiones en el momento en que un pod corría hacia él. Encendió los propulsores contruidos en los pies del Battloid y se lanzó hacia este en el preciso momento en que su cañonazo volaba la cubierta en el lugar que había estado parado.

No tuvo otra alternativa más que atacarlo mano a mano antes de que consiguiera apuntarle. A su alrededor los Battloids estaban trabados en similares peleas cuerpo a cuerpo contra los pods, arriba y abajo de las cubiertas de la SDF-1.

Pero el piloto del Battlepod era astuto y rápido. El pod dio un azote con un pie y envió al Battloid de Rick volando hacia atrás con un sacudón estremecedor. El Battloid cayó sobre la cubierta y su piloto quedó aturdido.

Sacudió la cabeza para despejarse, a tiempo para hacer rodar al Battloid hacia el costado. Evitó la siguiente andanada del pod, volvió a rodar e hizo parar a su Battloid hábilmente. Y ahora el arma estaba recargada.

Rick disparó un largo estallido y le dio al pod en el centro; lo observó disolverse y volar en pedazos, una esfera brillante en expansión. Pero apareció un nuevo enemigo desde la explosión redondeada, uno de esos extraños mechas extraterrestres que hasta ahora se habían mantenido en su mayor parte fuera de la pelea.

El que estuviera volándolo era un piloto experto o un loco, o ambos. De todos modos la figura blindada pasó a través de la bola de fuego sin daños y casi derribó a Rick. Sus armas estuvieron a punto de bajar a Max de un lado y a Ben del otro cuando los dos escoltas Vermilion picaron para dar cobertura.

El rapidísimo atacante desapareció antes de que ellos pudieran dispararle, porque las baterías de la SDF-1 que sobrevivieron fueron irremediamente lentas en rastrearlo. Los tres aviadores Vermilion pusieron de pie a sus Battloids, sacudidos pero ilesos.

-¡Terminemos con esto! -dijo Rick en tonos cortantes. A su orden los Vermilions cambiaron a modo Veritech y pasaron rasando por la cubierta, convirtiendo a los pods en bolas expansivas de gas incandescente con los disparos intensos de sus cañones automáticos.

Los pocos pods que quedaban saltaron alto y encendieron sus propulsores para intentar una pequeña oportunidad de escape

vertical cuando las naves de persecución Botoru que quedaban picaron para cubrirlos. La batalla de abajo y la de arriba se convirtieron en una cuando los mechas se agruparon y pelearon. Rick salió disparado para ir tras dos pods en fuga.

-¿Así que creen que han ganado, eh? -murmuró Khyron dentro de su pod, parado dentro de la protección de una pieza estructural de la cubierta de vuelo de la fortaleza dimensional, escondido y esperando.

Rick le dio caza a los pods, y Ben y Max volvieron a bajar para ocuparse de una nave de persecución insistente que todavía estaba atacando a la SDF-1. Regresaron a modo Battloid y la hicieron explotar en miles de pedazos.

Mientras tanto, Rick había captado a dos trimotores más en su cola. Los guió hacia abajo al nivel de la cubierta, y Max y Ben los persiguieron con chorros de balas de alta densidad.

-¡Buen tiro! -dijo Rick, aliviado. Después vio lo que venía rápidamente detrás de él-. ¡No!

Era el extraño mecha de ataque extraterrestre, el que casi lo había aniquilado momentos antes. Se pre-paró para que lo alcanzaran o lo mataran allí y en ese momento. Sin embargo lo pasó zumbando y ganó altitud rápidamente, alejándose como si el VT estuviera inmóvil.

Rick se dio cuenta de que concordaba con la descripción de ese zentraedi reforzado que había hecho tanto daño al Escuadrón Skull de Roy Fokker justo antes de que los Skulls recuperaran el pod robado en el que Lisa, Rick, Ben y Max escaparon de los extraterrestres.

Rick abrió la energía auxiliar y salió como bala, determinado a terminar el retorcido juego del gato y el ratón.

Dentro de su traje especial de armadura propulsada Quadrono, Miriya rió con desprecio.

El crucero de Khyron estaba tan cerca de la SDF-1 que las armas de las torretas de la nave le estaban dando serios golpes. Los Battloids que quedaban en la cubierta también mantenían un volumen constante de disparos hacia la nave suicida. Pero eso no era de importancia; en segundos terminaría la batalla.

Dentro de su centro de mando completamente reforzado, Gerao se preparó para el choque.

-Veritechs, prepárense para despejar a mi orden -dijo Claudia, tras haberse hecho cargo de algo de la dirección de los operadores de cazas mientras Lisa preparaba la Maniobra Daedalus.

Miriya pasó rasando a sólo unos metros de la cubierta. Rick estaba directamente tras su cola, persi-guiéndola de arriba abajo y de lado a lado.

Ella comenzó otro ascenso, pero el irritante microniano se quedó con ella en la ubicación de las seis en punto, arremetiendo contra ella con disparos de cañón automático.

A ella eso no le importaba mucho; Miriya estaba segura de que podía girar hacia él y matarlo cuando quisiera. Pero monitoreó de cerca el choque inminente de la enorme nave.

-¡Khyron, no falles!

-Ataque Daedalus en cinco segundos -marcó Claudia-. Cuatro...

El Trío Terrible se preparó para la colisión; el crucero enemigo bloqueaba el cielo y se hacía mayor a cada segundo.

En un momento horripilante, Claudia se dio cuenta de que Lisa estaba paralizada.

Lisa veía el rostro de Rick, el del pobre fallecido Karl y el de Kyle una y otra vez, con tanta obsesión que no pudo ver el casco del crucero que llenaba el mirador frontal del puente.

-¡LISA!

El grito de Claudia la trajo de vuelta en el último segundo. Sus manos reaccionaron antes de que pudie-ra ordenar sus pensamientos y revolotearon sobre los controles. Ella se escuchó responder con calma.

-Ejecutando el ataque Daedalus ahora -fue como si alguien más estuviera hablando.

Cuando el superportaaviones Daedalus salió del agua -un ariete del tamaño de un edificio de ciento cincuenta pisos-, sintieron que la SDF-1 cambiaba, que su flotación se alteraba radicalmente. Sonó el rugir de los propulsores de los pies de la fortaleza dimensional que se encendieron para mantener el equilibrio. El mar hirvió a su alrededor.

Los increíblemente poderosos servos Robotech levantaron al enorme portaaviones del mar y lo lanza-ron hacia el enemigo que se aproximaba como si un titánico guerrero diera un puñetazo en cámara lenta.

Gerao vio que la proa del portaaviones se acercaba. Era demasiado tarde para hacer algo. Gatilló su mecanismo de eyección personal para salir volando de la nave mientras todavía pudiera y dejó que el resto de su tripulación pereciera.

Lang y sus técnicos habían reforzado la proa huracán y la delantera abrelatas del Daedalus hasta el punto en que eran casi invulnerables, incluso contra la armadura zentraedi. El Daedalus atravesó el casco del crucero, del lado de la quilla y por el frente, como si lo estuviera punzando. El portaaviones se abrió paso a través de armaduras, miembros estructurales, mamparas y sistemas, y aplastó todo lo que estaba en su camino como si estuviera pasando a través de madera podrida y yeso.

La velocidad del crucero lo llevó hacia el golpe, y el incomparable poder de la SDF-1 levantó en alto al Daedalus y a la embarcación enemiga. La delantera del superportaaviones emergió

del lado superior del crucero, sobresaliendo más de cuarenta y cinco metros.

Lisa, monitoreando todavía el ataque y sacudida por su casi falla, no había notado ese saliente. Estaba preocupada porque el envión residual del crucero lo estaba presionando hacia delante en dirección a la SDF-1 como un jabalí que arremetía contra la lanza del cazador para dar muerte antes de morir.

-Misiles de emergencia: ¡disparen! -dijo al apretar el interruptor.

Arriba, la proa del portaaviones se abrió y mil misiles salieron gritando de sus lanzadores. Pero en vez de buscar blancos dentro de la embarcación enemiga, tal como estaban programados para hacer y como lo ha-bían hecho en la Batalla de los Anillos de Saturno, salieron hacia el cielo abierto.

Aquí y allá encontraron a Battlepods dañados y rengueando, o a trimotores Botoru inservibles, arrasan-do con ellos. Pero la mayoría subieron en busca de blancos y se elevaron hacia... un Veritech.

Él encendió su equipo de contramedidas y emergencia, dándole a su nave todo lo que podía mientras que gritaba simultáneamente en la red de mando.

-¡Lisa, soy Rick! ¡Estoy en la línea directa de nuestros misiles! ¡Aborta el lanzamiento! ¡Destrucción! ¡Destrúyelos!

Ella apenas había comenzado cuando él gritó.

-¡Mayday! ¡Mayday, me dieron!

Una sacudida en su ala y otra en los estabilizadores traseros, así como también la repentina e incontro-lable barrena, le dejaron saber que no había esperanza de mantener a su VT en el aire. Se estaba preparando para eyectar cuando otro misil golpeó el fuselaje por delante del ala -justo debajo de la cabina.

Por sobre el VT que la había perseguido y ligeramente alejada de la descarga de misiles, Miriya le dio a su traje armadura propulsado el máximo poder de emergencia, esquivando y zambulléndose. Las explosiones de los misiles que habían golpeado la nave de Rick habían comenzado explosiones fraticidas con otros misiles, causando que se destruyeran unos a otros y trastornando los sistemas de guía de muchos más.

Ella giró, picó, se deshizo del último misil que la perseguía y volvió a cruzar por la SDF-1 con una pasada rasante que cercenó las

puntas de las marejadas oceánicas recalentadas por los propulsores de la fortaleza dimensional. Su equipo de emergencias, la confusión de la superficie y su propia velocidad y maniobrabilidad la habían salvado de alguna manera. Ilesa, se dirigió como un rayo hacia el cielo una vez más mientras la descarga de misiles se desvanecía.

El crucero de Khyron estaba comenzando a resplandecer y temblar gracias a la completa devastación interior y a los sistemas de energía rotos. Claudia y las otras se movieron rápido para liberar al Daedalus y re-troceder. Apenas habían despejado cuando los motores del crucero se sobrecargaron y este se convirtió en un globo de luz cegadora que hizo sacudir a la SDF-1 en el agua.

-¡El ataque misilístico subsiguiente sobre el enemigo fue un éxito total! -Claudia cantó victoria-. ¡Capitán, la nave enemiga ha sido totalmente destruida!

Mirando hacia abajo desde su Battlepod volador, bien lejos del radio de la batalla, de los ataques misilísticos y de la explosión, Khyron azotó su puño enguantado en metal una y otra vez contra el brazo de su asiento.

-¡No! ¡Mis planes no pueden haber fallado! ¡No de nuevo! ¡No lo creo!

La imagen de Azonia apareció en una de sus pantallas.

-Bueno, Khyron, parece que tu plan perfecto era ligeramente menos que perfecto. ¡De hecho, de haber sido un poco menos perfecto tú también estarías muerto! -su risa burlona dejó que él supiera que un evento semejante no había sido tan imperfecto para ella.

Las fuerzas enemigas que quedaban se retiraron en sus naves anfibas con forma de platos. Gloval vetó la idea de perseguirlos.

-No presionemos nuestra suerte o la de ellos, ¿eh? La batalla terminó -se levantó para irse-. Sólo mantengan la presente posición.

-Sí, capitán -respondió Claudia cuando Lisa no lo hizo.

Él hizo una pausa para observar a Lisa.

-Oh, y comandante Hayes: quiero felicitarla por el excelente trabajo que hizo esta tarde.

Todos ellos vieron que los hombros de ella se sacudían mientras se inclinaba sobre su consola y escu-charon los sollozos en su voz cuando contestó.

-Gracias, señor.

Más tarde, cuando se sentó en su camarote, su cabeza dio vueltas con las piezas y pedazos de las cosas que la estaban destrozando: Rick. Karl. Kyle. Su padre. Gloval. Y el destino de toda la gente inocente a bordo de la SDF-1... los rostros crueles de los concejales del UEDC (Consejo de Defensa de la Tierra Unida)

Y más que nada, qué debía hacer ella sobre todo eso, porque Lisa no era la llorona de nadie.

Pero se pasó la mayor parte del tiempo pensando en la voz asustada de Rick cuando los misiles se acercaban. Todavía no había noticias de que los escuadrones de rescate aire-mar tuvieran algún avistamiento.

Al final fue la voz de Rick la que escuchó una y otra vez, el rostro de Rick el que vio. Y por un rato lloró, preguntándose si se estaba volviendo loca.

-¡Yo no sabía! Simplemente no sabía -lloró. No sabía que lo iba a poner en peligro con los misiles, no sabía lo profundo que eso la afectaría y lo mucho que ella sentía por él.

Ella no sabía si iba a poder seguir adelante si él estaba muerto.

Levantó la vista hacia donde el tabique se encontraba con el techo.

-¡Por favor, no dejes que muera!

El helicóptero Barracuda hizo una pasada rasante. El piloto se comunicó por radio con el avión de búsqueda.

-Eh, entendido, dos-nueve-nueve. Tengo en la mira la marca de tintura y ahora tengo al paracaídas a la vista. Pero no veo movimiento, repito, no hay movimiento.

El helicóptero descendió y batió el agua con el embate de los rotores. El paracaídas VT flotante estaba debajo de él esparcido como un alga marina muerta en medio de la mancha amarilla de la tintura que el arnés de seguridad del que lo usaba había liberado automáticamente con el impacto del agua.

Había una figura vestida con traje de vuelo que se mantenía a flote por medio de unos bolsillos de flotación automáticos que se habían expandido cuando él golpeó y su casco se había sellado solo para evitar que se ahogara. Pero todo los equipos automáticos eran inútiles si le habían disparado cuando estaba dentro de su nave o mientras bajaba.

Enormes y sinuosas formas estaban dando vueltas; grandes aletas dorsales cortaron el agua. Los escuadrones de rescate se prepararon para una recolección mientras que los artilleros de la puerta practicaban un poco de caza de tiburones.

A Rick lo llevaron a la sala de emergencia del hospital de Ciudad Macross, prioridad. El personal medico siguió peleando su propia batalla mucho después de que la matanza se había detenido.

Capítulo 19

Fue muy extraño. Fue una terrible contrariedad cristalizar algo que había sido tan turbio hasta ese momento. Yo no soy muy dada a la ficción romántica o a las autobiografías que cuentan todo, pero según lo que leí, por lo general es algo grande y poético lo que lleva a una comprensión como esta, y no casi causarle la muerte a alguien.

Lisa Hayes, Recuerdos.

Él estaba acostado cubierto por una burbuja médica protectora conectada a los bancos de las maqui-narias de terapia intensiva.

El robot monitor que vigilaba su cuidado milisegundo a milisegundo, grabó:

-Teniente Rick Hunter. Laceraciones múltiples, concusiones y fracturas menores del cráneo que cau-san irregularidades encefalográficas temporarias. Ningún daño interno. Esta unidad continuará monitoreando. Probables síntomas de delirio.

En algún lugar profundo de sus pensamientos la palabra quedó registrada e hizo eco. Delirio... delirio...

Él salió en un paseo nocturno en montaña rusa, compuesto de varias experiencias maravillosas y terri-bles que había vivido en violenta yuxtaposición a través de la Guerra Robotech.

Estaba mirando a Minmei cantar en el Tazón de Estrellas, observándola pensativamente. Después una enorme mano azul grisácea salió desde la distancia infinita y la atrapó. Breetai se rió

frente a un fondo de es-trellas.

-¡Nunca te escaparás!

Rick salió a perseguirlo en su VT a través de la batalla, sólo para que Lisa Hayes lo retara, sólo para estrellarse en Ciudad Macross otra vez. Volvió a vivir episodios de su vida a bordo de la SDF-1 mientras Minmei gritaba para que la rescataran. El entrenamiento básico, la fricción con Lisa, la lucha a vida o muerte contra los pods y un caos de emociones.

Él, Max, Lisa y Ben estaban en la nave de Breetai otra vez. Y por fin voló su VT hacia donde estaba Breetai, sentado en los escombros de Ciudad Macross sosteniendo a Minmei en la palma de su mano como a un ruiseñor entrenado.

Pero ella despreció el rescate de Rick porque "Lynn Kyle me dijo que no puedo salir con soldados". Y después no fue Breetai el que la sostenía, sino un Lynn Kyle grande como Breetai y que vestía el uniforme zentraedi, la placa metálica y el ojo de cristal.

Pero Kyle se autodestruyó y Rick salvó a Minmei otra vez con el puño de su Guardián, como lo había hecho el día que se conocieron.

-Hora diez de observación -grabó el robot monitor-. El teniente Hunter está todavía inconsciente. Fiebre de baja graduación. El encefalograma permanece alterado.

Rick y Minmei estaban perdidos dentro de la SDF-1 una vez más. Estaban parados mirando hacia una interminable flota zentraedi, y de repente era Lisa la que estaba parada junto a él, y después fue Minmei otra vez. El tiempo se prolongó a años.

El concurso Señorita Macross y los fotógrafos se mezclaron de alguna forma en el tiempo a solas que compartían.

-El paciente progresa constantemente -dijo el robot-. Diagnóstico bueno. Regreso previsto a la conciencia en aproximadamente una hora.

Rick y Minmei pasaron por su casamiento ficticio una vez más. Pero cuando la besó, Dolza apareció traspasando la pared, y de repente Rick estaba en el cuartel general zentraedi parado junto a Lisa sobre la mesa tamaño campo de fútbol.

-¡Nunca tendrás a Minmei! -prometió Dolza.

-Ahora perteneces a mi mundo, Rick; le perteneces al servicio -dijo Lisa suavemente con amor en los ojos.

Después todo se disolvió en una luz blanquecina en lo que pareció medio segundo. Pero cuando abrió los ojos estaba acostado en una cama de hospital.

Rick se sentó gimiendo y mareado.

-Qué sueño terrible que fue ese -masculló.

Terrible, sí, en partes -se le ocurrió mientras los fragmentos del sueño se desvanecían aunque se sentó tratando de reunirlos en su memoria. Pero algunos eran maravillosos y mandaban olas emocionales a través de su cuerpo.

Y algunos simplemente lo habían sorprendido.

La enfermera le estaba tomando el pulso para verificar lo que el instrumental le había dicho, lo cual hizo que Rick se preguntara para qué se molestaban en tener instrumental.

Gimió, tieso de aburrimiento, y se preguntó cuándo le permitirían volver al servicio activo; tenía que preocuparse por los cirujanos aeronáuticos además de los médicos de guardia.

Eso era asumiendo, claro, que los operarios de cazas y Gloval le confiaran otro VT a un piloto que se las había arreglado para encontrarse frente a una descarga de misiles de su propio bando y lograr que estos lo derribaran.

-Oh, hermano; vaya un as -murmuró, pensando que una pronunciación ligeramente diferente de la pa-labra sería más apropiada.

-¿Hmm? -preguntó la enfermera. Era joven y atractiva, con lindas piernas que el atrevido ruedo de su uniforme dejaba ver.

Pero en cierta forma él no estaba interesado.

-Nada. ¿Viviré?

Ella le soltó la mano y revisó su historia clínica.

-Básicamente, le diste un mal topetazo a la carlinga, aviador. Creo que sería mejor que piense en ser nuestro huésped por un tiempo, teniente, al menos hasta que tengamos los resultados del laboratorio de sus estudios.

-¿Cómo es eso?

Ella hizo una mueca.

-Para que los doctores puedan averiguar si es realmente cierto que las cabezas de los pilotos están hechas de granito.

-¿Por qué no hace bromas para la USO?

Ella le palmeó el hombro.

-Anímese, teniente. Saldrá de aquí antes de que se dé cuenta -ella giró para irse y él miró por la ventana hacia el hermoso cielo EVE de Macross.

-Tengo que hacer rondas -dijo y abrió la puerta-. Nos vemos más tarde.

Él no escuchó que se cerrara la puerta. Le tomó un momento darse cuenta de que no estaba solo.

-Bueno, miren quién está aquí.

Lisa estaba parada en la puerta abierta mirándose los pies. Después levantó la vista con tristeza.

-¿Eh, por qué la cara larga? ¿Viniste a enterrar al César?

-Hola, Rick -caminó hasta el costado de su cama con un pequeño

ramo colgando de su mano.

Él tuvo un recuerdo del rostro de ella durante el delirio, pero lo sacó de su mente

-Vine para discul... para decir que lo siento -confesó.

-¿Disculparte? ¿Disculparte por qué, por el amor de Dios?

Ella se dio vuelta para poner las flores en un pequeño florero, arreglándolas para no tener que enfrentar su mirada.

-Porque tú estás aquí. Ambos sabemos que es mi culpa que tu VT cayera y quedaras herido.

Él no podía creer lo que estaba escuchando de la siempre controlada comandante Hayes.

-Lisa, no puedo culpar a nadie más que a mí mismo. Cometí un error de juicios y eso es todo, ¿ves?

Ella llevó las flores hasta su mesa de luz.

-Gracias por tu generosidad.

-¿Qué sucedió con esa antigua confianza de mando? -explotó él-. Tú no eres así para nada.

¡Él todavía me ve sólo como a una tirana, una vieja condenada a cadena perpetua! -arrugó el envoltorio con furia y lo arrojó.

-¡No, teniente, entonces supongo que no soy así! De todas formas... ya dije lo que vine a decir y ahora tengo que volver a mis deberes en el puente. Que se mejore.

-Gracias, Lisa. ¿Vas a volver?

-No creo, teniente. Estaré muy ocupada -dijo mientras cerraba la puerta.

En el puente Claudia dejó de fingir que se estaba haciendo cargo de los deberes menores y giró hacia donde estaba parada Lisa con la cabeza inclinada sobre su consola, perdida en sus pensamientos.

-¿Cómo está el teniente Hunter, Lisa? -Lisa se dio vuelta alarmada y cabizbaja. Claudia se compadeció-. Vamos, niña; no puede ser tan malo como eso.

-Te equivocas.

Claudia llevó las manos cruzadas hacia su pecho.

-¡Y ahora el aguijón de la flecha de Cupido nos aqueja!

-¿Qué? -la boca de Lisa quedó abierta.

-No tienes que avergonzarte de hablar sobre eso, Lisa. Yo sé lo que es estar enamorada, sabes. Roy y yo comenzamos de la misma manera.

-¡Pero ustedes dos se aman!

Claudia puso las manos en sus caderas.

-Por supuesto, tonta. ¿Entonces cuál es la diferencia?

Lisa prácticamente se estaba royendo las puntas de los dedos.

-No creo que a Rick le importe.

Claudia se inclinó cerca, ubicándose sobre ella.

-Es muy simple, Lisa. ¡Si estás enamorada, ve tras él! Estás enamorada de Rick Hunter, ¿no es verdad?

Ella suspiró, asintiendo levemente con la cabeza.

-¿Qué debo hacer, Claudia?

-¡Sé una mujer! Deja de andar deprimida y... -le dio a Lisa una palmada ligera en el hombro-. ¡Sonríe más seguido!

La compuerta se deslizó para abrirse y Gloval entró en el puente.

-Háganme saber tan pronto como Logística haya cargado todos los suministros.

Las dos mujeres saludaron.

-Ya se les dio la orden, capitán -respondió Claudia.

Estudió a las dos mujeres, tan vitales para la supervivencia de la SDF-1.

-¿Hay algo más que yo deba saber?

-No, señor -dijo Claudia alegremente-. En este momento yo estaba actualizando a la comandante Ha-yes en otro tipo de procedimientos militares.

-Hmm -Gloval se tocó el oscuro bigote-. Bueno, es improbable que necesitemos mucha experiencia en combate mano a mano aquí arriba en el puente, pero sigan adelante.

Se dio vuelta para irse y Claudia le deslizó un guiño a Lisa.

Rick estaba escuchando a Minmei cantar en la radio. Recordaba y

sacaba alternativamente de su mente los pedazos de recuerdos de sus sueños, cuando la puerta se abrió y los uniformes comenzaron a entrar.

-Hola, compañero. ¿Cómo va?

Roy Fokker sonrió ampliamente, y Max y Ben siguieron detrás.

-¡Hermano Mayor! -dijo alegremente Rick mientras se sentaba en la cama.

-No puedes mantenerte fuera de problemas, ¿no? Toma -le arrojó un paquete envuelto para regalo que tenía el tamaño justo para ser una nueva bata para la que no le tenía utilidad.

Ben paró la oreja para escuchar la pequeña radio.

-¡Eh, esa es Minmei! ¡Es genial! -jugó con el control del volumen.

-Oh, deja eso, Dixon -Rick apagó la cosa de un manotazo.

-¿Cuál es el problema? -Dixon parecía aturdido y herido.

-Sólo quiero silencio, ¿está bien?

Ben puso su mirada confundida y cordial, y se rascó ese corte de pelo que parecía un nabo marrón rizado.

-¡Seguro! ¡Cualquier cosa que usted diga, señor! ¡Usted es el jefe!

-Entonces dime, gran holgazán -intervino Roy-. ¿Cuándo vas a dejar de jugar al invalido?

-"Jugar" no es la palabra correcta, Roy.

Max sonrió.

-Lo que necesitas es una visita de alguien como Minmei, para que venga y te dé un espectáculo en este lugar.

Rick giró hacia él con tanta furia que Max se palmeó la boca. Después Rick se inclinó de vuelta sobre su montón de almohadas y apoyó la cabeza en las manos.

-No creo que Minmei esté interesada en un fracasado como yo.

-Bueno -Ben sonó de lo más cordial-, entonces tal vez deberías presentarle a un as del aire certificado como yo, teniente.

Él se rió ruidosamente y Rick se volvió a sentar con los puños cerrados.

-¿Qué tal un puñetazo en la nariz?

Roy se puso de pie y apoyó una mano en el hombro de Ben.

-Cálmate, tigre -le dijo a Rick-, Ben no quiso decir nada.

A pesar de lo grande que era Ben, Roy lo hizo poner en puntas

de pie sin mucho problema.

-Vamos, as, antes de que empeores su condición. ¡Me alegra ver que estás bien, chico! -dijo Roy mientras arrastraba a Ben.

-¿Minmei ha estado aquí? -Max le preguntó a Rick-. Yo creí que las flores...

-No; son de la comandante Hayes.

-¿Entonces que hay de malo con eso? -soltó Ben cuando Roy hizo una pausa para abrir la puerta.

-¡Dije que vamos! -Roy le tomó el brazo.

-¡Hasta luego! -dijo Ben y saludó antes de que Roy lo arrastrara fuera de la vista.

-Bueno, fue lindo de su parte traerte flores, ¿no? -insistió Max-. ¿Eh, jefe?

Rick no estaba escuchando, tenía los brazos cruzados y el mentón hundido en el pecho.

-Bueno, que se mejore pronto, señor -Max saludó con incertidumbre-. Nos vemos.

-A este ritmo él se quedará tendido durante meses -Roy les dijo a Ben y a Max cuando estuvieron en la calle-. Creo que tendré que hacer algo para conseguir que el Pequeño Hermano salga de esta depresión.

Ben tenía la mirada más desconcertada que lo normal.

-¿Pero cómo, comandante?

Roy esbozó una sonrisa libertina.

-Sólo puedo pensar en una clase de medicina que lo va a alegrar.

Variaciones, su cafetería preferida, estaba bastante ocupada en ese momento del día, y por eso Claudia tuvo un poco de problemas para encontrarse con él.

Ella le mostró su brillante y atractiva sonrisa cuando se reunió con él en la mesa para dos de la ventana.

-Hola, dulce; ¿de qué se trata la reunión urgente? -ella se inclinó más cerca para susurrar-. ¿Negocios oficiales o personales?

-Un poco de ambos -mostró una sonrisa traviesa.

Ella lo miró de arriba abajo.

-Será mejor que este tema de Minmei que mencionaste sea la parte oficial.

-Sip. Tengo un amigo que podría necesitar un poco de animación; necesito hablar con ella.

Ella pensó en eso.

-Bastante fácil; está haciendo una película. La encontrarás en el estudio todos los días. Ahora, ¿podríamos llegar a la parte personal, comandante Fokker?

-¿Qué tan personal quieres que sea? -la miró de manera lasciva.

-¿Cena esta noche?

Él se estaba poniendo de pie.

-Lo que tu digas, niña, pero solamente si preparas tu famosa ensalada de piña. Tengo que irme. Te veo como a las siete, ¿está bien?

Ella lo observó salir corriendo otra vez. El nuevo predicamento de la SDF-1 -el trabajo para reequipar y rearmar las unidades de combate, entrenar reemplazos, reabastecer todos los suministros, hacer todo el mantenimiento y el trabajo de reparación posible- todavía les dejaba poco tiempo para estar juntos.

Seguro, comandante Fokker -pensó de forma conspiradora-. Cena esta noche, y aunque todavía no lo sepas, desayuno mañana.

Capítulo 20

Así que Sammie me miró de esa forma perpleja y dijo:

-Sin embargo nosotras sabemos perfectamente bien como lucen las cosas malas, Claudia. ¡Pero ese es el momento exacto cuando debemos bajar al pueblo y divertirnos! ¿No sabías eso?

Todo lo que pude hacer fue explicarle al Trío Terrible que nosotros los viejos a veces somos olvidadizos y echarlas. Hubo veces en que yo seguro podía usar cualquier cosa que ellas tomaran.

Tte. Claudia Grant, en una carta al Tte. Cde. Roy Fokker.

Bron, Konda y Rico miraban la mesa portátil del vendedor ambulante transfigurados por el temor, el pavor y los impulsos más profundos que había despertado su estancia entre los micronianos.

-¡No está disponible en ninguna tienda! -el vendedor ambulante repitió su cantinela- ¡Baila y canta como la verdadera! No se incluyen las baterías. ¿No les encantaría tener una muñeca Minmei propia?

-¡A mí me encantaría tener una propia! -proclamó Bron con los puños cerrados de forma reverente.

Estaba agachado con los ojos al nivel de la mesa al igual que sus compañeros. Las pequeñas muñecas mecánicas vestidas con sus túnicas mandarín carmesí y oro, y el cabello negro trenzado y atado como el de la Señorita Macross, en realidad no bailaban. Sus movimientos eran más parecidos a los de los pingüinos. Pero eso no evitaba que los niños y adolescentes allí reunidos las retiraran.

El vendedor, un tipo corpulento, pelado y de barba negra estaba

haciendo un negocio redondo. Ya na-die quería ver muñecos espadachines de pechos desnudos o adorables ositos rellenos. Las niñas querían a Minmei, los niños querían mechas -aunque a veces era exactamente lo opuesto.

-¡Debe ser Robotecnología! -le susurró Rico a sus compañeros. Y sospechaba que también un arma secreta debido al efecto hipnótico que ejercía en él.

Los espías tenían un irremediable enamoramiento a distancia de Minmei y un anhelo arrasador por una de las muñecas. Pero el dinero todavía era un problema, como lo había sido desde el comienzo de su misión.

-Debemos capturar una de ellas -decidió Konda-. A mi señal... ¡ahora!

Avanzaron en tropel y volcaron la mesa, derribando al vendedor ambulante.

-¡Eh, cuidado! ¡Ahhh! -gritó.

La multitud se amontonó y empujó; las muñecas Minmei se deslizaron o volaron por todo el lugar cuando el vendedor aterrizó sobre su trasero.

-¡Tómala! -aulló Konda, y Rico puso sus manos sobre una, tomándola rápida pero amorosamente. Los intrépidos agentes de espionaje escaparon en la confusión aferrándose a la pieza de tecnología enemiga. Pudieron escuchar que el vendedor juraba que alguien tendría que pagar.

No regresaron directamente al escondite que habían establecido, por supuesto. Eso habría sido una táctica pobre. Tuvieron que asegurarse de que no los perseguían.

No podían arriesgarse a comprometer su refugio; estaba lleno con piezas críticas de instrumentos humanos, cosas que al comandante en jefe Dolza y a los otros lores zentraedis les darían datos vitales de Inteligencia y quizás la llave para vencer a los micronianos. Había un piano, un surtido de carteles de películas, una caja de utensilios de cocina, radios, televisores y computadoras personales, una procesadora de comida, una rueda de bicicleta, varios carteles de calles, un rompecabezas de la Señorita Macross y un revoltijo de juguetes rotos sacados de las urnas de caridad de la ciudad que los espías amaban tanto.

Cada vez que pensaban en su botín, los pechos de los espías se hinchaban de orgullo. ¡Pero esto! ¡Una muñeca Minmei! ¡Un logro insuperable!

El Trío Terrible paseaba por las calles de Ciudad Macross en medio de una verdadera crisis.

-¿Quién nos vería? -se quejó Kim-. ¿Caminando por la ciudad en un día libre y sin nada que hacer? ¿Ningún lugar a donde ir? ¡Uf, qué aburrido!

-Uh -coincidió Vanessa.

-Puaj -asintió Sammie.

Y para colmo estaban vestidas para pasar un buen rato: Vanessa vestía pantalones blancos y un saco deportivo tipo Gigi con las mangas arremangadas, Sammie tenía un traje remilgado pero lindo que lucía como si perteneciera al desfile de pascua, y Kim usaba unos pantaloncitos reveladores acompañados por zapatos de cuero y medias hasta la rodilla.

-¡Y ningún hombre a la vista! -gritó Sammie-. ¡Es mucho peor que aburrido!

Un abrupto revuelo en un costado les llamó la atención. Tres figuras aparecieron a paso rápido, casi a punto de caerse, y dieron vuelta a la esquina. Eran tres tipos -uno grande corpulento, uno alto y delgado, y uno pequeño, enjuto y fuerte-, jadeantes y frenéticos. Se amontonaron uno sobre otro mientras se escondían del otro lado de la esquina, mirando hacia donde habían venido.

Los tres espías habían conectado recientemente el chip especial de Protocultura que les había dado Breetai en una porción desprotegida de los sistemas de la SDF-1. El enorme comandante había dejado bien en claro que el chip era valioso, irremplazable, uno de un número muy limitado que quedaban de las investigaciones de Zor. El chip lentamente utilizaría los componentes que lo rodeaban y la energía de la nave para crear un pod para que ellos escaparan. Exedore había estado poco dispuesto a usar este chip irremplazable, hasta para esta misión tan importante, pero Breetai

había decidido que se debía salvaguardar el regreso de los espías. Y por eso debían asegurarse de que no los estaban persiguiendo.

-¿Nos sigue alguien, Bron? -dijo el pequeñito entre borbotones de aire.

-¿Qué está haciendo el mercader? -preguntó el alto y flaco.

-Parece estar sentado ahí, tratando de recobrar las otras muñecas -dijo el corpulento, boqueando para respirar.

Rico se dio vuelta regodeándose con su presa, sosteniéndola en alto para inspeccionarla gozosamente.

-Miren: ¡Minmei!

Los otros dos se inclinaron y llenaron sus ojos con ella.

-¡Ah! -exclamó Rico-. Robotech-Robo-ahhh...

Él había notado algo; cuando Bron y Konda levantaron la vista también vieron en las cercanías a las tres jóvenes hembras micronianas que los estudiaban de forma extraña.

Rico era el único entre ellos que tenía una cierta presencia de inteligencia. Se puso de pie de inmediato y escondió rápidamente la muñeca tras su espalda, sudando en abundancia.

-¡Em, hola! ¡E-e-estamos paseando! -los otros dos asintieron rápidamente en adhesión, mostrando sus dientes con sonrisas poco convincentes.

-¿Sí? -declaró Sammie y apuntó hacia ellos-. ¡A mí me parece que están jugando con una muñeca Minmei!

-¡N-no sé lo que quiere decir! -insistió Rico. Pero los tres espías estaban aterrorizados de que su va-liente misión hubiera llegado a su fin, derrotados por la malévola genialidad microniana para la guerra y la intriga.

-Es que nunca antes vi a un hombre maduro jugando con una muñeca -Sammie se encogió de hom-bros.

-¿Los adultos no lo hacen? -explotó Bron e intercambió miradas asombradas con sus camaradas.

-¡Tonto! -Sammie se rió con disimulo-. Sólo los niños juegan con muñecas.

Los espías reflexionaron sobre el perversamente complicado y a veces contradictorio código de com-portamiento que mantenían los micronianos -sin duda como protección contra la infiltración de extraños. Una cuestión de ingenio pervertido, y ahora había

funcionado. Ellos habían metido la pata y llamado la atención de lo que parecían ser tres vigilantes de la policía secreta.

Vanessa acomodó sus anteojos y miró más de cerca a los tres idiotas con los que ella y sus amigas se habían tropezado.

-¿Entonces, de qué planeta vienen?

-Me lo temía -dijo Bron y casi se desmayó.

-¡Venimos de por aquí! -soltó Konda, y Rico hizo lo mejor que pudo, aunque estaba seguro de los es-taban por apresar y torturar.

-Sí, trabajamos del otro lado de la calle.

Uno o dos días antes había escuchado que alguien dijo eso, y esa parecía ser alguna especie de frase de verificación o de determinación de identidad.

Los espías habían aprendido sobre "trabajar", una función no-combatiente considerada humillante y apta sólo para esclavos entre los zentraedis, y de alguna manera deseable y hasta admirable entre los desviados micronianos.

El Trío Terrible miró hacia donde estaba apuntando él. Era uno de los lugares más ruidosos y más chi-llones de Ciudad Macross, que ardía de luces y música estridente. El cartel arriba de este decía: Discoteca CASA DE BAMBÚ.

-¿Quieren decir que trabajan en la discoteca? -Kim aplaudió-. ¡Nosotras vamos Casa de Bambú todo el tiempo!

Sammie los miró de más cerca.

-Me pregunto por qué nunca vimos a alguno de ustedes allí.

-Eh, qué es una dis... -comenzó Bron antes de que Rico le clavara el codo en las costillas, y se aplacó.

Sammie tomó la mano de Rico. Estos tres tipos podían ser algo extraños, ¿pero qué diablos? Por más locos que estuvieran trabajaban en la discoteca, y eso por lo menos significaba que podían bailar.

-Tengo una idea -dijo ella batiendo sus párpados-. ¿Por qué no lo comprobamos juntos?

-¡Qué maravillosa idea! -Kim lanzó un puño al aire por la alegría.

Vanessa pensó que eso era mejor que otras cuatro horas de caminata por el pueblo.

-Yo quiero al grandote apuesto -dijo guiñándole a Bron. Todo el

color desapareció del rostro de él y sus rodillas entrecucharon.

Sammie estaba arrastrando a Rico hacia la calle. Él no se atrevió a resistir demasiado o a comenzar una pelea.

-Ven conmigo -se enfurruñó ella.

-¿No podemos discutir esto? -baló Rico.

¿Era esto tan inocente como las hembras lo estaban haciendo parecer, o eran agentes de contraespionaje superiormente entrenadas con un plan para llevar a los espías zentraedis hacia la locura paranoica y así hacerlos más fáciles de interrogar?

-¿Crees que esta cosa discoteca sea algún método de tortura microniano? -le susurró Bron a Konda.

Kim y Vanessa los miraban expectantes.

-¡Debemos llevar a cabo nuestro deber como zentraedis! -siseó Konda.

Sus mentones se elevaron y sus labios se convirtieron en líneas finas. Marcharon con coraje para soportar cualquier tormento sádico extremo que pudiera contener la experiencia llamada "discoteca".

El crucero que había quedado completamente destruido era sólo una pequeña parte de la titánica nave capitana de Khyron, una parte que ahora estaba siendo reemplazada lentamente por el crecimiento orgánico característico de la Protocultura.

Khyron estaba parado solo en la burbuja del puesto de mando que se asomaba sobre el puente, enfurecido con la figura de la pantalla del rayo proyector. Había hecho salir a todos sus subordinados, incluso al leal Grel, determinado a que ellos no presenciaran su irremediable furia ante la burla de la guerrera Miriya.

-¿Cómo te atreves a cuestionar mis habilidades de liderazgo? -protestó-. ¿Quién te crees que eres?

Estaba proyectada frente a él, erguida y ágil, una mujer con una abundante melena de cabello verde negruzco. Ella se irguió mucho más.

-Yo soy la columna vertebral del Batallón Cuadrón y la mejor piloto de combate en todas las fuerzas zentraedis.

-Un día tu ego causará tu destrucción, Miriya -refunfuñó Khyron.

-¿Tan pronto como la tuya cause que te derroten los micronianos una vez más y te convierta en un objeto de burla para todos los que comandas, Traicionero? -una esquina de la boca de ella se curvó hacia arriba.

Él apuntó un dedo hacia ella.

-Tú crees que eres algo especial porque nunca te has enfrentado a un oponente capaz. ¡Pero ten cuidado, pequeña Miriya! ¡Porque hay uno a bordo de la nave alienígena que tú no puedes vencer!

Ella escuchó el sarcasmo en ciernes con un interés calmado.

-¡Vaya! ¿Un piloto superior, un gran as a bordo de la SDF-1? ¡Interesante! -apenas sonrió un poco y a los costados de su boca aparecieron hoyuelos que le dieron un aspecto hermosamente hambriento, peligrosa-mente felino-. ¡Me gustaría encontrarlo!

¡Ja! ¡Todo es falso! -pensó Roy al mirar alrededor del estudio de cine. Nunca lo había creído aunque eso era lo que la gente siempre decía. Pero el pequeño templo Shao-lin y su santuario, sus árboles, plantas y césped eran todos una variedad de plástico y otros sintéticos astutamente fabricados en las variables mini fábricas Robotech de la nave.

La gente corría dando gritos y la mayoría eran rudos entre sí. Se podía decir quién era la persona más importante porque la otra persona se tenía que quedar parada allí y aceptar lo que viniera. Roy escuchó cosas que en una barraca habrían iniciado peleas de consideración, sin importar las diferencias de rango.

Un hombre al que reconoció como Vance Hasslewood, el representante personal de Minmei y ahora codirector de su película, andaba a las corridas haciéndose el importante.

-¡Preparémonos para la próxima toma! Minmei, Kyle; ¡relájense unos minutos! ¿Guardarropa? ¡Escucha, dulce, esas blusas son horribles!

Roy lo desconectó de su mente, dio la vuelta a una esquina falsa y levantó la vista hacia una escalera falsa.

-¡Bueno, eh!

-¡Comandante Fokker! -chilló Minmei y salió corriendo escaleras abajo hacia él. Vestía una túnica estilo campesina china y pantalones haciendo juego. Tenía el pelo sujetado firmemente y peinado en una larga trenza negra.

Cariñosamente bajó la vista hacia ella debido a su gran altura.

-¿Cómo está la estrella disquera favorita de todos?

Ella señaló las luces y todos los otros equipamientos.

-Tratando de ser una actriz. Conseguí interpretar a la linda pequeña heroína.

-Sueno divertido -mintió Roy. Parecía un espantoso trabajo monótono, pero probablemente era tolerable para las personas que no podían volar.

-¡Oh, lo es! -dijo con entusiasmo-. Pero... ¿dónde está Rick? ¿Se está escondiendo?

Ella pasó la vista por alrededor.

-Me temo que Rick no pudo venir esta vez.

-No está herido, ¿no es cierto? -su mano voló hacia su boca.

-No seriamente, pero va a tener que pasar un tiempo en el hospital y yo pensé que a ti podría gustarte hacer un alto y verlo.

La voz de Roy tomó un tono ligeramente más duro.

-Es decir, si puedes quitarle tiempo a todo esto -señaló a la trastornada confusión de hormiguero que era el estudio de películas con una desdeñosa sacudida de su peluda cabeza rubia-. Estoy seguro de que una visita tuya valdría más que todas las medicinas del mundo.

Minmei había descubierto que la vida en un estudio era mucho menos excitante de lo que había imaginado -tediosa, incesante e interminablemente repetitiva, justo lo opuesto de lo que ella había soñado. Todavía aspiraba al súper estrellato, pero la influencia que tenían las películas sobre ella ahora eran menores.

Además, aunque fuera impulsiva no estaba ciega ante las cosas que le debía a Rick Hunter. La noticia de que lo habían herido sacó a flote lo mejor de ella -tan persuasivo que poca gente se podía resistir- y quizás el sentido del verdadero drama.

-¡Por supuesto que lo haré! ¡De no haber sido por Rick Hunter yo ni siquiera estaría viva!

Roy le sonrió amplia y conspiradoramente.

-¡Así se habla, niña!

-¡Comandante!

Roy y Minmei se dieron vuelta al mismo tiempo para ver a Lynn Kyle caminando a grandes pasos hacia ellos. Los miró con ceño, un hombre joven vestido con un vestuario de chaqueta negra con adornos blancos y pantalones.

-Me pregunto si podremos volver al trabajo, si es que ya terminó de malgastar el tiempo de Minmei.

Roy se tomó su tiempo para mirar a Kyle por sobre su nariz. Había escuchado todas las historias sobre la pelea en el Dragón Blanco. Se preguntó si Kyle había escuchado el adagio que dice que un buen gran hombre derrotará a un buen pequeño hombre cada vez que...

Pero Roy sabía más sobre mujeres que lo que sabía sobre artes marciales y, esto es un hecho comprobable, prefería lo primero. Kyle estaba jugando al duro sin ni siquiera ser engatusado; que así fuera entonces.

-Por supuesto -le sonrió suavemente a Lynn Kyle.

Un pequeño disgusto cruzó por el rostro de Minmei a causa de la grosería de su primo. Después fue Vance Hasslewood el que gritó por sus estrellas -los llamaba "el primer grupo".

El ánimo de Minmei pareció brillar, pero Roy no estaba seguro y tampoco Kyle. Ella salió corriendo hacia el estudio. Kyle le concedió a Roy una mirada de acero y giró para seguirla.

Roy dejó el escenario de sonido silbando alegremente. Todavía se sentía bastante presumido cuando la unidad de comunicación de su jeep sonó para llamar su atención.

-¿Qué pasa?

-Comandante Fokker -era la voz de Lisa-, una nave enemiga se ha abierto de la flota y se dirige hacia aquí acercándose rápidamente. Dos Veritech Vermilion están en lanzamiento, y el capitán Gloval ordena que usted se haga cargo del vuelo y de la interceptación.

-¿Quiénes son?

-Sterling y Dixon -contestó Lisa-. El capitán Kramer tendrá a su Escuadrón Skull en espera para apoyo de ser necesario.

-Bien -le dijo Roy-. Si las cosas empiezan a quemar, siempre me gusta que esos Jolly Rogers anden cerca.

El sistema EVE estaba apagado y los alcances distantes de la estupenda bodega estaban sobre su cabeza. Roy Fokker hizo rugir su jeep por una silenciosa calle de Macross, preguntándose como iba a ser la pelea esta vez.

Capítulo 21

Hay unos cuantos incidentes indicativos más en la guerra Robotech, desde mi punto de vista, que esta repentina transferencia de impulso y de-sobediencia desde Khyron a Miriya. La evidencia de lo que sucedía estaba alrededor de ellos, pero ni así el Alto Mando zentraedi la podía ver, en cualquier sentido significativo.

Zeitgeist, Psicología extraterrestre.

-Suenen el acuartelamiento general -dijo Gloval, y su voz calma y constante envolvió al puente-. Preparen los escudos de defensa punta de alfiler. Díganle a los operarios de cazas que lancen a los Vermilions.

Tal como Gloval temía, el nuevo ataque había llegado en medio de su propia ofensiva política -su esfuerzo para lograr un tanto final con el Concejo.

Si alguien a bordo de la fortaleza dimensional tenía curiosidad sobre estas llamadas codificadas del "canal negro" hacia direcciones no identificadas que hacía desde que regresó del fiasco de Alaska y de su silencio sobre el tema de los trastornados mandatos del Concejo, lo mantenía en secreto. ¡Buena tripulación! Nadie podía pedir una mejor.

La única nave enemiga se estaba acercando. La exhausta y heroica gente de Logística, esforzándose para hacer el imposible trabajo de recibir las interminables raciones, municiones, equipos, soportes de vida frágiles, y lo demás, se había puesto al cubierto; la nave se estaba asegurando.

El tiempo de recarga de un superportaaviones en los días de la

pre-Guerra Civil Global, que incluía la revisión de astillero y lo demás, duraba como seis meses; la marina de los Estados Unidos hacía bien al poner a la mitad de sus grupos de portaaviones en el mar cada vez. La SDF-1 tenía menos de una semana para lamerse las heridas, y no recibiría más a no ser que el plan de Gloval funcionara, sino que la mandarían al espacio una vez más.

En la discoteca Casa de Bambú los tres espías, transpirados y agotados por el valiente esfuerzo de mantener el ritmo de las tortuosas contorsiones que las hembras micronianas llamaban "bailar", quedaron asombrados y preocupados por las repentinas alarmas, pero al mismo tiempo quedaron aliviados. La resistencia del Trío Terrible en la pista de baile simplemente no se podía creer.

Las mujeres corrieron por sus cosas antes de dirigirse hacia la puerta. Sammie se detuvo a palmea la mejilla de Rico.

-¡Tienes el estilo más extraño que he visto, pero fue divertido!

-¡Hagamos esto de nuevo pronto, muchachos! -Vanessa le dio a Bron un rápido abrazo.

-¡La pasamos muy bien! -gritó Kim mientras le soplaba un beso a Konda cuando ella y las otras se apresuraron a salir.

-Sabem... yo también -dijo Konda sorprendido mientras se quedaba parado allí viéndolas partir.

Los otros dos lo miraron por un momento pero después asintieron en conformidad.

Las palabras de Khyron no habían ardido mucho tiempo en el orgullo de Miriya antes de que ella se pusiera en acción.

Ahora su propio crucero de ataque se liberó impasiblemente del calor de la atmósfera, y ella y sus leales Quadronos esperaron el momento en que pudieran salir de caza.

Los indicadores señalaron SALIR. Revestidas con sus armaduras

propulsadas de aspecto desproporcionado, las Quadronos caminaron una tras otra hacia las compuertas de lanzamiento.

Las lanzaron aparentemente al azar, pero todo dentro de un plan para asumir una formación de lanzamiento de combate. Sus propulsores mochilas flamearon y ellas se formaron para el asalto contra la SDF-1.

Dentro del plato facial color verde de su traje interior, la luz le dio a la complexión de Miriya un matiz verdoso.

-Estoy buscando a un guerrero enemigo en particular -dijo a los mechas de asalto agrupados detrás de ella-. Él se mostrará ante ustedes por medio de su desempeño superior. ¡Cuándo lo hayan identificado, mantendrán la distancia y me dejarán su ejecución a mí en persona! ¿Me entendieron?

Eso quedó confirmado a través de toda su fuerza mezclada de mechas Quadrono y trimotores. Miriya monitoreó su armadura propulsada y proyectó su matanza.

¡Había tantas cosas que hacían tan irresistible a esta violación a las órdenes establecidas! Estaba la oportunidad de avergonzar a ese tonto pomposo de Khyron; la oportunidad de encontrar a un enemigo digno de su temple (porque en su sarcasmo el Traicionero había dado en el blanco: ella nunca se había encontrado con un oponente que considerara como su igual); una forma de desafiar a Azonia; una oportunidad de hacer que los Amos Robotech canten el nombre de Miriya; un intento de terminar esta guerra de una vez por todas para su gloria personal; y por supuesto, esa máxima emoción de flirtear con el completo desastre.

Porque si fallaba -y nunca lo había hecho- entonces probablemente le quitarían todo, incluso su vida. ¿Para qué estaban cada una de ellas sino para arriesgarse? Ella vivía para el combate y la victoria. Era tan fácil quitar una presa sangrante de las quijadas de una leona como proteger al enemigo del ataque de Miriya.

Esta vez la SDF-1 estaba lista.

El personal de catapultas movió cuidadosamente a los VTs en los

compartimientos de lanzamiento; las cubiertas de vuelo de la fortaleza dimensional, las del Daedalus y las del Prometheus estaban alborotadas con naves de combate que desde la elevada altura del puente parecían juguetes debajo de un árbol de navidad. Las alas de los VTs estaban a la mínima amplitud, listas para el lanzamiento.

Lisa Hayes ya le había dado luz verde a Ben y a Max. La Tte. Moira Flynn, la oficial del personal de catapulta, apuntó hacia el lanzador. Un momento después Max Sterling estaba montando un cohete despedido de una catapulta de proa a unos 200 nudos, mientras que Ben Dixon lo hizo desde una catapulta de amura un momento después.

-¿Está lista para despegar la nave del comandante Fokker? -preguntó Lisa por el intercomunicador.

Claudia dejó su estación -¡la dejó por completo!- y caminó a grandes pasos hasta Lisa.

-¿Roy está liderando ese vuelo de interceptación?

Lisa se tragó lo que estaba a punto de decir: ¿Quieres decir que no te lo dijo?

-Sí, Claudia.

Roy se caló su casco VT -la "gorra pensante", como a algunos les gustaba decirle-, cuando el personal de catapulta enganchó el tren de aterrizaje delantero de su caza Skull de confianza.

-Buena cacería, comandante -dijo Lisa, y su rostro en la pantalla pareció tan preocupado y auto-conte-nido como siempre.

-Estoy más interesado en cazar una ensalada de piña -contestó por radio.

Lisa no podía creer lo que estaba escuchando. Trató de conseguir una confirmación de la transmisión sobre una ensalada de piña mientras Claudia se reía detrás de ella y Gloval se maravillaba de la capacidad de adaptación de la gente joven.

Roy, Max y Ben se unieron a otra formación de VTs que despegó del Prometheus. Al mando, Roy los hizo subir como balas cada vez más alto, todos ellos ansiosos por la pelea aérea a la que los habían forzado.

Roy los miró con un poco de consternación. Todavía ninguno de los VTs había peleado con las Qua-dronos en igualdad de

condiciones, excepto por Rick, quien no había salido bien parado.

Pero Roy recordaba a la potente zentraedi mejor que nadie, y si la SDF-1 se enfrentaba a una división de ellas, eso sería todo para ella. Juego terminado.

-¿Pelea aérea? -murmuró Ben-. ¡Ustedes zentraedis todavía ni siquiera han sido mordidos! ¡Ahora es tiempo de trabar las quijadas!

Veamos. ¿Dónde está este gran as enemigo al que Khyron le teme tanto? -meditó Miriya mientras ella y las primeras de sus Quadronos en armaduras empleaban menos potencia para enfrentarse con un número menor de aeronaves enemigas.

Aulló una palabra zentraedi, un grito de batalla Quadrono que se traducía como: ¡Bájenlos del cielo!

De inmediato los trajes de batalla Quadrono comenzaron a emitir una cascada de disparos. Los Veri-techs se zambulleron hacia ellos con ansias, esquivando, trabando los misiles y arriesgando sus reflejos contra los del enemigo.

Roy hizo un vaivén de alas y ladeó cuando los rayos rojos incandescentes de una Quadrono pasaron junto a él. El Líder Skull hizo un rizo que habría arrancado las alas de cualquier otro caza que se hubiera construido, después centró a la corpulenta Quadrono de aspecto desequilibrado en la retícula de su mira y apretó el gatillo.

Tenía muchos recuerdos amargos en su boca de cuando un enemigo blindado igual a este lo había con-vertido en un payaso y le había hecho costar hombres durante el ataque cerca de la órbita de la Luna. Mucho de ese dolor desapareció cuando vio hundirse el módulo de la cabeza de la Quadrono y después quedar convertida en nada por las balas de alta densidad.

El mecha extraterrestre cayó dejando una larga y arremolinada estela de humo denso negro y rojo.

-Raya uno -murmuró Roy Fokker para sí mismo y salió a buscar la raya dos.

Pelearon todo el camino hacia arriba de la capa de nubes. Una Quadrono la atravesó para perseguir al VT de Ben que se estaba ladeando; una segunda siguió detrás, plegándose en una rara clase de configuración fetal, sólo para desatar un enjambre de misiles.

Los misiles se movieron más rápido de lo que podía seguir el ojo, visibles sólo por sus estelas y los ti-rabuzones de humo. Pero de alguna forma no eran lo suficientemente rápidos para atrapar a Max Sterling. Él rotó e hizo rodar a su VT a través de maniobras aparentemente imposibles, encendió algunos de los sistemas de guía de los misiles, puso otros para que cometan fratricidio y dejó que el resto volara libremente.

Metió a su Veritech en la mecamorfosis incluso antes de que el último hubiera salido. Cambió a modo Battloid y saltó sobre su atacante como una cruz entre una ligera y superveloz nave-arma y sir Lancelot.

Max disparó su cañón automático, acribillando a la Quadrono y haciéndola volar en pedazos ardientes que cayeron casi lentamente. Se dio vuelta justo a tiempo para atrapar a una Quadrono que estaba tratando de acercarse silenciosamente a él. El arma Robotech volvió a hacer su sonido de sierra eléctrica y la extraterrestre se convirtió en escombros en picada.

Miriya había visto todo eso, la última victoria del VT azul durante su desbande en el cielo. Ningún zentraedi había podido enfrentarlo; ¿quién más podía ser este sino el campeón microniano alabado por Khyron?

Ella arremetió a toda marcha, picando hacia él como un halcón impulsado.

-¡Ahora muere!

Excepto que hoy morir no estaba en la agenda de Max Sterling. Esquivó la primera salva y metió unos cuantos tiros en su armadura cuando ella pasó zigzagueando.

Miriya giró y soltó un vuelo de misiles que se arquearon y rizaron hacia el Battloid, dejando cintas de humo como delicadas serpentinatas en un poste de mayo. Él también esquivó esos mientras arremetía directamente hacia ella disparando al mismo tiempo. Una increíble pieza de aeronáutica.

-¡Maldito! -rechinó Miriya suavemente, casi tiernamente,

sabiendo lo placentero que iba a ser matarlo. La armadura propulsada y el Battloid giraron y se abalanzaron, y la posición de ventaja cambió una docena de veces en unos cuantos segundos. Miriya estaba sorprendida; ¿este microniano podía tener reflejos amplifica-dos artificialmente y poderes telepáticos? De seguro esa era la forma en que él manejaba su aeronave.

Salió en un ascenso rápido y Max mantuvo un ataque continuo sobre la unidad de energía del propulsor de la mochila de la Quadrono. El mecha de Miriya desprendió chispas y llamas cuando se desplomó, pero de repente se irguió otra vez. Ella había fingido estar herida pero había vuelto al escenario una vez más.

Su cañón de partículas machacó hacia el Battloid y lo hizo caer hacia atrás cuando varias balas dieron en el blanco. Max volvió a ganar estabilidad al cambiar a modo Veritech y realizar maniobras evasivas para conseguir un poco de espacio antes de volver a arremeter.

Miriya se rió como una cazadora salvaje y lo persiguió bajando a través de las nubes y gritando.

-¡No puedes escabullirte para siempre!

-Esto es muy extraño -murmuró Lisa-. Esos mechas extraterrestres no nos están atacando a nosotros. De hecho, parecen estar conteniéndose, cubriendo al que se está enfrentando a Max Sterling.

Claudia asintió.

-Parece que el líder, o quienquiera que sea, tiene una vendetta contra Max.

-¿Quién puede entender la mente de un piloto de combate? - Gloval se encogió de hombros-. ¿Especialmente uno extraterrestre?

-Tiene que haber una razón por la que Max fue marcado.

Ella tenía razón.

-Ordénale al teniente que se repliegue. Si ellos siguen persiguiéndolo significará que el blanco no es la SDF-1.

Max recibió la orden de Roy con una buena carga de perplejidad.

-¿Retirarme? ¡Es-espere, no lo entiendo!

No sería exactamente verdad decir que se estaba divirtiendo mucho, pero estaba haciendo lo que hacía mejor -mejor que cualquier otra persona viva. El tímido y modesto Max Sterling podía darse el lujo de ser diferente y de carácter apacible en tierra. Era una clase inocente pero honesta de "nobleza obliga", porque en el combate aéreo vivía la vida a la velocidad de la luz y gobernaba el cielo.

-Ese bandido detrás de ti lo está intentando demasiado -explicó Roy-. Ellos quieren averiguar cual es su juego.

-Entendido -dijo Max amigablemente. Él pensaba que había algo diferente en este. De cualquier for-ma, quienquiera que fuera este extraterrestre, era un piloto violento.

Max empujó su timón hacia la esquina para hacer un lado y picar hacia la superficie del océano. La armadura propulsada Quadrono lo siguió.

Gloval se puso de pie para observar los instrumentos del puente de la fortaleza dimensional.

-Vaya, ahora lo sabemos.

La caja del regalo de Roy no contenía una bata de baño sino su atesorada y grandiosa colección de ae-ronaves en miniatura.

La favorita de Rick también era la de Roy: un frágil caza amarillo de la Primera Guerra Mundial, un triplano Fokker alemán con escudos negros de la Cruz de Acero, construido en el tiempo de ese conflicto y de casi un siglo de edad.

-¡Fokker, Pequeño Hermano, ese soy yo! -le gustaba decir a Roy.

La puerta se abrió y Rick miró hacia ella desinteresadamente. Después se sentó derecho en la cama bruscamente.

-¡Minmei!

Ella lucía muy elegante con un largo abrigo de gamuza rojo con cuello y puños de piel blanca y un par de anteojos de aviador de color amarillo.

-Espero que no te moleste; no parecías estar durmiendo, así que...

Él puso rápidamente los juguetes hacia un costado cuando ella se le acercó. Cualquier cosa sutil que la gente de maquillaje y de peluquería de la película le estuviera haciendo lucía genial.

-Linda habitación -dijo ella mirando a su alrededor. Sus ojos cayeron sobre las flores por un momento.

-Es maravilloso verte.

-Debo verme como un absoluto desastre -ella buscó un poco-, pero vine directamente desde el estudio cuando escuché que estabas herido.

-¿Cómo te enteraste? No mucha gente lo sabe -las cifras de las bajas y muchos detalles de la guerra todavía eran clasificadas.

-El comandante Fokker me lo dijo. Vino a visitarme al estudio esta tarde -acarició la cama-. ¿Te importa si me siento?

¡Esa es otra que te debo, Hermano Mayor! -pensó Rick.

-Mmm, esto es lindo -dijo Minmei estirándose al pie de la cama. Sus ojos revolotearon y bostezó en-cantadoramente, y después apoyó la cabeza sobre su brazo.

-Pareces cansada.

-Estoy exhausta, Rick. Parece que no hay suficiente tiempo en el día para hacer las cosas que se supo-ne que tengo que hacer ahora.

-¿Te gustaría acostarte allí y dormir un poco por un rato, Minmei?

-¡Eso sería maravilloso! -sus ojos ya estaban cerrados-. Si pudiera quedarme aquí... por un rato...

Ella se quedó dormida en segundos.

No entiendo qué es lo que está sucediendo con nuestro mundo, Minmei, o qué es lo que nos va a suceder. Pero tu seguridad y bienestar hace que todo valga la pena para mí -reflexionó Rick mientras la miraba.

Se sentó con las rodillas flexionadas debajo de las sábanas, los brazos cruzados sobre ellas y el mentón apoyado sobre sus brazos, y la observó dormir. No podía recordar la última vez que se había sentido tan feliz.

-¡Apurémonos! -aulló Roy Fokker al poner un disparo final en un mecha Quadrono dañado y mandando a otro aviador zentraedi hacia el gran más allá. El VT de la calavera y las tibias cruzadas se ladeó y picó en busca de una nueva presa en un cielo lleno de rastros de misiles, rayos y discos de aniquilación extraterrestres, trazantes de gatlings y explosiones.

El líder enemigo y Max todavía estaban batallando por el campeonato, pero Roy y los otros pilotos VT no iban a dejar que el resto de los invasores se quedaran por ahí como de plantón. Los aviadores de la RDF estaban listos y deseosos de llenar sus tarjetas de baile.

Las Quadronos tampoco dudaban. Por consiguiente: la danza de la muerte.

El capitán Kramer, el segundo al mando del Escuadrón Skull de Roy, había aparecido con los refuerzos cuando se puso en claro que el combate individual entre Max y el líder enemigo no era una simple táctica de distracción.

Roy sacó un Immelmann partición S y aplastó a otra Quadrono justo cuando vio a Kramer pasar zumbando con un zentraedi en su cola. Roy salió para ayudar pero llegó muy tarde; la nave del capitán ya estaba en llamas.

-¡Kramer, salta, maldición! -aulló Roy girando hacia el que había golpeado a Kramer-. ¡Estás despejado, muchacho! ¡Salta!

Kramer eyectó mientras otro piloto Skull pedía el rescate airemar de la SDF-1. El capitán debería haber dejado el paracaídas cerrado hasta que hubiera caído bien lejos de la pelea, pero por alguna razón se abrió. Roy sospechó que eso significaba que Kramer estaba herido y que los sistemas automáticos de eyección del asiento se habían hecho cargo.

Roy anduvo en círculos con ansiedad, determinado a asegurarse de que ninguno de los invasores tomaran ventaja de la vulnerabilidad de Kramer. El canoso capitán había estado con los Skulls durante años, había despegado con él desde el viejo portaaviones Kenosha en la Guerra Civil Global. Kramer era el piloto más viejo en la nómina y Roy tenía intención de ver que se pusiera más viejo.

El Líder Skull estaba tan interesado en cuidar a su amigo que por una vez fue descuidado. No se dio cuenta hasta que los rayos de un cañón de pecho Quadrono le sacó pedazos a su avión.

-Ahhh -gimió con dolor, como si lo estuvieran atravesando con atizadores calentados al rojo. Ben Dixon vino a su rescate y se enfrentó con el zentraedi antes de que pudiera hacer otra pasada, pero el VT de Roy comenzó a perder altitud y a soltar humo.

La pelea se alejó rugiendo de él como un tornado de naves de combate y fuego de armas, mientras que el cuerpo flácido de Kramer planeaba pacíficamente hacia el mar.

Capítulo 22

Simplemente nunca había habido algo como eso, y los pilotos de guerra veteranos que lo presenciaron por un tiempo sacudieron sus cabezas e hicieron bastante menos alarde.

Zachary Fox, H.; VT: los hombres y los mechas.

Max y Miriya todavía peleaban su increíble duelo a través del cielo.

Max había vuelto a modo Battloid, y los dos se movían rápidamente y zigzagueando como libélulas enloquecidas. Max soltó otro grupo de misiles que ella evitó y después casi la atrapó con un rayo de brillantes balas trazantes de gatling.

Pero ella lo evadió otra vez. Esa era la contienda más difícil, peligrosa y excitante en la que Max hubiera estado; su sentido del tiempo se había escurrido y no pensaba en la victoria tanto como en sobresalir, en ser mejor que su adversario.

Para Miriya era diferente. No sólo que no había destruido al microniano, sino que había estado muy cerca de que la maten. Él era tan bueno como Khyron había dicho, y mejor. Por primera vez estaba comenzando a saber lo que sus propios oponentes, su larga lista de matanzas, habían sentido.

Tal vez, como dice la antigua sabiduría, siempre hay alguien mejor que uno mismo. Ese pensamiento la repelía y la llenaba de un pavor furioso.

Ella apareció atravesando un pequeño pompón de nube blanca para ver que la SDF-1 estaba cerca.

-¡Su nave!

Se dirigió directamente hacia ella a máxima velocidad. Tal vez él tendría alguna vacilación de disparar y perdería la concentración

durante una pelea con sus camaradas desprotegidos alrededor.

Eso era un plan deliciosamente audaz y arriesgado; ella lo adoraba.

-¡No podré atraparlo a tiempo! -aulló Max en la red de mando al ver lo que este brillante enemigo descarriado tenía en mente.

-¡Se dirigen hacia aquí, capitán... directamente hacia nosotros! -informó Lisa.

-¡Dile a las baterías AA que no disparen! -ladró Gloval-. ¡Sterling está demasiado cerca del enemigo! ¡Asegúrate de que todas las compuertas estén selladas! ¡Revisa dos veces que todos los civiles estén en los refugios!

La canción fantasmal de las sirenas hizo eco a través de las estupendas bodegas que albergaban a Ciu-dad Macross.

Rick levantó la vista de su pacífica contemplación de Minmei dormida. Se puso de pie y después se tambaleó un poco cuando su cabeza vendada golpeteó como un bombo. No tenía idea de cuál era el procedi-miento para los pacientes y visitantes durante una alerta.

Minmei ni siquiera se había movido. Rick se encontró con el pasillo vacío. No lo sabía, pero los docto-res, enfermeros y otros miembros del personal estaban ocupados ayudando a los pacientes de prioridad -recién nacidos, terapia intensiva y otros no ambulatorios. Pudo escuchar que las compuertas internas resonaban al cerrarse.

Rick miró a Minmei; por el momento estaba tan a salvo donde estaba como en cualquier otro lugar en el que él pudiera pensar. Tenía que averiguar qué estaba pasando. Rick comenzó a trotar para encontrar a al-guien y su cabeza lo castigó a cada paso.

La mayor parte de las compuertas exteriores de la SDF-1 estaban selladas, por supuesto, al estar la na-ve en acuartelamiento general. Pero una no lo estaba: por la que acababan de salir los helicópteros de rescate aire-mar para recoger al capitán Kramer.

La enorme compuerta no se podía cerrar rápidamente, pero ya estaba cerrada más de la mitad. Miriya la vio y picó a través de ella hacia la fortaleza dimensional.

-¡Esto es el colmo! -Max se endureció y la siguió inflexiblemente con su nave en modo Caza. Sus es-tabilizadores traseros apenas esquivaron la mitad superior de la compuerta que descendía; la reluciente panza del VT casi rozó la mitad inferior.

Le dio caza al gigantesco traje-armadura propulsado a través de la larga curva de un enorme pasaje que por lo general se usaba para transportar maquinarias grandes, componentes y vehículos desde y hacia los complejos de fabricación situados cerca de Ciudad Macross.

-Corre, hombrecito, corre -Miriya lo llamó con señas cuando lo vio acercarse en su pantalla retrovisora mientras que simultáneamente volaba a velocidad espeluznante a través del pasaje relativamente estrecho-. Y cuando me alcances, te mueres.

Rick estaba mirando a través de una ventana blindada en el solarío y observando a los últimos civiles escabullirse en los refugios cuando comenzaron a caer escombros externos desde arriba.

Una enorme figura cayó a las calles de Macross haciendo que la nave temblara. Rick estaba viendo la nuca de la cabeza de la Quadrono.

¡Están dentro de la nave! ¡Estamos acabados!

Los propulsores de la espalda de la Quadrono refulgieron, y esta salió corriendo por la calle, más alta que algunos de los edificios, y su arremetida casi destruyó las ventanas del solarío.

Rick apenas había recobrado el equilibrio cuando otra forma

ciclópea calló desde arriba. Rick reconoció las marcas del Battloid como las de Max Sterling.

¡Tal vez no estamos acabados después de todo!

-¡Ve por ellos, Max! ¡Sí!

Parado derecho como la Quadrono, el Battloid salió disparado hacia las calles de Macross en busca de su antagonista.

Miriya no estaba acostumbrada a semejante acorralamiento; aunque manipulaba bien su mecha Quadrono, se chocaba contra las paredes, y arrancaba los carteles y las instalaciones de arriba. A ella nada de eso le importaba y eso no afectaba para nada a su mecha.

Pero Max tenía la ventaja de conocer las calles de la ciudad. Miriya giró en una esquina para ver al Battloid deslizarse hasta detenerse frente a ella con los propulsores de los pies chorreando fuego.

Varias cuerdas los separaban. Max sacó rápidamente la larga arma gris con forma de cigarro y abrió fuego desde la altura de la cadera. La granizada de balas salpicó a la Quadrono, la agujereó en lugares donde su armadura era más fina y la hizo retroceder fuera de equilibrio. Miriya hizo lo que podía pero no consiguió evitar que su mecha cayera hacia atrás.

La Quadrono se levantó con esfuerzo otra vez. Miriya estaba atrapada en una neblina roja de furia.

-¿Tú piensas combatir conmigo? -gritó aunque él no pudiera escucharla-. ¡Idiota descarado!

No se necesitaba ninguna respuesta o traducción por parte de Max. El Battloid lo dijo todo mientras esperaba sereno con el cañón automático listo, permitiéndole la opción. El más claro desafío imaginable.

Sus palabras no pudieron desvanecer el pensamiento que asaltó a Miriya. ¡Khyron tenía razón! ¡Este microniano es un demonio de la guerra!

-¡Abran la compuerta superior que está más cerca de ellos! -soltó Gloval-. ¡Tenemos que forzar al extraterrestre a salir de la nave!

Los receptores externos de la Quadrono captaron el sonido del rechinar de los brutales servomotores y Miriya detectó la compuerta que se abría sobre ella cuando chocó un edificio con el hombro y lo desmenuzó en pedazos como a una figura de yeso para obtener algo de espacio para pelear.

Su Quadrono disparó con las armas de energía construidas en sus gigantescas manos -rayos de partículas y discos de aniquilación. El Battloid esquivó una salva y saltó alto con sus propulsores para eludir otra.

Después Max comenzó a hacer marchar lentamente a su Battloid hacia el enemigo sin disparar hasta que tuviera un blanco perfecto, determinado a que su siguiente tiro le pondría un fin al duelo. Estaba seguro de que el otro era lo suficiente guerrero como para saber lo que estaba sucediendo, una prueba coraje y carácter.

¿Qué tan cerca llegamos antes de abrir fuego? ¿Quién pierde los estribos y dispara primero, temeroso de quedar cara a cara? ¿Temeroso de tener un duelo a quemarropa?

Todo era tan extraño, tan imposiblemente improbable, un momento único en la Guerra Robotech. Max no pudo evitar sentirse como uno de los tipos buenos de las películas de vaqueros que tanto le gustaban cuando era chico. ¡Si solo el Duque pudiera ver esto!

Los pasos del Battloid resonaron y acunó el cañón automático a su costado como el Winchester de Ringo Kid. Max estaba bastante ocupado para silbar "No me abandones, oh mi querida", pero la escuchó en su mente.

En esos momentos Miriya casi disparó una docena de veces, pero el orgullo se lo impedía. Si el microniano tenía el coraje de cerrar la distancia hasta el margen de quemarropa -hasta una distancia donde casi seguro los dos morirían cuando comenzara el tiroteo-, entonces también Miriya, líder de las Quadronos.

En este, nuestro día de bodas-ass -continuó la canción en la cabeza de Max.

Los pies del Battloid acortaban nueve metros a cada tranco; las cuadras entre los enormes mechales desaparecieron rápidamente.

¡Sencillamente morir matándolo no es lo bastante bueno! -

parloteó la mente de Miriya-. ¡Él debe morir sabiendo que yo vivo!

Antes de que ella pudiera reconsiderar, los propulsores de la Quadrono brillaron como novas y la armadura propulsada salió como un cohete a través de la compuerta abierta. Soltó un puñado de chirriantes misiles, pero el Battloid que la perseguía los evitó y siguió acercándose.

Max mecamorfoseó a modo Veritech y le dio caza en un rápido ascenso.

-¿Cola de paja, no es cierto, peregrino?

-Regrese a la base, Vermilion Tres -dijo Lisa en su oído-. Lo ha vencido.

No terminantemente -se dijo Max al regresar a casa. Él lo sabía, y seguro que el zentraedi también.

Agitada, Miriya guió a su Quadrono de vuelta hacia la estratosfera.

-Miriya no olvidará este día, microniano... y tú pagarás por esto. ¡Eso lo juro!

En otro lugar, el resto de los VTs estaban persiguiendo a las últimas naves de persecución y Quadronos sobrevivientes. Roy, reprimiendo el dolor de su pecho, se las arregló para decir lentamente:

-Está bien. Parece que han tenido suficiente.

-Comandante Fokker -dijo Lisa-, está perdiendo altitud. ¿Está usted bien?

Él sonrió hacia el receptor visual e hizo lo mejor que pudo para sonar divertido.

-Sí, estoy muy bien. ¿Pero qué hay sobre Max?

-Él está bien, comandante.

-¿Y mi viejo amigo Kramer? ¿Alguna noticia?

El rostro de Lisa en la pantalla era como la de una esfinge, evasiva.

-Ahora está en terapia intensiva, Roy. Vuelve a casa.

-Entendido, SDF-1; estamos volviendo.

-Buen viaje.

Los sueños habían sido adorables, pero el despertar no.

-¡Ah, así que aquí estás! ¡Te estuve buscando por todos lados! ¡Vamos, Minmei! ¡Despierta! ¡Des-pierta!

Ella no quería hacerlo; siempre había adorado dormir. Era tan maravilloso y agradable, y sus sueños eran sus mejores amigos.

Sin embargo ahora despertar era más fácil que ser sacudida tan rudamente -casi groseramente.

Se frotó los ojos, parpadeó y levantó la vista hacia Vance Hasslewood.

-¿Cuál es el problema?

Él hizo una gran creación de su exasperación.

-Cariño, dulce, tú estás retrasando la producción, ¡ése es el problema! ¡Tú eres la estrella! ¡Sin ti, nosotros no podemos terminar la película!

Ella bostezó, miró alrededor y de repente de detuvo.

-¿No había un hombre joven aquí cuando entraste a la habitación?

-¡Eh! ¿Estás loca? -ahora estaba gritando; el tiempo era dinero, y cuando se trataba de dinero Vance Hasslewood podía ser muy desagradable. Su contrato decía que tenía un porcentaje de cada dólar que se ahorrara si la película salía por debajo del presupuesto.

-¡Tienes una carrera en que pensar, dulce! Ya no tienes tiempo para estas cosas de niña, ¿entiendes? -miró hacia la cama. No estaba toda desarreglada, parecía que apenas habían dormido en ella. Soltó un suspiro de alivio; parecía que no había nada para encubrir, nadie para sobornar, ningún favor para prometer o pedir que devuelvan.

-¡Hoy tenemos cinco tomas más! -espetó-. Ven, nena; vamos.

Él la tomó de la muñeca y la sacó de la cama.

Minmei se rindió y lo siguió al trote con dificultad. Había descubierto que ser una estrella significaba tener que soportar que la arrearan. Amaba el refinamiento pero nunca había contado con tener que ser tan pa-siva. Aun así creía que valía la pena -¿no era cierto?

-Mi papá tenía razón -reventó Vance Hasslewood-. ¡Debí haber sido un contador público!

En el hangar de los atracaderos el personal de mantenimiento se estaba poniendo a trabajar en la aeronave estacionada. Había habido muchos daños en la pelea con las Quadronos; nadie en las dotaciones iba a dormir mucho en los próximos días.

Dos reclutas habían desplegado la escalera de abordaje de la nave del Líder Skull, listos para meterse en la cabina.

-¡Vaya! Esta vez sí que lo golpearon -dijo uno-. No puedo creer que él pudo carretear esta cosa, y mucho menos volarla.

Siguió a su compañero de sección hacia arriba de la escalera y le dio un cabezazo cuando el otro se detuvo en seco.

-Eh, qué...

Se movió hacia un costado y se acercó al lateral de la escalera con los pies en ángulo, una práctica común. Y él también se detuvo en seco cuando vio la cabina.

Había salientes en la armadura del asiento del piloto y varios agujeros en su parte trasera. Y el asiento estaba rojo con la sangre que se filtraba, cayendo hasta el suelo.

Roy Fokker estaba sentado en un banco junto con los otros que habían sido heridos. A los muchachos que estaban realmente mal los habían llevado a emergencias primero.

Roy había perdido mucha sangre, lo que lo tenía un poco mareado; pero las heridas se habían cerrado bastante fácil y estaba conectado a una botella de plasma.

-Eh -le preguntó a una enfermera que pasaba-, ¿todo esto es necesario?

Sostuvo en alto su brazo haciendo colgar el tubo de plasma.

-Sólo cálese la boca y siéntese allí o traeré al Gran Bruno, el enfermero hediondo, para que se siente en esa linda cabeza rubia -dijo ella dulcemente. Era la misma enfermera que había cuidado a Rick, a la que habían movilizado tan pronto como sonó la alerta como parte del equipo médico militar especial de golpes, trauma y

quemaduras.

-El doctor Hassan quiere unas cuantas fotografías de su adorable interior, guapo, para asegurarse de que no hay hemorragias internas.

Además de ser una excelente RN (Enfermera Matriculada), era atractiva y de piernas flacas, y tenía una forma de ganarse a los hombres que hasta los pilotos cabezadura hacían lo que ella les decía. Era un miembro estimado del escuadrón MM (unidad Médica de Macross)

Roy sonrió, se relajó y se inclinó hacia atrás. Ella le sopló un beso y siguió su camino. Él sentía que flotaba un poco por la pérdida de sangre, pero había rechazado una inyección para el dolor, así que estaba lúcido.

Después recordó a Kramer. Se estiró casi a ciegas hasta el uniforme institucional verde más cercano.

-Oiga, enfermero...

Pero había tomado la pierna del pantalón del Dr. Hassan, el robusto alma y vida de la unidad MM. Hassan, con la máscara quirúrgica alrededor de su cuello, se detuvo y miró de arriba abajo a Roy.

El doctor y el Líder Skull se conocían un poco; Roy había tenido a muchos de sus hombres en el hospital, había estado en esta misma habitación varias veces antes.

-¿Kramer? -preguntó con esperanza.

Hassan casi había salido de la profesión médica; mantuvo una práctica limitada, hizo algunas consultas y un poco de enseñanza durante años hasta que la SDF-1 transposicionó. El tiempo y los eventos lo habían arrojado de vuelta al centro de las cosas, y no había más personas dedicadas en la nave. En un principio había comenzado a abandonar la medicina por culpa de momentos como este, y en estos días esos momentos eran demasiado comunes.

-Lo lamento, Roy. Murió antes de que la gente del rescate llegara hasta él.

Roy cerró con fuerza los ojos y asintió, y las lágrimas encontraron su camino de salida por los costados. Se forzó a abrir los dedos, a soltar la pierna del pantalón del doctor. ¿Pero cómo liberas el dolor de la muerte de un amigo cercano?

Hassan le palmeó el hombro.

-Cálmate; quiero revisarte mejor. Volveré en un minuto.

Hassan no se había alejado ni diez pasos cuando un enfermero llegó corriendo para arrastrarlo por una emergencia. La enfermera estaba ocupada con un caso que acababa de llegar, otro piloto derribado, este traído con vida por el rescate aire-mar.

Sin que lo notaran, Roy desconectó el tubo de plasma cerrando el empalme. Los médicos habían cortado la mayor parte de su traje de aviación, pero su bata estaría bien hasta que consiguiera un uniforme. Todo lo que quería ahora era estar con Claudia - abrazarla, decirle que la amaba y escuchar que ella también lo amaba.

Capítulo 23

Estos mechas de los que siempre están hablando... esos son un perfecto símbolo de los hacedores de guerras. ¡Nuestras vidas y la vida de nuestro planeta son demasiado preciosas para que se las confiemos a las máquinas militares!

De todo lo que se preocupan es de sus batallas, su gloria, sus victorias. Lo único que aman es su interminable matanza. Ellos quieren controlarnos para asegurarse de que su guerra continúe hasta que hayan destruido al universo.

Y yo digo que nosotros ya no vamos a dejar que ellos manejen nuestras vidas. ¡Paz, sin importar el precio! ¡Paz ahora!

Del panfleto de Lynn Kyle, ¡Dejen que la gente construya la paz!

Claudia adoraba a Roy con todo su corazón, pero honestamente, a veces tenía problemas en dedicarse a su romance -en dedicarse a él.

Como ahora. Ahí estaba sentado él en el sofá, rasgando suavemente la guitarra de ella con sus largos dedos seguros y suaves en las cuerdas, callado y perdido en sus pensamientos como si estuviera mudo. Ella hizo los preparativos finales y la ensalada de piña quedó perfecta como la de una tapa de revista.

-Muy bien -dijo ella-. Hoy reventé ante Lisa porque no me dijo que tú ibas a liderar a los Vermilions hoy, sin embargo eso encuadra a Lisa y a mí. ¿Pero que hay entre tú y yo, Roy? ¡No es justo que me culpes por preocuparme por ti!

Roy no dijo nada, se quedó sentado y rasgando. Parecía pálido y

un poco aturdido. Ella se hizo a la idea de que él iba a desayunar con ella, y a cenar mañana a la noche. ¡Iba a hacer que él descansara aunque tuviera que usar la fuerza con los médicos aeronáuticos para que lo sacaran de la lista de guardias!

Se dio vuelta para mirarlo desde la pequeña cocina.

-No creo que te des cuenta de lo aterrorizada que me pongo cada vez que sales en una misión de combate. ¡Es casi como si ustedes los pilotos pensarán que todo esto es una clase de juego maravilloso que siempre juegan cada vez que levantan vuelo en esos Veritech's!

La música se detuvo.

-Nunca ha sido un juego, Claudia -dijo en voz baja-. Tú sabes eso.

Él quiso reasumir su canción, sentirse conectado a la música, sentirse conectado a Claudia y sentirse conectado a la vida.

Pero su visión se estaba nublando y no pudo recordar qué había estado tocando. Se sentía frío, terriblemente frío.

-De todas formas, dije lo que tenía en mi mente y prometo que mantendré mi boca cerrada sobre este tema en el futuro -dijo ella y puso unos últimos adornos en la piña partida la mitad.

Claudia se convenció de dejar el tema. Ellos estaban juntos y estarían juntos esa noche. Pensó en su toque, en lo tierno y cariñoso que él podía ser, en cómo siempre había estado allí cuando ella realmente lo necesitaba. Y todos los otros problemas se desvanecieron; su amor tenía esta forma de hacer que eso sucediera.

Claudia se dio vuelta sosteniendo triunfante el plato de la ensalada.

-¡Bueno! ¡No me digas que te puse a dormir!

La cabeza de él estaba doblada hacia atrás en un ángulo incómodo y su cabello rubio colgaba de ella. Sus manos se habían caído de la guitarra y sus ojos estaban cerrados. Gimió muy débilmente.

Algo sobre eso la llenó de un temor peor que cualquier cosa que hubiera sentido en el puente de la SDF-1.

-¿Roy?

Él gimió otra vez más fuerte y trató de pararse, pero por el contrario cayó estirado boca abajo sobre la alfombra. La espalda de la chaqueta de su uniforme estaba empapada en sangre.

Roy escuchó a Claudia a lo lejos y quiso contestar, pero no pudo. No sabía cómo se había olvidado, pero había una misión que tenía que volar.

Ahora Kramer estaba con las naves, esperando para partir. Las naves más extrañas que Roy hubiera visto: mucho más lustrosas y más deslumbrantes que los Veritechs, y parecían brillar con una luz interna.

Pero... ¿cómo habían reclutado para esta misión a Pop Hunter, padre de Rick y antiguo mentor de Roy?

Eso no importaba. Había muchos hombres buenos en esta, muchos de los mejores con los que Roy había volado. ¿Por qué no los había visto últimamente? No era importante. Pop Hunter le alcanzó a Roy su casco y Kramer lo palmeó en la espalda como bienvenida.

Después levantaron vuelo; salieron como balas hacia el cielo, libres y orgullosos como águilas. ¿Otra vez, cuál era la misión? Oh, sí; ¡la grande! ¿Cómo se le podía haber escapado de la mente?

Iban a viajar hacia delante y librar al universo de la guerra, de manera que hubiera paz, nada más que paz, para siempre. Después, tras esta última misión, él podría ir a casa, entregar su casco y nunca volver a volar en otra.

Podría abrazar a Claudia contra él y nunca dejarla ir.

Los cazas treparon, el cielo se hizo más claro en vez de más oscuro y después fue increíblemente brillante. Con su escuadrón formado detrás de él, Roy Fokker se lanzó directamente hacia el centro de la luz blanca.

-Lo siento muchísimo, teniente Grant -estaba diciendo el doctor Hassan-. Hicimos todo lo que pudimos por él. Pero había una gran hemorragia interna y había perdido demasiada sangre.

Claudia estaba sacudiendo la cabeza lentamente; escuchaba las palabras, entendía su significado, pero no tenían sentido para ella.

Miraba el cuerpo inmóvil de Roy sin creer que estaba muerto.

Hassan y la enfermera se miraron. El doctor había visto esto antes; trató de hacerle entender a Claudia otra vez.

-Es una terrible tragedia -le echó una mirada a la enfermera; ella entendió la señal y ambos giraron para dejar a Claudia por un rato para que pudiera comenzar la larga y dolorosa cicatrización.

-Al comandante Fokker se lo extrañará mucho -dijo Hassan y cerró suavemente la puerta detrás de él.

Claudia miró fijamente el rostro de Roy hasta que las lágrimas la cegaron, después cayó de rodillas y hundió su rostro en la sábana que cubría su pecho.

Lloró hasta que pensó que su corazón iba a estallar, incapaz de creer que él se había ido. Parecía que todo el mundo se había desvanecido, dejando nada excepto un vacío frío y silente.

Rick estaba sentado arriba de la cama jugando otra vez con el triplano, claramente feliz aunque no se diera cuenta. Ni la preocupación, ni el mal de amores y ni la depresión podían estar activos día y noche, así que su animación natural salió a la luz. Levantó la vista cuando la puerta se abrió.

-¡Bueno, hola, Lisa! ¿Qué te trae por el pueblo en esta hermosa mañana?

Después vio algo en su expresión y toda la ebullición se apagó en él.

Lisa nunca había sido buena en esta clase de cosas; todavía no entendía por qué había aceptado ser la que se lo dijera a Rick.

-El comandante Fokker está muerto. Por las heridas que sufrió ayer durante la batalla aérea.

El pequeño aeroplano amarillo con los escudos de la Cruz de Hierro cayó de su puño flojo. "¡Fokker, Pequeño Hermano, ese soy yo!". Este golpeó el suelo y se rompió en una docena de pedazos.

-¿Mi Hermano Mayor está muerto? -susurró sin tono, con apenas una inflexión para convertirla en una pregunta y mirando fijamente la pared.

Lisa se dio vuelta para irse cuando él comenzó a llorar en el montón de sábanas que había aferrado con los puños, atormentado por sollozos que parecían que lo iban a despedazar. Lisa reconsideró, dejando de lado su cautela, su reserva y el dolor de lo que ella había tomado como un rechazo. Ella fue a sentarse a su lado y le pasó el brazo alrededor mientras él lloraba inconsolablemente.

Gloval no mostró ninguna emoción cuando leyó el informe de bajas. Pero estaba distante y distraído, recordando al rubio adolescente desgarrado que había volado para él desde el Kenosha, quien lo había ayudado a explorar a la recién estrellada SDF-1 cuando llegó por primera vez a la Tierra... el que había creído tanto que esta guerra debía terminar que estaba ansioso para pelear por eso.

¡Permite que sea el último! -pensó rabiosamente-. ¡Ellos no nos van a mandar a más matanzas y muertes! ¡Si tengo que terminar la guerra Robotech aquí en la Tierra, entonces lo haré!